

22

diciembre 1992



estudios migratorios latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: DIEGO ARMUS, ALICIA BERNASCONI, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, SILVIA LEPORE, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (Chile), ADELA PELLEGRINO (Uruguay), RICARDO TORREALBA (Venezuela).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Capital Federal
T. E.: 342 - 6749 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832

Suscripción anual: (3 números)

en la Argentina, \$ 33; Resto de América, US\$ 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, US\$ 36. Recargo vía aérea, US\$ 7,50. Cheques a la orden de CEMLA.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altiretalie* y en *ICM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 7

DICIEMBRE 1992

NUMERO 22

Indice

ARTICULOS

- 401 ¿Patria? ¿Cuál Patria?. Italo-argentinos y Germano-argentinos en la era de la renovación nacional fascista, 1922-1945.
RONALD C. NEWTON
- 425 Clase y Cultura: los migrantes italianos en los movimientos obreros en el mundo, 1876-1914.
DONNA GABACCIA
- 453 La emigración potencial de jóvenes italoargentinos.
MARIA CRISTINA CACOPARDO
- 497 Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: La función de las redes sociales informales".
ALEJANDRO VAZQUEZ GONZALEZ

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 541 José Manuel Azcona Pastor, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX.*
OSCAR ALVAREZ GILA
- 546 Nora L. Siegrist Urquiza de Gentile, *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1855.*
OSCAR ALVAREZ GILA
- 549 Elda Gentili Zappi, *If eight hours seem too few. Mobilization of Women Workers in the Italian Rice Fields.*
MARCELA M. A. NARI - CLAUDIA L. RODRIGUEZ
- 552 V. Peña Saavedra, *Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia.*
XOSE M. NUÑEZ SEIXAS
- 555 AA. VV., *Ensayos sobre Judaísmo Latinoamericano.*
FABIANA SABINA TOLCACHIER
- 558 María Curia de Villeco y V. H. Bolognini, *Inmigración en Tucumán.*
GLADYS JOZAMI

¿PATRIA? ¿CUAL PATRIA? ITALO-ARGENTINOS Y GERMANO-ARGENTINOS EN LA ERA DE LA RENOVACION NACIONAL FASCISTA, 1922-1945 *

Ronald C. NEWTON **

La Argentina de la Década Infame —los años de 1930 a 1943— era esquizofrénica con respecto a la situación de las minorías dentro de la cultura política general. Nominalmente, esa cultura política era liberal y unitaria: la Constitución de 1853 no reconocía distinciones religiosas, lingüísticas, étnicas o raciales entre las personas ¹. Hacia fines de la década de 1930, sin embargo, la teoría y la realidad se habían apartado de manera intranquilizante: los alborotos políticos de Europa enviaban ondas perturbadoras que afectaban a las colectividades extranjeras de la Argentina, perturbaciones que a su vez suscitaban cuestiones hasta entonces nunca planteadas y referidas a las más profundas lealtades de los germano-argentinos, ítalo-argentinos, nipo-argentinos, judeo-argentinos y quién sabe qué otros fragmentos del mosaico social. No obstante, en fecha tan avanzada como 1938, el asesor legal del Ministerio de Relaciones Exteriores, Dr. Isidoro Ruiz Moreno, consultado por el ministro de relaciones exteriores acerca de la legalidad de eventuales medidas contra la *Nazi Landesgruppe Argentinien*, cuyo proselitismo en favor del Tercer Reich de Hitler había provocado una serie de escándalos públicos, podía aconsejar serenamente, “con respecto a la cuestión de las minorías, la solución es... simple, porque en América la cuestión no existe” ².

(*) Presentado en el encuentro anual de la American Historical Association, Washington, D. C., Diciembre 1992. Versión revisada para EMLA.

(**) *Simon Fraser University, Burnaby, BC, Canadá.*

¹ Excepto el requisito de que Presidente y Vicepresidente deben ser católicos romanos.

² Ruiz Moreno fue aún más allá, haciendo notar que como vocero de la Argentina en una conferencia de derecho internacional reciente, se había opuesto a la inclusión de la “pro-

En realidad, *pace* Ruiz Moreno, las "minorías" sí existían: si bien la cuestión es discutible, el sistema sociopolítico argentino de los años treinta podría describirse como un pluralismo étnico de facto. Era un sistema en el que la política estaba dominada por los *criollos* y en el que las minorías étnicas, a cambio de su aquiescencia a la hegemonía política *criolla*, gozaban de gran autonomía cultural. Este pluralismo étnico se había desarrollado naturalmente a partir de 1853 debido a la necesidad de poblar una tierra extensa y casi desierta con tanta celeridad como fuera posible; esta necesidad había generado una serie de dispensas gubernamentales —provinciales y federales— en favor de colonos agrícolas deseables (o de cualquier colono dispuesto a desafiar a la frontera): por ejemplo, la dispensa, en los años 1870, que permitía a los alemanes del Volga la tenencia colectiva de la tierra, la exclusividad étnica otorgada (por la provincia) a la colonia italiana instalada en Chañar Ladeado, Santa Fe³, en la década de 1920, las autonomías inherentes al caótico mosaico de enclaves étnicos en el territorio de Misiones en los años 30.

Por más esenciales que fueran los colonos agrícolas para la población de la tierra y el avance sobre las fronteras, el desarrollo en la era aluvial demandaba algo más que *brazos*. Desde Europa occidental —sobre todo desde Gran Bretaña, Francia, y, algo más tarde, Alemania— vinieron capital, tecnología, modelos culturales, mercados para los productos primarios argentinos, y los administradores de imperios informales. Nativos de naciones europeas occidentales crearon la mayor parte de la infraestructura comercial, bancaria, de navegación, de ferrocarriles, administración técnica y educación pública de la Argentina; y no resulta sorprendente que los ciudadanos de esas mismas potencias llevaran existencias privilegiadas en sus "colonias" insulares en las ciudades más grandes. Los privilegios, no especificados en las leyes, eran proporcionales al poder imperial que sus madres patrias podían proyectar y a la importancia cultural y económica de ellas, según la percepción del régimen argentino del momento. Privilegio y exenciones, mayores y menores, estaban en realidad irregularmente dispersos en toda la sociedad, principalmente como funciones de las asociaciones voluntarias —iglesias, escuelas, hospitales, asistencia a los migrantes, sociedades de beneficencia y de ayuda mutua,

tección de minorías" como un principio de derecho internacional. La Argentina, como país nuevo, de inmigrantes, necesitaba formar una "población nacional" y no podría hacerlo si se formaban "núcleos raciales" que no estuvieran absolutamente sometidos a la ley. Ruiz Moreno al Ministro de relaciones exteriores, Buenos Aires, 5 de mayo de 1938, Archivo de la Cancillería del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (Buenos Aires) (en adelante AC), División Política, Caja 3969, Alemania 1938, legajo 12/38.

³ A pesar del hecho de que la reglamentación de la colonia estipulaba que quien adoptara la ciudadanía argentina podía ser expulsado. Emb. Ital. a MAE, 20 Oct. 27, Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri (Roma), (de aquí en más ASMAE), Affari Politici, Argentina 20-30, busta 897, foglio 965.

prensa, clubes sociales, que proliferaron desde mediados del siglo XIX entre las mayorías extranjeras de las ciudades litorales.

Sin duda, debido a la declinación relativa de la inmigración tras la primera guerra mundial y al incremento numérico de las generaciones de argentinos nativos, muchas de estas asociaciones se deslizaban hacia la decrepitud para 1930, con certeza en 1940. Sin embargo, las élites criollas que recuperaron el poder en 1932 no estaban precisamente ansiosas por reconocer que la asimilación estaba creando un nuevo pueblo argentino, y mucho menos procurando acelerar ese proceso. Tenían sus razones: compartir la nacionalidad argentina sin distinción de personas significaría inmediatamente compartir el poder sin distinción de personas. A medida que la restauración conservadora se apoyaba sobre mecanismos cada vez más desesperados para restringir la coparticipación en el poder, esto se hacía claramente inaceptable. De modo que el pluralismo de facto esbozado más arriba ofrecía ventajas mutuas: las colectividades y sus líderes gozaban de una sustancial amplitud en el manejo de su vida religiosa, su educación, programas culturales y responsabilidades por el bienestar, mientras que permitía a las élites criollas retener la política cómodamente *en famille*. También relevaba al régimen de la mayor parte de las responsabilidades por las necesidades sociales y sus correspondientes demandas de fondos públicos⁴.

El nacionalismo conservador y filo-fascista que se henchía más y más a partir de 1930 reforzó el estancamiento en la vida pública. Las ideologías de Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones, de la Liga Patriótica y de la Legión Cívica, de Juan P. Ramos, Juan Bautista Molina, Carlos Ibarguren, de la Acción Católica, de Gustavo Franceschi, tenían en común su rechazo del liberalismo, incluyendo la visión asimilacionista liberal. El suyo era un nacionalismo exclusivo, uno que establecía, implícita, si no explícitamente, la ecuación argentino = criollo; implícita, si no explícitamente, rechazaba a los inmigrantes, sus valores y su cultura⁵. Ciertamente la Argentina seguía ejerciendo su atracción sobre los inmigrantes —la atracción de la familia, la oportunidad, el paisaje, el entorno social— y Europa su expulsión —la de la guerra, el servicio militar, la inflexible estructura de clases— pero ya estaba demasiado claro que las clases oficiales y poseedoras criollas los toleraban en el mejor de los

⁴ Esta proposición, que he esbozado en mi libro *The Nazi Menace in Argentina, 1931-1947*, (Stanford, 1992: 4-5), merece amplio estudio ulterior.

⁵ Ver especialmente RYSZARD STEMPOWSKI, *Las concepciones nacionalistas y sus contextos políticos en la Argentina de Lugones a Perón*, en PETER WALDMANN y ERNESTO GARZÓN VALDÉS (comp.), "El poder militar en la Argentina", (Frankfurt, 19847), pp. 33-40.

casos, los aceptarían quizás como subordinados, nunca como iguales ⁶. De modo que las instituciones de los inmigrantes (si no en progreso, aún funcionando) y su identificación (por mítica que fuera) con orígenes étnicos proporcionaban en la estasis contrapeso a la exclusividad criolla.

Que la inhospitalidad criolla creó un espacio de acción para los misioneros de los nacionalismos europeos, nuevos o revitalizados, también estaba claro —al menos para algunos—. El 15 de mayo de 1939, tras la cuestión de la Patagonia, el presidente Ortiz decretó la disolución de las asociaciones de inmigrantes controladas o financiadas desde el exterior y/o de aquellas que tenían propósitos políticos patentes ⁷. El embajador italiano, Gabriel Preziosi, se quejó prontamente al ministro de relaciones exteriores José María Cantilo por la ofensa implícita a los *fasci di combattimento* italo-argentinos, diciendo que el fascismo era "*rispettosissimo*" de la política interna de los países que los albergaban. Cantilo amablemente contestó a Preziosi que el decreto en cuestión proponía exclusivamente formar finalmente una "identidad argentina" [*coscienza argentina*] (la bastardilla es mía) ⁸. De hecho, los enemigos de Ortiz en el Congreso sepultaron su decreto ⁹, que fue violado egregiamente por alemanes, italianos, británicos y otros. Representó, sin embargo, un paso importante hacia la creación de un pueblo argentino jurídicamente igual. El paso mayor, la forja de un nacionalismo argentino incluyente, sería dado pocos años después por Perón y el peronismo.

Contra este trasfondo me propongo examinar el impacto de las renovaciones nacionalistas italiana y alemana sobre las respectivas colectividades en la Argentina. La amenaza de la "subversión" alemana, ya sea mediante la con-fabulación con derechistas y militares desleales o mediante el levantamiento de elementos de la colectividad misma entrenados y armados subrepticamente, tuvo, por supuesto, gran repercusión en el periodismo sensacionalista de fines

⁶ A fines de 1938 el ex embajador Raffaele Guariglia observó, con respecto al estallido de retórica xenófoba y anti-italiana que acompañaba a la nueva legislación migratoria: "bienvenidos los extranjeros, porque hacen el trabajo de negros. Pero toda la actividad intelectual [está] reservada a los argentinos. . . ¿y quiénes son los argentinos?". Emb. Ital. 7215/380 a MAE, Buenos Aires, 24 nov. 38 ASMAE, AP, Arg., b 20 (1938), f 2.

⁷ NEWTON, *Nazi Menace*, 194-214. Ver especialmente la opinión legal de Paolucci Comejo sobre la cual se basó el decreto.

⁸ Telegrama del Emb. Ital. 96 al Ministro de Asuntos Extranjeros y Director de los italianos de ultramar, Buenos Aires, 13 jun. 39, ASMAE, AP, Arg., b 25 (1939), f. 15.

⁹ El decreto de Ortiz sólo tenía vigencia en las jurisdicciones federales: en la ciudad de Buenos Aires y en los territorios federales. Aunque muchas provincias sancionaron legislación similar por iniciativa propia, el decreto del 15 de mayo no obtuvo la aprobación parlamentaria que lo habría convertido en ley federal.

de los años treinta y en las dramáticas pesadillas del Washington oficial. Al principio, los rumores y las especulaciones referidas a los *fasci* italo-argentinos se agregaban a la inquietud general, pero los italianos fueron inmediatamente relegados al status de espectadores y *fanfaroni*. Considerando que a fines de la década de 1930 la colectividad italiana decuplicaba a la germanoparlante, las razones para la distinción del Washington oficial entre las "amenazas" italiana y alemana y su rápido descarte de la primera no son claras. Ciertamente, la evidencia acumulada en los últimos años sugiere que toda esta excitación tenía menos que ver, en el fondo, con la realidad empírica que con la determinación de los Estados Unidos de extender su hegemonía sobre el hemisferio entero, y estaba groseramente exagerada. De todos modos, es claro que las dos colectividades, la italiana y la alemana, tuvieron reacciones cualitativamente distintas hacia las renovaciones nacionalistas en sus respectivas madres patrias, a las que seguían ligados por lazos de comercio, de cultura, legales ¹⁰ y de sangre. Me propongo explorar aquí esas diferencias, en la creencia de que proporcionarán aproximaciones de primer orden que nos permitan continuar nuestro estudio del surgimiento de una nueva sociedad argentina.

Unas palabras sobre demografía: en 1927 vivían en Argentina un millón ochocientos mil ciudadanos italianos (incluyendo, según la ley italiana, a los hijos nacidos en Argentina de italianos no naturalizados argentinos). Para fines de la década de 1930, se aceptaba generalmente una estimación de dos millones ¹¹. Desde 1919 hasta 1925, ingresaron al país trescientos setenta y dos mil italianos. Ya en 1922 Italia desalentaba la emigración a la Argen-

¹⁰ La ley alemana de nacionalidad estaba basada en el *ius sanguinis*, por el cual los hijos de emigrantes alemanes nacidos en el exterior, así como los *Volksdeutsche* que pudiesen documentar su ascendencia racial eran ciudadanos alemanes. Se les permitía adoptar una ciudadanía extranjera con fines comerciales o de otra índole; en la década de 1930, sin embargo, sus pasaportes argentinos dejaron de ser reconocidos por las autoridades del Reich, para indignación de Eduardo Labougle, embajador argentino en Berlín, entre otros funcionarios. Según el decreto de emigración italiano de 1927, los emigrantes italianos ya no eran registrados como tales, sino como "ciudadanos italianos en el exterior", al igual que sus hijos. Las autoridades italianas se negaron a reconocer el derecho de los italianos y de sus hijos argentinos a viajar con pasaportes argentinos. El decreto ocasionó una crisis entre los dos países en 1927-29; finalmente Mussolini retrocedió. La enfadosa cuestión de a cuál país debían prestar los varones el servicio militar fue resuelta mediante una convención diplomática en 1938.

¹¹ En 1943 los diplomáticos de Mussolini le informaron que había dos millones de italianos en la Argentina: *Appunto per il Duce, Gabinetto file Argentina* (Roma), 12 Nov. 43, US National Archives (Washington, DC) (de aquí en más USNA), RG 242, micro T586/R1201/09562ss. En 1942 el consulado de Buenos Aires informó que había 500.000 *italiani di passaporto en la city*. 24 Ago. 42, ASMAE, AP, Arg, b 33 (1942).

tina¹²; las cifras anuales no declinaron seriamente hasta 1926, pero cayeron abruptamente a partir de entonces. Entre 1926 y 1940 sólo 80.300 italianos ingresaron a la Argentina; cada año desde 1931 a 1934 los reemigrantes superaron a los inmigrantes¹³.

Aproximadamente cien mil germanoparlantes vivían en la Argentina en 1914; entre ellos, el componente mayor eran los llamados "alemanes del Volga", concentrados en comunidades rurales de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos. Desde 1918 a 1932 llegaron entre 140.000 y 150.000 más, no sólo *Reichsdeutsche* de la encogida Alemania de posguerra, sino también *Volksdeutsche* —esto es, personas con base "racial" para acceder a la ciudadanía alemana— de los ex imperios Austro-húngaro y Ruso, del Brasil, de las perdidas colonias africanas, y de otros lugares. A pesar de las altas tasas de reemigración, hacia fines de la década del 30 la población de habla alemana había ascendido aproximadamente a 236.000 personas, de los cuales 42.600 reunían los requisitos de *Reichsdeutsche*¹⁴. Plantearé más adelante que lo crucial no es tanto la cantidad de inmigrantes como el tiempo y las coyunturas de inmigración.

La historiografía de la emigración italiana a la Argentina y de la colectividad italiana allí residente se ha hecho rica y extensa en los últimos años; sabemos poco, sin embargo, de la historia política, en particular durante la era fascista¹⁵. Permítaseme, entonces, esbozar los trazos generales:

¹² *Rivista Mensile del Patronato di Lavoro*, (Buenos Aires), 5: 52 (Jun. 1922); PHILIP V. CANNISTRARO y GIANFAUSTO ROSOLI, *Fascist Emigration Policy in the 1920s: an interpretive Framework*, «International Migration Review», 13 (1979), pp. 673-92.

¹³ LUIGI DE ROSA, *L'Emigrazione italiana in Argentina: un bilancio*, en FERNANDO J. DEVOTO y GIANFAUSTO ROSOLI, "L'Italia nella società argentina: Contributi sull'emigrazione italiana in Argentina", (Roma, 1988), pp. 80-81. Ver también ANNUNZIATA NOBILE, *Aspetti dell'immigrazione italiana in Argentina negli anni del gran esodo: alcuni contributi americani*, «Storia Contemporanea», 13 (Feb. 82), pp. 123-28.

¹⁴ DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION, *Memorias (o Informes)*, 1923 a 1932; MINISTERIO DE AGRICULTURA, *Resumen estadístico del movimiento migratorio de la República Argentina, años 1857-1924*, (Buenos Aires, 1925); WALTER WILLCOX y I. FERENCZI, eds., *International Migrations*, (2 vol.), New York, 1929-31, 1: 21; RONALD C. NEWTON, *German Buenos Aires*, (Austin y Londres, 1976), pp. 81-32; *Jahrbuch 1938 des Deutschen Volksbundes für Argentinien*, (Buenos Aires, 1938).

¹⁵ Esto se debe, en parte, al hecho de que, aunque Italia no ganó la Segunda Guerra Mundial, —a diferencia de sus aliados del eje— tampoco la perdió. Sólo unos pocos documentos oficiales italianos fueron incautados y publicados mundialmente; los demás siguen bajo control de los burócratas. El hecho de que falte el archivo del *Fascio all'Estero* tiene particular relevancia. Ver "Italians Abroad with Special Reference to Argentina", COI Report #18, Mar. 1942, USNA, Record Group 59, 865.20200/8 (sin duda escrito por uno de los bien informados *fuorusciti* asesores del Departamento de Estado en el "Bureau of Latin American Research"; Relazione al Duce. . . (di Comelio di Marzio), 7 Nov. 27, Archivio

Los primeros *fasci* argentinos anunciaron su existencia el 12 de octubre de 1922 —el “Día de la Raza [Castellana]” en Argentina, “Día de Colón” para los italianos emigrados a América del Norte y del Sur—, apenas un par de semanas después de la Marcha sobre Roma y del ascenso de Mussolini al poder¹⁶. La violencia con que los *squadristi fascistas* habían pacificado —o aterrorizado— a las ciudades y la campaña del norte de Italia tuvo amplia cobertura en la prensa argentina; la visita a la Argentina en 1923 del delegado del Partido Nacional Fascista Ottavio Dinale, suscitó una fuerte resistencia antifascista, sucedida por violencia, incluso con uso de armas¹⁷; el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti en Roma en 1924, que conmovió al mundo, contribuyó a la ambigua reputación de los fascistas ante los argentinos y los italo-argentinos. En consecuencia, durante el resto de la década los representantes oficiales italianos, los emisarios del PNF y los *ducini* locales enfatizaron —para argentinos e italoargentinos por igual— la naturaleza legalista y no revolucionaria del régimen. Este estilo de aproximación buscaba atraer a los monárquicos, a quienes apoyaban al poder de turno en Roma y

Centrale dello Stato (EUR/Roma) (de aquí en más ACS), Segretaria Particolare del Duce, busta 27 (1927), sottofascicolo 5c. El estudioso más destacado sobre el tema es MARIO C. NASCIMBENE; ver su *Fascismo y antifascismo en la Argentina (1920-1945)*; *C'era una volta l'America: Immigrazione dei piemontesi in America. Mostre documentarie a cura del CEMLA di Buenos Aires* (Cunco: L'Arciere, Abr.-Jun. 1990); también EMILIO GENTILE, *Emigración e italianidad en la Argentina en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos» (de aquí en más EMLA), 1: 2 (abril 1986), pp. 143-80; GRAZIA DORE, *Tra i miti di una 'più grande Italia al Plata*, en DORE, “La democrazia italiana e l'emigrazione in America”, (Brescia, 1964); GUILLERMO BANZATO, *Notas acerca de las manifestaciones de adhesión al fascismo en las sociedades italianas de La Plata*, Informe de seminario, FLACSO (Buenos Aires), 1er. trimestre 1988. Los antifascistas han sido bien atendidos: ver PIETRO R. FANESI, *El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)*, «EMLA», 4:12, (Agosto 1989), pp. 319-52; MARIA DE LUJAN LEIVA, *Il movimento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)*, en B. BREZZA, ed., “Gli italiani fuori d'Italia”, (Milan, 1983), pp. 549-82.

- ¹⁶ ARGENTINA, *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere e di Arte* (Milan/Roma 1929), vol. 8. En Córdoba, que se convertiría en un reducto del ala reaccionaria del fascismo italo argentino, los fascistas se apoderaron, mediante protesta, del capítulo local de los Veteranos de la Guerra Europea. *Italia del Popolo* (Buenos Aires), 29 mayo de 1923. Para el trasfondo ver DOMENICO FABIANO, *I fasci italiani all'estero*, en B. BREZZA (comp.), “Gli italiani fuori d'Italia: gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione, 1880-1940”, (Milan, 1983), pp. 221-36; FABIANO, *La Lega Italiana per la Tutela degli interessi nazionali e le origini dei Fasci italiani all'Estero*, «Storia Contemporanea», 2, (1985), pp. 203-50; ENZO SANTARELLI, *I fasci all'Estero*, en *Ricerche sul fascismo* (Urbino, 1971), p. 113 ss.; SANTARELLI, *Intorno ai fasci italiani all'estero*, en *Fascismo e neofascismo*, (Roma, 1974), 113-33.

- ¹⁷ *Italia del Popolo*, 2, 7, 29 may. 23.

—tras la firma de los tratados de Letrán en 1929— a los fieles de la Iglesia Católica Romana¹⁸.

Aun cuando la violencia continuó¹⁹, el conflicto entre fascistas y anti-fascistas se centró principalmente en el control de las asociaciones de la comunidad. Los *fasci*, el *Dopolavoro*, el *Patronato del Lavoro*, la *Asociación Dante Alighieri*, el GILE y una minoría de escuelas estaban bajo el control directo de Italia o de cónsules y diplomáticos. Las asociaciones restantes, sin embargo, se habían formado antes de 1922 en la cultura cívica democrática (o cuasi-democrática, ver más adelante) ítalo argentina, y en consecuencia las batallas por el control se renovaban año tras año. En esta década, el más representativo de los *ducini* argentinos fue Arsenio Guidi Buffarini²⁰, quien en 1923 se convirtió en propietario de *La Patria degli Italiani* y cambió la orientación del influyente cotidiano, alineándolo tras Mussolini; también fue el espíritu impulsor de la *Federazione delle Società Italiane*, de la que sería más tarde presidente vitalicio. Como los *prominenti* de pueblo, de los cuales constituía un ejemplo cabal, se complacía en codearse con la aristocracia y el oficialismo; se ufanaba con la mención de personas importantes²¹; llegó a ser *Cavaliere della Gran Croce d'Italia*. El iconoclasta *Italia del Popolo* lo calificaba de "pagliaccio"²².

En Mayo de 1932 *L'Italia del Popolo* citaba las siguientes declaraciones del embajador saliente, conde Pignatti: "han pasado dos años [desde que llegué] . . . Si no ha sido posible establecer un espíritu de mutua concordia en la colectividad, creo que puede decirse que se ha dado un buen paso adelante. Pero preveo que en el suelo que hemos preparado juntos, las semillas

¹⁸ En ese tiempo el sacerdote Gustavo Franceschi, que a fines de 1930 sería uno de los propagandistas del fascismo más conocidos del clero, se alineó con el movimiento.

¹⁹ Según el informe al COI escrito en Washington en 1942 (arriba citado), por lo menos ocho fascistas sucumbieron víctimas de la Italianità argentina entre 1923 y 1933. No he podido verificar este dato. El asesinato de Camillo Nardini a manos de fascistas en Mendoza en 1926 pesó en la izquierda durante años. Hubo denuncias de violencia en Rosario en 1929, Córdoba en 1930 (una conspiración con dinamita), Buenos Aires en 1933, Chivilcoy en 1934 (tres jóvenes abuchearon el film "Mussolini Parla") y nuevamente en Córdoba en 1939.

²⁰ Nacido cerca de Ancona en 1866, residente en Argentina después de 1895, Guidi fue educado como médico y trabajó como periodista. Fue Director de la Dante Alighieri de Argentina hasta que se hizo cargo de la presidencia de la Federazione. Intervino en la erección de numerosos bustos y estatuas en Argentina y en Italia. Murió en Buenos Aires en 1944. *Diccionario Biográfico Italo-argentino*, (Buenos Aires, 1976), pp. 356-57.

²¹ Especialmente su sobrino, que era subsecretario en el Ministerio del Interior de Roma y que en 1944 sirvió a Mussolini, en la misma capacidad, en la República de Saló.

²² *Italia del Popolo*, 8 Nov. 30.

brotarán y prosperarán”²³. Magro resultado para casi diez años de trabajo misionarial fascista.

La cautela de los fascistas durante la década de 1920 y su patente fracaso se debían a dos factores relacionados entre sí. Uno era la importancia económica y diplomática de la Argentina para los intereses nacionales italianos²⁴ —en reconocimiento de esta importancia ambos países habían elevado sus misiones diplomáticas al rango de embajadas en 1922-24— y la renuencia a ofender a los gobiernos radicales de la década, electos democráticamente²⁵. El otro era el rechazo a Mussolini y a toda su obra por la mayoría de los sectores —los más seguros de sí mismos y resueltos— de la élite ítalo argentina. Estos hombres de negocios, profesionales, propietarios de periódicos, estaban empapados en el *mazzinianismo* decimonónico, en una tradición de republicanismo austero, racional y a veces radical. Eran reforzados, y a veces conducidos, por distinguidos parlamentarios y periodistas que formaban parte de los *fuorusciti* anti-Mussolini que aparecieron en la Argentina hacia fines de los años 1920. Muchos estaban ligados entre sí, y con sus pares argentinos, por redes masónicas²⁶; podían movilizar un amplio espectro de oposición antifascista, desde los anarquistas a los conservadores republicanos —movilizaciones tales como la conmemoración anual del asesinato de Matteotti, que continuaron hasta 1943, y las inmensas protestas y huelgas generales de 1927— de las que sólo se abstendían los fascistas— contra la ejecución de Sacco y Vanzetti en Massachusetts. Hacia 1930 la Argentina se había convertido en un cementerio para la reputación de diplomáticos y emisarios del partido; no resulta sorprendente entonces que buscaran la “concordia” antes que la confrontación con la colectividad²⁷.

²³ *Italia del Popolo*, 13 May. 32.

²⁴ Ver CANNISTRARO y ROSOLI, citado arriba, sobre la subordinación del partido a los intereses nacionales y el predominio sostenido de la diplomacia de viejo estilo y los diplomáticos de la línea antigua en los años 20; ver también ALAN CASSELS, *Mussolini's early diplomacy*, (Princeton, 1970).

²⁵ Ver, por ejemplo, *La Prensa* y su enojada denuncia no sólo de la nueva política emigratoria italiana en 1927, sino también de las actividades proselitistas y de otra índole de los *fasci* en Argentina: 6, 8, 9, 14 Agosto de 1927. Los socialistas parlamentarios encabezados por Nicolás Repetto introdujeron proyectos para proscribir a los *fasci* en 1927-29.

²⁶ La masonería había sido proscripta por Mussolini en 1926. Los archivos de policía del ACS sobre la masonería ítalo argentina son extensos.

²⁷ *L'Italia del Popolo*, 21 Octubre de 1930, hace una lista de sus idas y venidas. El estudio más completo es FANESI, *op. cit.*. Voluminosos informes policiales guardados en el ACS sobre los republicanos, masones, socialistas, comunistas y anarquistas en la Argentina atestiguan la laboriosidad, si no la competencia, de la policía secreta.

Sin embargo, a partir de 1930 los *ducini* italo argentinos, asistidos por agentes en misión venidos de Italia, comenzaron a hacer campañas más activas para ganar a la colectividad para la ideología fascista. Después de 1935, proliferaron las formaciones fascistas en toda la Argentina, y se intensificó el proselitismo entre los derechistas criollos a la par que Roma buscaba apoyo para la resurgida misión imperial. No está claro si el resurgir del activismo fue dirigido desde Roma o fue fundamentalmente la expresión de las ambiciones personales de Vittorio Valdani²⁸. Si bien era una figura dominante en el consorcio de la industria pesada en el país, Valdani no resultaba simpático en círculos reducidos, ni carismático en los grandes, y nunca alcanzó popularidad entre los italoargentinos en general. En 1929 y 1930 fundó un nuevo diario fascista, *Il Mattino d'Italia*, con base en Buenos Aires, y contrató a expertos propagandistas del exterior —Mario Appellius hasta 1933, luego Michele y Mario Intaglietta— para hacer de él su plataforma política personal. El progreso era lento. Aunque él y otros italo-fascistas se entusiasmaron con el golpe del General Uriburu de 1930, se vieron obstaculizados por el estado de sitio que duró hasta comienzos de 1932. Al ser levantado, un grupo escindido bajo la conducción de un tal Bianchetti fundó el *Partido Fascista Argentino*, que sobrevivió hasta fines de la década en medio de la indiferencia argentina y del escarnio del Ministerio de Asuntos Extranjeros italiano²⁹.

En realidad, a pesar de grandes inversiones de dinero y esfuerzos, nada hizo progresar significativamente a la causa fascista hasta que Italia invadió Etiopía en 1935; cuando la misión imperial cautivó a la imaginación italo-argentina como jamás lo había hecho el fascismo. Ni siquiera un prominente

²⁸ Valdani nació en Milán en 1870, murió en Buenos Aires en 1964 y fue enterrado en Milán en 1965. Formado como ingeniero industrial, trabajó en los campos de oro del oeste de los Estados Unidos, en México, Canadá, Alaska, Hungría y Siberia. Se incorporó a la firma Pirelli en 1899 e influyó en la expansión de la Pirelli en la Argentina; se convirtió en el rey de los fósforos en la Argentina con la Compañía General de Fósforos y luego se expandió a los rubros de algodón, papel, celulosa y otros productos en Argentina y Uruguay. Sus múltiples intereses eran conocidos como el "grupo italiano". Organizó empréstitos en la colectividad italiana para el esfuerzo italiano en la Segunda Guerra Mundial y trabajó para el gobierno italiano en 1918. Tras el asesinato de Matteotti en 1924 se enroló en el partido fascista; fue delegado del partido para todos los *fasci* argentinos desde 1925 a 1928. Cuando los aliados lo pusieron en la lista negra en los inicios de la Segunda Guerra Mundial renunció a todos sus cargos directivos para dedicarse de lleno a la acción política. *Diccionario biográfico italo argentino*, pp. 682-85. Ver también *L'Italia del Popolo*, 18 Septiembre 32, (un perfil no favorable de Valdani); la lisonjera biografía de CARLO SCORZA, *Vittorio Valdani: un uomo*, (Buenos Aires, 1955) y Embajada de USA al Departamento de Estado, Buenos Aires, 27 May. 44, USNA, RG 59, 865.20200/Morreale/8.

²⁹ *L'Italia del Popolo*, 10 Jun. 1932, teleg de la embajada italiana, 14 Jun. 32, ASMAE, AP, Arg., b 4, (1933), f 1; anon., nota para el Gabinete Fascista, Roma, 27 Ene. 38, ASMAE, AP, Arg., b 20, (1938), f 12.

exiliado socialista como Arturo Labriola³⁰ pudo resistir el llamado del nacionalismo. La colectividad reclutó 744 hombres para unirse a las legiones de voluntarios de Mussolini— que terminó acampada en Mogadiscio, combatiendo el calor, las moscas y el aburrimiento, y no a los etíopes³¹. Para consternación de los ítaloargentinos, el gobierno argentino apoyó la acusación de Etiopía a Italia en la Liga de las Naciones; fue vana la extensa propaganda en la prensa y por radio³² para disuadirlos de esa posición. Esta, la primera de una serie de pruebas de las lealtades fundamentales de la colectividad, suscitó exámenes de conciencia en los ítalo argentinos.

Desde comienzos de la Segunda República Española en 1931, los antifascistas italianos de la Argentina habían seguido de cerca los acontecimientos de España, pues existían fuertes afinidades entre las élites neo-jacobinas y los líderes de la república, y gran apoyo hacia su antimonarquismo, anticlericalismo, antimilitarismo y su fe en la educación y en la ilustración popular. Por lo tanto, cuando comenzó la Guerra Civil Española en 1936, los ítalo argentinos se ofrecieron como voluntarios para las Brigadas Internacionales y otras formaciones pro-republicanas³³ en número considerable (no he hallado registros del reclutamiento para el *Corpo di Truppe Volontarie de Mussolini*). La humillación del CTV a manos de los antifascistas italianos y del ejército republicano en Guadalajara fue muy publicitada en Argentina³⁴.

³⁰ Oda Olberg-Lerda a Franz Stampfer, Buenos Aires, 24 Jul. 35, Archiv der Sozialdemokratie, Friedrich-Ebert-Stiftung (Bonn/Bad Godesberg), Nachlass Stampfer 1, Mappe 12, Olberg-Lerda/Stampfer Korrespondenz, Feb. 35- May. 50.

³¹ Fueron rescatados por una flota de camiones Chevrolet donados por las organizaciones italianas de los Estados Unidos. Apparently algunos voluntarios llegaron a Etiopía después de que la lucha había concluido. El contingente mayor regresó a Buenos Aires en diciembre de 1936. Cinco habían perdido la vida; cómo, no está claro.

³² Galeazzo Ciano sirvió en la Embajada Italiana en Buenos Aires en 1925-26. Odiaba todo lo argentino, incluido el aspecto físico de Buenos Aires. Sin embargo, alabó la belleza de la ciudad en su transmisión inaugural del servicio de onda corta en abril de 1935. *Mattino d'Italia*, 19 Abr. 35.

³³ Tales como el *Battaglione delle Morte* organizado por Candido Testa, de Buenos Aires, y afiliado al POUM. *L'Italia del Popolo*, 3, 5 Ene. 37, Mayo 37, *passim*. *L'Italia del Popolo* apoyaba tanto al Battaglione Trotskista como a los garibaldinos de las Brigadas Internacionales organizadas por los comunistas. Vittorio Codovila fue el ítalo argentino más conocido entre los últimos (al regresar a la Argentina en 1939 adoptó la ciudadanía argentina para eludir la deportación).

³⁴ En fecha tan tardía como el 20 de marzo de 1937 *Il Mattino d'Italia* se negaba a admitir que las tropas italianas luchaban para los nacionalistas. El 1º de mayo de 1937 *L'Italia del Popolo* publicó los nombres de 277 italianos —algunos de ellos presumiblemente conocidos para los ítalo-argentinos— capturados en Guadalajara.

El creciente acercamiento de Mussolini a Hitler hizo que la opinión pública asociara al *establishment* fascista de la Argentina con el proselitismo nazi y con el torpe menosprecio nazi por la sensibilidad y la soberanía argentinas. En 1938 la embajada amenazó con cerrar todas las escuelas italianas si el gobierno argentino llevaba adelante sus controles nacionalistas; y aunque en verdad la mayoría de las escuelas italianas era independiente de la embajada y del fascismo, los diplomáticos lograron inducir a los argentinos a una pequeña retirada ³⁵. Los escándalos de las escuelas de 1938 y la cuestión de la Patagonia de principios de 1939, provocados ambos por la torpeza alemana, generaron repercusiones que tocaron también a las instituciones italianas ³⁶. El pequeño flujo de judíos italianos que buscaban refugio en Argentina tras la proclamación por Mussolini de las leyes antisemitas de 1938, contribuyó poco a aumentar la popularidad de la alianza alemana ³⁷, y menos aún lo hizo el pacto de no agresión germano-soviético. En 1938 el capo Alessandro Miniggio, un fascista *di prima ora* en misión en la Argentina, se quejó amargamente de que había sólo unos 2.500 fascistas activos en Buenos Aires, ciudad donde vivían "500.000" italianos ³⁸.

En apoyo de la entrada de Italia en la guerra en 1940 se formaron dos nuevas coaliciones nacionalistas, la *Consoziazione* bajo la guía de otro *ducino* fascista, Adriano Masi ³⁹, y el "apolítico" Comitato Patriotico; ambos se enfrentarían pronto con Valdani. La guerra también acarreó hostilidades con

³⁵ Ciano 7073/78 a Guariglia, Roma, 20 May. 38, aprobando las propuestas de Guariglia del 27 Abr. 38 (informe 2630/1238), ASMAE, AP, Arg, b 20, (1938), f 6; *L'Italia del Popolo*, 2 y 4 Jul 39.

³⁶ *L'Italia del Popolo*, 13-17 May. 39. Para la auto-alabanza italiana por haber tomado medidas "prudenciales" en cuanto a la transferencia de archivos fascistas, disfrazar instituciones, etc., antes del comienzo de la guerra, ver: Italemb telexpresso 234591, a MAE, Buenos Aires, 7 Oct. 39, ASMAE, AP, Arg, b 25, (1939), f 5.

³⁷ LORE TERRACINI, *Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina*, «Anuario IEHS», Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, (Tandil), 4 (1989), pp. 335-369. *Il Mattino*, fuertemente antisemita, contribuyó al disgusto general publicando las listas de pasajeros de los vapores italianos que conducían refugiados judíos, refugiados tanto de Austria y de Europa Central como de Italia. Como era sabido que muchos judíos italianos habían apoyado a Mussolini y habían sido prominentes en el partido, en la administración y en las fuerzas armadas, los refugiados no fueron recibidos cálidamente por los antifascistas.

³⁸ *L'Italia del Popolo*, 31 Jul. 38. La misión de Miniggio era elevar la cifra a diez mil. Regresó derrotado a Italia en 1940.

³⁹ Nacido en Roma en 1893 y muerto en Buenos Aires en 1974. Abogado, diplomático, condecorado en la Primera Guerra Mundial, se incorporó a la expedición de Etiopía en 1935 como voluntario. *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, p. 437.

Gran Bretaña, rápidamente seguidas por noticias, en los medios argentinos, dominados por los británicos, de las catástrofes italianas en África y en el Mediterráneo y, poco después, las listas negras comerciales norteamericanas y británicas. En agosto de 1940 *L'Italia Libera* apareció en Buenos Aires. Era el eslabón argentino en una red internacional de exiliados liberales que eran a la vez anticomunistas y anti-Mussolini. Estaba en estrecho contacto con *fuorusciti* de los Estados Unidos, como el Conde Carlo Sforza, Gaetano Salvemini, Randolfo Pacciardi, y el "Bureau of Latin American Research" - Bruno Foa, Max Ascoli, Serafino Romualdi, et al. Sus activistas en la Argentina incluían a Nicolò Cilla, Guido Tempesti y Mario Mariani; jugaba un importante papel financiero y diplomático en segundo plano el industrial Torcuato di Tella. En mayo de 1941 *L'Italia Libera* pudo publicar un manifiesto antifascista firmado por 370 italoargentinos prominentes, 130 de los cuales habían sido investigados por OVRA o estaban en la "lista de enemigos" de la Embajada Italiana (tal vez sea igualmente significativo que 240 no figuraban en la lista de enemigos)⁴⁰. En agosto de 1942 los antifascistas con base en la Argentina fueron los participantes principales de un Congreso Panamericano de *L'Italia Libera* que tuvo lugar en Montevideo, en el cual se dio gran apoyo a la abolición de la monarquía y al proyecto de reclutar una legión italiana anti-Mussolini en las Américas, con efecto nulo en Londres y Washington, quienes controlaban por entonces el futuro italiano⁴¹. En consecuencia, *L'Italia Libera* fue muy influyente en la opinión italo-argentina tras el colapso en Europa, a mediados de 1943, del fascismo y la alianza del Eje.

La embajada en Buenos Aires se había quedado sin embajador en mayo de 1942⁴². Luego del remplazo de Mussolini por el General Badoglio en septiembre de 1943, los custodios diplomáticos aceptaron los decretos del nuevo régimen y el paso de Italia al lado de los aliados. En los últimos meses de 1943 docenas de cónsules italianos en toda la Argentina, hombres que bajo el fascismo habían ejercido localmente gran poder, fueron obligados a aceptar

⁴⁰ ACS, MI, DGPS, DAGR, G1, b 326, f 1384. Sería interesante comparar los nombres del manifiesto con los nombres que suscribieron el *Homenaje de la industria y el comercio argentino a Su Excelencia Benito Mussolini* (Buenos Aires, ca 1939) que se encuentra en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

⁴¹ Carlo Sforza llegó desde los Estados Unidos el último día del Congreso; el Departamento de Estado no permitió viajar a Pacciardi, más radical.

⁴² El MAE de Roma designó un sucesor tras la muerte del embajador Raffaele Boscarelli. Gran Bretaña no se opuso a su viaje a la Argentina, pero el Departamento de Estado se negó a otorgarle un salvoconducto. Malbrán 61 a Ruiz Guinazú, Roma, 13 Jul. 1942, AC, DP, Ital 42, caja 17, leg. 9.

el nuevo orden o a renunciar. La mayoría renunció; un vice-cónsul en Santa Fe se disparó un tiro. Sin embargo, Vittorio Valdani y la retaguardia fascista no se rindieron. *Il Mattino d'Italia* seguía exhalando fuego; Valdani se instituyó hasta fines de 1944 en representante diplomático de la República de Salò (que, sin embargo, el gobierno argentino se negó a reconocer). Valdani y sus colegas comenzaron entonces a prepararse para la migración de refugiados fascistas de Italia a la Argentina, migración que comenzó en la segunda mitad de 1945⁴³.

La historia del nazismo en la Argentina se conoce mejor⁴⁴, y trataré de ser sucinto.

El nazismo organizado llegó a la Argentina en 1931 con la fundación de la *Landesgruppe Argentinien* y del NSDAP, realizada por una desmañada banda de ex-soldados, colonos agrícolas fallidos, marineros varados y empleados zaparrastrosos. La *Landesgruppe* era combativa: se enredaba en ruidosas pendencias con los monárquicos conservadores del *establishment* de negocios alemán en la Argentina, por la derecha, y con los socialistas y republicanos partidarios de Weimar, por la izquierda. La *Landesgruppe* encarnaba la cepa más radical del nazismo "de izquierda", y por este motivo se vio enredada también, después de mediados de 1934, con el Frente Negro de Strasser, bien representado en las colonias alemanas de Sudamérica meridional. En consecuencia los nazis, para detrimento suyo en la colectividad germanoparlante, nunca perdieron su sello originario de radicales proletarios o *déclassés* propensos a la violencia.

Sin embargo, con la asunción de la cancillería alemana por parte de Hitler en enero de 1933 y la revolución nazi de los meses subsiguientes, la *Landesgruppe* ganó legitimidad. Particularmente entre la clase media-baja de empleados germanoparlantes, entre los colonos de la frontera de Misiones (trabajadores esforzados, enfrentados con otros grupos étnicos europeos y con la oficialidad argentina), entre las comunidades de *Volksdeutsche* de los ex-imperios austrohúngaro y ruso, el nazismo era visto al principio como la corporización de la largamente esperada renovación germana. Fue recibido con mucha más frialdad por la comunidad de los negocios —muy pocos hombres de negocios llegaron a afiliarse al partido alguna vez— pero la negociación de un tratado bilateral de comercio con Argentina en 1934 y un crecimiento en el comercio bilateral ofrecían oportunidades económicas demasiado atractivas como para dejarlas pasar.

⁴³ MARK AARONS y JOHN LOFTUS, *Ratlines: How the Vatican's Nazi Networks Betrayed Western Intelligence to the Soviets* (London, 1991), LEONARDO SENKMAN, *Las relaciones EEUU-Argentina y la cuestión de los refugiados de la post-guerra: 1945-1948, «Judaica Latinoamericana», "Estudios histórico-sociales", (Jerusalem, 1988).*

⁴⁴ Ver NEWTON, *The Nazi Menace*, pp. 479-505, para una bibliografía completa.

La misión diplomática alemana, elevada al status de embajada en 1936, estuvo encabezada desde fines de 1933 hasta 1942 por el barón Edmund von Thermann, miembro del partido y hombre de las SS. Thermann, sin embargo, no pudo ocultar por mucho tiempo su innato snobismo y oportunismo a los ojos de la conducción de la *Landesgruppe*, que era, a su vez, una camarilla de empleados jóvenes y ambiciosos de clase media baja. El resultado fue una guerra burocrática sin fin, guerra ganada finalmente por los nazis, cuyas quejas contra von Thermann e intrigas en contra de él en Argentina debilitaron su posición en Berlín y lo hicieron vulnerable a una resolución del Congreso argentino declarándolo persona non grata a fines de 1941. Para ese entonces, por cierto, el decreto de Ortiz de 1939 había declarado ilegal a la *Landesgruppe* misma y, aunque siguió existiendo bajo disfraces transparentes, estaba claramente en declinación.

Después de 1933 casi todas las asociaciones voluntarias alemanas —Vereine— habían dado adhesión, al menos nominal, al Tercer Reich. Durante la presidencia del General Justo, el proselitismo de los nazis se mantuvo en gran parte fuera de la vista del público; en la liberalización que siguió a la asunción de Ortiz a comienzos de 1938, sus actividades estallaron sobre un público más y más alarmado. La alarma fue alimentada por los antifascistas argentinos y los exiliados recién llegados de Europa. En abril de 1938 la embajada y los nazis realizaron un plebiscito para confirmar la anexión de Austria; este hecho fue denunciado por la prensa criolla debido tanto a sus aspectos coercitivos como a su lesión de la soberanía argentina. A esta cuestión siguió rápidamente una controversia sobre una supuesta nazificación de las escuelas alemanas, especialmente en los territorios federales de Misiones y La Pampa. Las actividades nazis fueron denunciadas por los diputados radicales y socialistas en el Congreso y por *La Prensa* y *La Nación*. El embajador Thermann, muy alarmado, urgió una vez más la adopción de la práctica italiana de subordinar el partido local a la cabeza de la misión diplomática (esta era la teoría italiana, pero apenas, en Argentina, la práctica; Thermann estaba muy mal informado). Los nazis argentinos, invenciblemente arrogantes, siguieron realizando marchas uniformadas y asambleas en público. La *Kristallnacht* de noviembre de 1939 sacudió a las comunidades judeo argentinas de su complacencia en lo que hacía a la distancia que separaba a la Argentina de los crecientes horrores de Europa⁴⁵.

En los primeros meses de 1939, mientras Europa se preparaba para la guerra, el *establishment* germano-argentino estaba nuevamente a la defensiva, esta vez debido a la sensacional revelación de un complot alemán para subvertir a la Patagonia y apoderarse de ella. El complot era una patraña en

⁴⁵ HAIM AVNI, *Argentina y la Historia de la inmigración judía, 1810-1950*, (traducido del hebreo, Jerusalem, 1983); JOEP MERKX y JACK TWISS QUARLES VAN UFFORD, "Ich hab' noch einen Koffer in Berlin", (Amsterdam, 1987).

cuya preparación participaron, aparentemente, antifascistas argentinos y judíos y el servicio secreto británico. Probablemente Ortiz supo demasiado tarde que era mentira; en todo caso, en el decreto del 15 de mayo de 1939 lo utilizó como pretexto para moderar las fantasías de organizadores extranjeros y fortalecer la resistencia argentina contra pretensiones extra-territoriales de los extranjeros y contra la importación de sus enfrentamientos a un país que él estaba resuelto a mantener neutral.

Las actividades nazis y fascistas hicieron poco caso del decreto y por lo tanto se expusieron a nuevas denuncias por parte de la prensa antifascista y, después de mediados de 1941, a las revelaciones de la Comisión Parlamentaria de Actividades Anti-Argentinas (la comisión Damonte Taborda). Los fascistas italianos figuraron brevemente en esas revelaciones; éstas se referían principalmente a las actividades alemanas, que para ese entonces incluían el espionaje, el apoyo a políticos criollos pro-fascistas y abundante propaganda en alemán y castellano, y asistencia para repatriar a Alemania a los oficiales y técnicos del hundido acorazado *Graf Spee*. Esto no inculpaba a la comunidad argentino-germana per se, pero las actividades nazis eran lo suficientemente molestas como para provocar que el régimen neutralista de Castillo dispusiera a mediados de 1942 la disolución final de la *Landesgruppe* (la orden fue llevada a cabo sólo un año después, por el ejército).

El esfuerzo de guerra secreto de los alemanes —espionaje, contrabando, contacto radial y por correo con Alemania— siguió hasta mediados de 1944, cuando se desmontaron los últimos radiotransmisores. Más o menos al mismo tiempo, rotas las relaciones diplomáticas entre Argentina y Alemania, los diplomáticos alemanes fueron despachados bajo salvoconducto a Portugal. El esfuerzo secreto de guerra había involucrado tal vez unas quinientas personas, incluidos los germano-argentinos; algunos de ellos fueron encarcelados por sus desvelos, hasta que se los pudo persuadir de no revelar los papeles más importantes que habían desempeñado eminentes soldados y civiles criollos⁴⁶. A diferencia de la emigración de italianos fascistas de posguerra, la emigración de científicos, técnicos, irreconciliables políticos y criminales de guerra no se produjo sino hasta 1947, y para ese momento los británicos, americanos, rusos y franceses ya habían hecho su selección⁴⁷.

⁴⁶ En Septiembre de 1944 el *Fourth Reich* y el *Great German Bugout Hoax* comenzaron con sus rumores elaboradamente detallados de que los nazis más importantes estaban cambiando sus identidades, convirtiendo sus bienes en joyas y metales preciosos y escapando a la argentina en submarino. En realidad, los rumores habían sido preparados por los servicios británicos para desmoralizar a soldados y a civiles alemanes. La verdad no fue descubierta sino hasta abril de 1945 por los americanos, quienes —predispuestos, en cualquier caso, a creer este embuste— habían sido engañados más aún que los alemanes; los aliados, por supuesto, volvieron a sepultarla rápidamente.

⁴⁷ AARON y LOFTUS, *Ratlines*; HOLGER M. MEDING, *Flucht vor Nürnberg?*, (Köln, 1992).

Es muy difícil extraer hipótesis de trabajo de estos datos. No se puede saber, por ejemplo, cuántos ítalo-argentinos o germano-argentinos se sintieron, individualmente, en un momento u otro, atraídos por la ideología, con qué intensidad, y durante cuánto tiempo. Si distinguimos, como debemos hacer, entre nacionalismo italiano o germano e ideología fascista o nacionalsocialista, no resulta claro cuál de estas atracciones —nacionalismo o ideología— era más fuerte, para quiénes, y cuándo, aunque al respecto hay mucha evidencia anecdótica que abona la proposición de que la Italia de Mussolini alcanzó su cenit en los afectos de los ítaloargentinos en 1935, cuando Italia invadió Etiopía, reafirmando con ello la misión imperial y la grandeza de Italia y vengando la humillación nacional de 1896. Resulta significativo también que el reclutamiento de la *Landesgruppe Argentinien* haya alcanzado su pico en 1936, cuando Hitler había restaurado el orden —¡por cierto!— en una nación muy resquebrajada y, al hacer a un lado las imposiciones del tratado de Versalles, había restituido a Alemania al lugar que presuntamente le correspondía entre las grandes potencias. De allí en más el reclutamiento declinó (en parte, es cierto, porque se convocaba al país de origen a técnicos y a reservistas). Hacia fines de la década de 1930 los excesos de los *ducini* y *Führerlein* locales generaban una reacción argentina que amenazaba cada vez más a los extranjeros poco afortunados o poco influyentes; peor aún, flotaba la amenaza de otra guerra mundial. Los veteranos de 1914 y los inmigrantes llegados después de 1918 sabían mucho de la guerra. Era sin duda un momento propicio para que las personas prudentes reconsideraran sus postulados.

En lo que hace al compromiso formal —afiliación—, en cambio, podemos tener más certezas. Es notable el reducido número de seguidores fascistas entre los *italiani de passaporto*, y de nazis entre los *Reichsdeutsche*. Con toda la alarma e indignación que esos movimientos generaron en otras partes, los funcionarios de los respectivos partidos europeos encargados de fortalecer la *italianità* o el *Deutschtum* en Argentina consideraban desalentadoramente bajas las cifras de seguidores. Una organización frenética y —por parte de la Italia fascista— grandes desembolsos financieros ("*un occhio della testa*") lograron el reclutamiento de menos del uno por ciento de los inmigrantes italianos en la Argentina y un tres o cuatro por ciento de los *Reichsdeutsche* ⁴⁸. La representación algo más fuerte (aunque aún minúscula) de los nazis entre los *Reichsdeutsche* debe comprenderse en el contexto de la composición social del partido, que lo colocaba lejos de los resortes de poder en la Argentina germana.

⁴⁸ Si Miniggió tiene razón, sólo el medio por ciento de los ciudadanos italianos de Buenos Aires —dos mil quinientos en quinientos mil— podía ser considerado fascista en 1938. *L'Italia del Popolo*, una fuente hostil con fuentes de información menos precisas, calculaba 15 mil, con lo que la proporción se elevaba al 3 por ciento. El número más alto de afiliados alcanzado por la *Landesgruppe Argentinien* del NSDAP en todos los tiempos fue de 2.110

La segunda cuestión que quiero plantear se refiere al contexto histórico. Estos movimientos llegaron a la Argentina guiados por dinámicas muy diferentes y bajo muy diferentes circunstancias. La reputación de violentos que tenían los fascistas y la certeza de que esto dañaría las relaciones de estado a estado con la Argentina obligó al PFN a despojarse de sus atavíos revolucionarios muy temprano —a más tardar a fines de 1923⁴⁹— para lograr alguna inserción. Sería incorrecto dar una imagen vigorosamente democrática de la cultura cívica italoargentina anterior a 1922, pues estaba salpicada de autoritarismo, paternalismo y caciquismo menudo⁵⁰; no obstante, la participación —por obligación o por apasionamiento— era por entonces habitual. Los aspirantes a *ducini* no eran rivales a la altura de la alianza de las élites locales experimentadas, basadas en el mazzinianismo decimonónico con los distinguidos *fuorusciti* de la política y del periodismo exiliados de la Italia fascista. En cuanto a las vastas clases trabajadoras urbanas, las sociedades de socorros mutuos estaban bien atrincheradas hacia 1922, lo mismo que las asociaciones de trabajadores marxistas y anarquistas⁵¹. Además, las agencias del gobierno y las instituciones de caridad privadas se mantuvieron, como lo habían estado hasta entonces, atentas a las necesidades y a los problemas de los colonos y de los italianos no afiliados de ultramar. Era imposible, por lo tanto, a los fascistas, reclamar un nicho como amigos especiales de los trabajadores, mucho menos como partido de oposición. Los mayores logros proselitistas de los fascistas estaban entonces entre las élites conservadoras católicas que

en 1936. En total, entre hombres y mujeres pasaron 5.765 personas por el *Landesgruppe Argentinien* entre 1931 y 1942. En cifras absolutas era la cuarta *Landesgruppe* fuera de Alemania (después de Brasil, Holanda y Austria), pero —según la *Auslands-Organisation*— la proporción entre miembros del partido y *Reichsdeutsche*, 1: 28, la desplazaba a un puesto muy inferior en la lista (en el punto culminante en 1936 esta proporción sería de 1:20). US War Dept., *List of Nazi Party Members Outside Germany*, 4 vols. con 2 suplementos, (Washington, 1946), 1: 47-48; 2: *passim*; 3: viii-xiii. También HANS-ADOLF JACOBSEN, *Nationalsozialistische Aussenpolitik, 1933-1938*, (Frankfurt/M 1968), pp. 661-665.

⁴⁹ El *fascio* de Buenos Aires festejó el primer aniversario de la marcha sobre Roma con un gran picnic en Villa Devoto —sin uniformes, sin discursos—. En presencia del ministro y cónsul general, ambos con título, el presidente, ex-mayor Umberto Nisi, dijo a la prensa que “el objetivo del *fascio* en la Argentina era solamente hacer propaganda en favor de la *Italianità*”. *La Patria degli Italiani*, (Buenos Aires), 28 Oct. 23.

⁵⁰ MARIO C. NASCIBENE, *Historia de los Italianos en Argentina (1835-1920)*, 2 ed., (Buenos Aires, 1987), pp. 65-75. Ver pp. 55-63 de la misma obra para un tabulado completo de las sociedades italianas en la Argentina en 1906.

⁵¹ Ver la lectura de Manilio Urbani, veterano de las batallas partisanas de 1920, acerca de la historia reciente de la colectividad: *L'Italia del Popolo*, 14 Ago. 35. Ver también de LUJAN LEIVA, *op. cit.*

habían rechazado la conducción secular de Italo-Argentina, especialmente los *prominenti* de ciudades del interior, como Córdoba⁵², y entre los hombres de negocios y trabajadores a merced de los cónsules italianos que disponían de un poder discrecional muy grande para ayudarlos (o no) a llevar a buen término los trámites burocráticos italianos y Argentinos. Como en Italia, en Argentina prevalecía la creencia de que había tres categorías de personas que adherían al Partido Fascista: una pequeña minoría de auténticos convencidos; aquellos que tenían que afiliarse al partido para poder seguir ganándose la vida (el segundo componente en importancia)⁵³; y los oportunistas (la mayoría). El movimiento (el partido y sus instituciones asistentes) atraían a quienes veían en él un vehículo para la ventaja social y económica; esta última en la muy tradicional forma de asociarse con —y ser visto en asociación con— los aristócratas, la oficialidad y los jerarcas del partido. De este modo los *fasci* pasaron a estar dominados por los *prominenti* y conformados a sus necesidades: su estructura era jerárquica y respetuosa del *establishment*; sus líderes no eran ni jóvenes ni radicales, y sus funciones eran en gran medida ceremoniales⁵⁴.

Weimar, por su parte, era notablemente indiferente a las necesidades de los alemanes de ultramar, especialmente las de los pobres y oscuros; los *Volksdeutsche*, naturalmente, estaban completamente abandonados a su suerte. La *Auslands-Organisation* (Organización exterior) del NSDAP, fundada en Hamburgo en 1931 —época de profunda crisis económica— proporcionaba una respuesta efectiva a una necesidad real; no es sorprendente que en Argentina haya permanecido fuerte entre marinos mercantes y empleados administrativos dependientes. Y aunque el NSDAP era el único partido legal en Alemania a partir de 1933, la *Landesgruppe Argentinien* del NSDAP no podía despojarse de su carácter de partido de los "outs". Sus líderes, jóvenes no establecidos de la clase media baja de empleados de oficina, fundían sus propias ambiciones con el triunfo de un programa nazi radical y avizoraban sus propios futuros individuales desarrollándose en Alemania, no en Argentina. Enmascarando su propio oportunismo (incluso ante sí mismos) en la retórica

⁵² En Córdoba, fuerte reducto de los *prominenti*, el *fascio* tenía en 1943, 115 miembros, incluidos 3 *cavalieri*, 4 médicos, 6 ingenieros, 7 profesores universitarios, 8 empleados del consulado y dos proletarios. *L'Italia Libera*, (Buenos Aires), 17 Abr. 43.

⁵³ Por ejemplo, los empleados de la fábrica Arrocería Argentina de Umberto Nisi en la década de 1920, que se encontraban las mañanas de domingo haciendo ejercicio físico militar. *L'Italia del Popolo*, 29 Jun. 38.

⁵⁴ En 1926, tras un almuerzo suntuoso, el embajador Martín Franklin expuso ante el cómodamente burgués *Circolo Italiano* sobre "La Nueva Italia"; al término del discurso se cantó "Giovinezza", y luego la "Marcia Reale". La tolerancia de la ambigüedad y la ceguera a la ironía son los rasgos salientes del auténtico oportunista.

de la dedicación al Reich y al Volk, detestaban el oportunismo de los nazis de última hora como el embajador Thermann, el representante más importante del Tercer Reich en la Argentina. Los alemanes establecidos mantenían un prudente silencio; compraban la paz con fuertes contribuciones al Fondo de Auxilio Invernal y otras causas nazis. Como muy pocos intereses de negocios argentino-germanos eran manejados por nazis convencidos, pocos de sus subordinados eran compelidos a unirse al partido ⁵⁵. Haciendo de la necesidad una virtud, los líderes de la *Landesgruppe* elevaron el nivel de compromiso (incluido el financiero) demandado a los aspirantes al partido, y lo mantuvieron reducido. Pero difícilmente de élite ⁵⁶.

La más relevante diferencia entre las dos colectividades surge del hecho de que la colectividad italiana era más antigua que la alemana. Se había establecido en número significativo desde 1850; hacia 1901 apenas algo más de la mitad de todos los inmigrantes a la Argentina (aunque no necesariamente la mitad de los que permanecían en ella) eran italianos ⁵⁷. Para 1922, como observa Mario Nascimbene, los italianos se habían establecido en todos los sectores económicos y en todos los niveles socioeconómicos (excepto entre la élite terrateniente); a diferencia de sus *compatrioti* en Brasil o los Estados Unidos, en Argentina lo habían logrado sin conflicto significativo ni competencia con mano de obra servil o con oleadas anteriores de inmigración ⁵⁸. Nascimbene también señala que, en ausencia, después de mediados de la década de 1920, de grandes aportes de nuevos inmigrantes jóvenes, la colectividad estaba envejeciendo literalmente: en 1869 el 19 por ciento tenía 40

⁵⁵ Esto era menos cierto en el caso de las multinacionales alemanas tales como IG Farben y Siemens con filiales en la Argentina. Generalmente, sin embargo, se toleraba a los empleados nazi de menor rango —por necesidad— pero se los consideraba personas molestas que intrigaban constantemente en favor de sus amigos y de sí mismos, perdían mucho tiempo oliscando “influencias judías” y permanentemente estaban haciendo colectas de dinero.

⁵⁶ En 1947 el embajador de los Estados Unidos George Messersmith caracterizó a los miembros de la *Landesgruppe* como “personas muy humildes, (acerca de) quienes ni los británicos ni nosotros teníamos información de que estuvieran involucrados en ninguna clase de actividad (hostil)”. Messersmith a Pawley, Buenos Aires, 7 Mar. 47, USNA (Suitland), RG 84, Buenos Aires Post Records 1947, Box 102, file 820.02. Acerca de los problemas creados por los empleados menores que también eran nazis, ver también la interrogación del ex embajador Thermann, informada en US PolAd Germany 599, Frankfurt, 11 Jul. 45, USNA, RG 59, Argentine Blue Book Project, box 26.

⁵⁷ DE ROSA, *op. cit.*, p. 79.

⁵⁸ NASCIMBENE, *op. cit.*, pp. 71-87; ANNUNZIATA NOBILE, *Aspetti dell'immigrazione italiana in Argentina negli anni del gran esodo: alcuni contributi americani*, «Storia Contemporanea», 13 (Feb. 82), pp. 123-28.

años o más; en 1914, más del 40 por ciento; en 1960, el 63,3 por ciento ⁵⁹. En 1940 las sociedades de socorros mutuos eran "económicamente fuertes pero numéricamente débiles" en las pañideras palabras de *L'Italia del Popolo*; estaban "gastando el capital de las generaciones pasadas" ⁶⁰. Casi simultáneamente, el corresponsal del periódico en el interior destacaba el desarrollo de una escisión severa entre las generaciones de antes y después de 1914. La vieja generación "tiene un recuerdo casi religioso de Italia [por el cual] siente nostalgia. . ." mientras la más joven "tiene un concepto más claro de la *italianità* porque ha presenciado las batallas políticas de nuestro país [Italia]". Está en conjunto más cerca de la Argentina; "los pocos políticamente activos trabajan en los partidos políticos argentinos: *el fascismo y el anti-fascismo no son reales, pertenecen a Europa* (la bastardilla es mía) ⁶¹.

La colectividad germanoparlante también databa del siglo XIX. Los germanos urbanos habían ocupado nichos importantes y de prestigio en la vida profesional y de los negocios; su número, sin embargo, se mantuvo reducido hasta los años 20. Los inmigrantes de los años 20, a diferencia de sus predecesores, hallaron las estructuras de ocupación, ingreso y prestigio congeladas; los inmigrantes debían competir por la supervivencia no sólo con otros alemanes y europeos —*Kulturvölker*—, sino también con una generación de criollos que se afirmaba cada vez más. Sus desventuras en esta competencia provocaron reacciones profundamente teñidas de racismo. Un destino deplorable —hundirse en el *Kreolentum*— aguardaba a los que no alcanzaran el éxito o a sus hijos. Una formulación de esta naturaleza había sido totalmente desconocida antes de 1914, cuando los alemanes *bürgerliche* podían persuadirse de que estaban viviendo en Argentina sin ser de Argentina. En un momento tan tardío como 1939 podía todavía escribir el *Vereinsmeier* y publicista Wilhelm Luetge: "No se equivoquen: ya nunca será lo mismo para los extranjeros aquí. La asimilación de todos los extranjeros, *sobre todo los nacidos aquí*, está siendo impulsada por todos los medios- sólo los ingleses, por su posición económica dominante, gozan de un status especial. . ." (la bastardilla es mía) ⁶².

Ahora, en la posguerra, muchos *Reichsdeutsche* (psíquicamente) y la mayoría de los *Volksdeutsche* (literalmente) no tenían patria adonde retornar; los

⁵⁹ NASCIMBENE, *Los italianos y la integración nacional. Historia evolutiva de la colectividad italiana en la Argentina (1835-1965)*, (Buenos Aires, 1988), 14.

⁶⁰ 3 Nov. 40.

⁶¹ 14 Nov. 40.

⁶² Lütge al *Deutsches Auslands-Institut*, Buenos Aires, 19 Aug. 39, DAI 181/10, USNA, RG 242, micro T81/394/5135800.

que quedaron en Argentina no podían elegir sino adaptarse. Más allá de la adaptación, sin embargo, la disposición a integrarse positivamente en un país nuevo es función tanto del entorno psico-social, estrecho o amplio, como del bienestar económico. Al bloque residual de inmigrantes germánicos de los 1920 les faltaban seriamente ambos factores. Las convulsiones que habían abandonado al garete a *Reichsdeutsche* y *Volksdeutsche* en todo el mundo, y sus desventuras en el camino, los hicieron particularmente receptivos a un nacionalismo pangermano revivido; las duras vicisitudes de la experiencia migratoria en Argentina —la saturación de empleados de oficina en las ciudades y el sacrificio y los reveses de la vida de frontera en La Pampa, Chaco o Misiones— los hicieron receptivos a la voluntad de renovación nacional de los nazis y a su demanda de un lugar bajo el sol para la Pequeña Gente. En 1938 y 1939, sin embargo, los excesos de los nazis trajeron la crisis, el ostracismo de vecinos, y la amenaza de represión gubernamental a la misma Pequeña Gente que comenzaba a sentir bajo sus pies el piso firme del Nuevo Mundo.

Las tensiones en estas y otras colectividades en los años 1930 fueron provocadas tanto por los esfuerzos de sus naciones europeas de origen para fortalecer los lazos afectivos y del deber, como por la creciente incertidumbre de las colectividades del Nuevo Mundo en lo concerniente a si serían bienvenidos en una Argentina nacionalista. Sin embargo, la insularidad criolla era mucho menos amenazadora para los italianos que para los alemanes debido a la solidaridad y al tamaño mismo de la colectividad italiana, las posibilidades (muchas de ellas creadas por generaciones anteriores de italianos) de progreso económico y social, la sensación emergente de que en realidad los italianos habían construido gran parte de esta Argentina. Si hacia 1940 los jóvenes italoargentinos podían echar maldiciones sobre las casas de fascistas y de anti-fascistas, era porque tenían una casa propia donde amurallarse. Para los alemanes, por otra parte, las razones para comprometerse con el pangermanismo y con la cosmovisión nazi eran apremiantes —más apremiantes, quizás, que las razones para hacerse fascista. Como se vio más tarde, las penalidades por hacerlo fueron también mucho más grandes.

Traducido del inglés por Alicia Bernasconi

RESUMEN

Se analiza el impacto de la renovación de Italia y de Alemania, tras la primera Guerra Mundial, sobre las respectivas colectividades en la Argentina, en el marco de la actitud de las élites criollas hacia los extranjeros y de la política exterior del gobierno. Los esfuerzos persistentes —y costosos— de los fascistas por conquistar adhesiones en la numerosa colectividad Italo-argentina tuvieron escaso éxito, y quienes se unieron al fascismo lo hicieron principalmente por oportunismo. Si resulta difícil determinar la adhesión ideológica, las cifras de afiliación fueron sumamente bajas: menos del uno por ciento de los italianos y de tres a cuatro por ciento de los alemanes se enrolaron en el partido fascista o el nazi, respectivamente. El contexto histórico y la composición social subyacen a las diferencias detectadas, especialmente un mayor acercamiento de los germano-argentinos al pangermanismo.

SUMMARY

¿Patria? ¿Cuál Patria? Italo-Argentines and German-Argentines in the age of fascist national renewal, 1922-1945

The impact of Italian and German renewal on, respectively, the Italo-Argentine and German-Argentine collectivities is analyzed against the Argentine background as far as the attitude of the criollo élite towards foreigners and the government's foreign policy are concerned. Fascist persistent —and costly— endeavours to gain supporters among the numerous Italo-Argentine collectivity were of little success, and those who joined fascism did it mainly out of opportunism. While ideological adhesion is not easy to establish, party membership was dismayingly low: less than one percent of Italian nationals and three or four percent of Reichsdeutsche were members of the Fascist Party, respectively, the Nazi Party. The historical context and the social composition lie behind the differences detected, mainly, a relative greater approach of German-Argentines to pan-Germanism.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Alfredo Monza (Director), Ricardo Carciofi, Liliana De Riz, Raúl Fiorentino, José Nun, Luis Alberto Romero, Daniel Chudnovsky, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 32

Octubre - Diciembre 1992

Nº 127

ROBERTO BISANG, MARIANA FUCHS y BERNARDO KOSACOFF: Internacionalización de empresas industriales argentinas.

MANUEL ANGEL ABDALA: Privatización y cambios en los costos sociales de la inflación: El caso de ENTel Argentina.

JUAN MANUEL R. PALACIO: Arrendatarios agrícolas en una empresa ganadera. El caso de "Cruz de Guerra", 1927-1938.

CARLOS M. VILAS: Asuntos de familia: clases, linajes y política en la Nicaragua contemporánea.

ALFREDO MONZA: Algunas falacias difundidas en la discusión sobre reestructuración productiva y empleo.

COMUNICACIONES

ROBERT DEVLIN: Canje de deuda por naturaleza: La necesidad de una nueva agenda.

CRITICA DE LIBROS

INFORMACION DE BIBLIOTECA

- Catálogo Permanente de Publicaciones de Centros de Investigación en Ciencias Sociales de la Argentina.
- Reseñas Bibliográficas.
- Publicaciones Recibidas.
- Convocatoria al III Concurso Anual Latinoamericano de Ensayos de Crítica Bibliográfica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—
es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual (4 números): R. Argentina, \$ 50,00; Países limítrofes, U\$S 50; Resto de América, U\$S 52, Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 54. Ejemplar simple: U\$S 12,50 (recargos por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

CLASE Y CULTURA: LOS MIGRANTES ITALIANOS EN LOS MOVIMIENTOS OBREROS EN EL MUNDO, 1876-1914

Donna GABACCIA *

Como trabajadores migrantes, los italianos tuvieron pocos rivales. Entre 1876 (fecha desde cuando disponemos de datos sistemáticos italianos) y la Primera Guerra Mundial, millones de italianos buscaron trabajo en Europa, Norte y Sudamérica, y fueron, en números respetables, también a África, Australia y Asia ¹. (Ver cuadro 1). Los italianos constituían uno de los mayores grupos de migrantes del siglo XIX, y ningún otro grupo de migrantes del siglo XIX se diseminó tan ampliamente. Como resultado, los italianos se convirtieron en una minoría significativa entre los obreros de Suiza, Francia, y de los países americanos desde Canadá a la Argentina. Su presencia se advertía desde Brisbane hasta Buenos Aires y Berlín, y los movimientos obreros de todo el mundo discutían acerca de su llegada y su poder como miembros y activistas.

CUADRO 1

Migrantes italianos por destinos, 1876-1914

EUROPA	6.062.997
ESTADOS UNIDOS Y CANADA	4.253.028
AMERICA DEL SUR	3.303.885
AFRICA	232.660
OCEANIA	18.090
ASIA	15.194

(*) *Department of History, University of North Carolina at Charlotte.*

¹ Los estudios generales recientes incluyen: FRANCA ASSANTE, ed, *Movimento migratorio italiano dall'Unità ai giorni nostri*, 2 vol. (Ginebra, 1978); VITTORIO BRIANI, *Italian*

Este ensayo enfoca comparativamente a los migrantes italianos en los movimientos obreros de todo el mundo. Siguiendo a Rudolph Vecoli, se utiliza en él una definición amplia de movimiento obrero: "no sólo la organización sindical formal, sino [...] los esfuerzos colectivos [...] desde los levantamientos espontáneos al sindicalismo, para derrocar al capitalismo"². Agrega a la definición de Vecoli "el derrocamiento del estado", dada la importancia del papel que tuvieron las revueltas campesinas anti-estado en los orígenes del movimiento obrero italiano³.

Un ejercicio de esta amplitud se construye necesariamente sobre veinte años de estudios de casos de inmigrantes italianos en comunidades específicas y naciones individuales en todo el mundo. Estos estudios han producido interpretaciones muy dispares de los trabajadores italianos —como rebeldes primitivos, como activistas comprometidos del movimiento obrero, y como trabajadores orientados a sus familias e indiferentes a la organización o a propuestas radicales de cambio⁴. Para ir más allá de estos retratos contradictorios, mi estudio vuelve a métodos descuidados desde el clásico panorama de Robert F. Foerster sobre la emigración italiana en todo el mundo⁵. También se apoya en la sagaz observación de Samuel Baily que la comparación puede revelar a

Immigrants Abroad: a Bibliography on the Italian Experience Outside Italy in Europe, the Americas, Australia, and Africa (Detroit, 1979); ZEFFIRO CIUFFOLETTI, *L'Emigrazione nella Storia d'Italia, 1868-1975, Storia e Documenti* (Firenze 1978); GIANFAUSTO ROSOLI, ed. *Un Secolo di Emigrazione Italiana, 1876-1976*, (Roma 1978); ROSOLI, *Italian Migration to European countries from political unification to World War I*, pp. 95-116, en "Labor Migration in the Atlantic Economies, the European and North American Working Classes During the Period of Industrialization", ed. DIRK HOERDER, (Westport, 1985).

² "Italian American Workers, 1880-1920: Padrone Slaves or Primitive Rebels", *Perspectives in Italian Immigration and Ethnicity*, ed. SILVANO M. TOMASI, (New York, 1977), p. 27.

³ FRANCESCO BOGLIARI, *Il Movimento Contadino in Italia dall'Unità al Fascismo*, (Turin, 1980); RENZO DEL CARRIA, *Proletari senza Rivoluzione*, 2 vol., (Milan, 1966); GIUSEPPE GALASSO, *Le Rivolte Contadine nell'Europa del Secolo XVII*, (Nápoles, 1970).

⁴ DONALD AVERY, "Dangerous Foreigners": *European Immigrant Workers and Labour Radicalism in Canada, 1896-1932*, (Toronto, 1979), enfatiza la rebeldía primitiva de los italianos. BRUNO CARTOSIO, *Gli Emigrati Italiani e l'Industrial Workers of the World*, pp. 359-397, en BEZZA, "Gli Italiani fuori d'Italia, gli Emigrati Italiani nei Movimenti Operai dei Paesi d'Adozione, 1880-1940", (Milan, 1983), sigue a PHILIP S. FONER en el énfasis sobre su activismo; VIRGINIA YANS-MCLAUGHLIN, *Family and Community. Italian Immigrants in Buffalo, 1880-1930*, (Ithaca, 1977), sigue a Banfield en el énfasis sobre su familismo.

⁵ ROBERT F. FOERSTER, *The Italian Emigration of our Times*, (New York, 1968), original publicado en 1919.

la vez similitud y variación, permitiéndonos ofrecer interpretaciones más matizadas de la influencia de la cultura y el contexto del activismo obrero ⁶.

A diferencia de los estudios de casos que destacan los contactos y la interacción de los italianos con su familia y compaesanos en su pueblo de origen, un estudio comparativo como este enfoca, en cambio, las interacciones de los migrantes italianos con trabajadores de muy variados contextos en el mundo. Apunta a los patrones compartidos mundialmente por los italianos y examina la interacción de clase y cultura para explicar las agudas variaciones en el activismo obrero de los migrantes italianos en naciones diferentes. Creo que los estudios amplios de los trabajadores migrantes permiten al estudioso explorar las historias obreras de las naciones individuales y de las fuerzas laborales multiétnicas en un contexto verdaderamente mundial. También sugieren un modo de trascender los confines de las historiografías nacionales y nacionalistas, permitiendo al historiador reconsiderar el significado del internacionalismo en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial.

Trabajadores italianos: Tradiciones de trabajo y de protesta

La participación de los trabajadores italianos en los movimientos obreros alrededor del mundo reflejaba tanto los trabajos que desempeñaban como sus experiencias previas con la protesta y la revuelta en Italia. El lugar de los trabajadores italianos en la economía mundial puede sintetizarse fácilmente. La mayoría comenzó sus vidas como campesinos en la agricultura italiana, mientras una minoría había trabajado como artesanos que producían para mercados locales. Aunque los migrantes del siglo XIX en general fluyeron de regiones agrícolas tanto hacia fronteras agrícolas como hacia áreas de intenso crecimiento industrial, los agricultores italianos muy raramente se convirtieron en colonizadores agrícolas o campesinos en fronteras abiertas por la expansión nacional o imperial en Australia o las Américas ⁷. En cambio, más

⁶ SAMUEL BAILY, *The Italians and the Development of Organized Labor in Argentina, Brazil and the United States, 1880-1914*, «Journal of Social History», 3, (1969): 123-34; *The Italians and Organized Labor in the United States and Argentina*, «International Migration Review», 1 (1967): 56-66. Ver también RUDOLPH J. VECOLI, *Italian Immigrants in the United States Labor Movement from 1880 to 1929*, pp. 157-306, en BEZZA, *Italiani fuori d'Italia*, p. 300.

⁷ Una excepción posible es Argentina en los años 1870. Ver FOERSTER, *Italian Emigration of Our Times*, pp. 326-235; EUGENIA SCARZANELLA, *Immigrazione Italiana e Colonizzazione Agricola in Argentina (1860-1880)*, pp. 15-36, en «Cenni Storici sull'Emigrazione Italiana», ed. RENZO DE FELICE (Milan, 1979). Los anarquistas italianos sí intentaron una colonia agrícola en Brasil: ver LEONARDO BETTINI, *Bibliografia dell'Anarchismo, Periodici e Numeri Unici Anarchici in Lingua Italiana Pubblicati all'Estero, 1872-1971*, vol. I, Tomo 2, (Florenia 1976), p. 277; NEWTON STADLER DE SOUZA, *O Anarquismo da Colonia Cecília*, (Río de Janeiro, 1970).

a menudo buscaron los salarios en la agricultura de gran escala, comercial o de plantación, en las fazendas de Brasil, como golondrinas en el interior de la Argentina, en las plantaciones de caña de la Luisiana o en los viñedos y cultivos de flores del sur de Francia⁸.

En todo el mundo, sin embargo, el grupo mayor de italianos ganaba sus salarios proporcionando fuerza muscular no calificada a la construcción de infraestructura capitalista. Estacionalmente, y por salarios muy bajos, los italianos cavaban túneles y canales; tendían vías férreas y calles, construían fábricas, rascacielos y ciudades. Mientras algunos extraían mineral y piedra del suelo, otros transportaban esos y otros productos en los muelles de todo el mundo. Estas tareas caracterizaban el empleo de los italianos en los Estados Unidos⁹, Canadá¹⁰, Francia¹¹, Austria¹², Alemania¹³,

⁸ Para Louisiana: JEAN SCARPACI, *Immigrants in the New South: Italians in Louisiana's Sugar Parishes, 1880-1910*, «Labor History», 16, (1975): 165-183; J. VINCENZA SCARPACI, *Labor for Louisiana's Sugar Fields: An Experiment in Immigrant Recruitment*, «Italian Americana», 7, (1981): 19-41. Para Francia: FOERSTER, *Italian Emigration of Our Times*, p. 131; ZEFFIRO CIUFFOLETTI, *Sfruttamento della Manodopera Infantile Italiana in Francia alla Fine del Secolo XIX*, «Affari Sociali Internazionali», 5, (Otoño-Invierno, 1977): 250. Para Austria: FOERSTER, *Ibid.*, p. 193. Para Suiza: MADELYN HOLMES, *Forgotten Migrants, Foreign Workers in Switzerland before World War I*, (Rutherford, 1988), p. 111. Para Brasil y Argentina: FOERSTER, *Ibid.*, pp. 242-243 y 300-313. Para Brasil: ANGELO TRENTO, *Do outro lado do Atlântico: um século de imigração italiana no Brasil*, (São Paulo, 1989).

⁹ Además de FOERSTER, *Italian Emigration*. . . cit., ver VITTORIO BRIANI, *Il Lavoro Italiano Oltremare*, (Roma, 1975). Presumo que muchos lectores están familiarizados con la enorme masa de literatura sobre los trabajadores italianos en Estados Unidos.

¹⁰ BRUNO RAMÍREZ, *On the Move. French-Canadian and Italian Migrants in the North Atlantic Economy*, (Toronto, 1991); BRUNO RAMÍREZ, *Les Premiers Italiens de Montréal. L'Origine de la Petite Italie du Québec*, (Montréal, 1984); RAMÍREZ y MICHAEL DEL BALSO, *The Italians of Montreal: From Sojourning to Settlement, 1900-1921*, (Montréal, 1980); JOHN ZUCCHI, *Italians in Toronto, Development of a National Identity, 1875-1935*, (Kingston, 1988).

¹¹ PIERRE MILZA, *Français et Italiens à la Fin du XIXe Siècle*, 2 vols., (Roma, 1981); ENRICO SERRA, *L'Emigrazione Italiana in Francia durante il Primo Governo Crispi*, (1887-1891), «Affari Sociali Internazionali», 5, (Otoño-Invierno, 1977): 41-62; WILLIAM H. SEWELL, *Structure and Mobility. The Men and Women of Marseille, 1820-1870*, (Cambridge, 1977).

¹² MARINA CATARUZZA, *L'Emigrazione di Forza-Lavoro Verso Trieste della Metà del XIX Secolo alla Prima Guerra Mondiale*, «Movimento Operaio e Socialista», new series, 1, (Enero-Junio, 1978): 21-66; CATARUZZA, *La Formazione del Proletariato Urbano, Immigrati, Operai di Mestiere, Donne a Trieste dalla Metà del Secolo XIX alla Prima Guerra Mondiale*, (Turin, 1979).

¹³ ULRICH HERBERT, *Geschichte der Ausländerbeschäftigung in Deutschland 1880 bis 1980: Saisonarbeiter, Zwangsarbeiter, Gastarbeiter*, (Berlín, fecha?); HERMANN SCHÄFER,

Suiza ¹⁴, Australia ¹⁵ y Africa ¹⁶. El empleo de los italianos en proyectos de construcción masiva, del túnel Simplon al canal de Panamá, es especialmente impresionante. Debido a que construyeron caminos con tanta frecuencia, los italianos ganaron el mote de "chinos de Europa", o "*Coolies europeos*" ¹⁷, pues, como los chinos, las bandas de italianos trabajaban subordinados a agentes y contratistas laborales, llamados *padroni, capi, contremaitres o bosses* ¹⁸.

Sólo en Italia, en Argentina y en São Paulo (Brasil) —es decir, donde la industria se desarrolló con retraso y lentamente— los italianos se convirtieron en la primera generación de obreros fabriles ¹⁹. En cambio, en los Estados Unidos, Canada, Francia, Suiza, Austria y Alemania, ingresaron en las fábricas tras una segunda rueda de inversión capitalista en tecnología; como operarios semicalificados remplazaron a trabajadores más altamente calificados

L'immigrazione Italiana nell'Impero Tedesco, (1880-1914), pp. 737-766, en BEZZA, "Gli Italiani fuori d'Italia".

¹⁴ S. SOLDINI et al, *L'Immigrazione in Svizzera, Il Lavoro Straniero in Svizzera dalle Origini ad Oggi, con Particolare Referimento all'Immigrazione Italiana*, (Milan, 1970); RUDOLF SCHLAEPFER, *Die Auslaenderfrage in der Schweiz vor dem Ersten Weltkrieg*, (Zürich, 1969).

¹⁵ GIANFRANCO CRESCIANI, *The italians*, (Sydney, 1985).

¹⁶ TEOBALDO FILESI, *Significato e Portata della Presenza Italiana in Africa dalla Fine del XVIII Secolo ai Nostri Giorni*, pp. 387-425, en ASSANTE, "Movimento Migratorio Italiano", vol. 2; CHIARA OTTAVIANO, *Fortune, Travagli e Privilegi dei Biellesi in Sud Africa*, pp. 243-291, en "L'Emigrazione Biellese fra Otto e Novecento", ed. VALERIO CASTRONOVO, vol. 2, (Milan, 1987).

¹⁷ FOERSTER, *Italian Emigration of Our Times*, p. 142; RAGIONIERI, *Italiani all'Estero ed'Emigrazione di Lavoratori Italiani: Un Tema di Storia del Movimento Operaio*, «Belfagor, Rassegna di varia Umanità», 17, Nº 6, (November 1962): 654; VECOLI, *Italian Immigrants in the United States Labor Movement*, p. 263.

¹⁸ LUCIANO JOHN IORIZZO, *Italian Immigration and the Impact of the Padrone System*, (New York, 1981); ROBERT F. HARNEY, *The Padrone System and Sojourners in the Canadian North, 1885-1920*, pp. 119-140, en "Pane e Lavoro. The Italian American Working Class". Proceedings of the Eleventh Annual Conference on the American Italian Historical Association, ed. GEORGE POZZETTA, (Toronto, 1980). Por su trabajo en Francia y Suiza, ver ANNA ROSADA, *Giacinto Menotti Serrati nell'Emigrazione, 1899-1911*, (Roma, 1972), p.19.

¹⁹ FOERSTER, *Italian Emigration of Our Times*, p. 261; ZULEIKA M. F. ALVIM, *Brava Gente! Os Italianos em São Paulo, 1870-1920*, (São Paulo 1986); MARIO C. NASCIMBENE, *Los italianos y la Integración Nacional. Historia Evolutiva de la Colectividad Italiana en Argentina, 1835-1965*, (Buenos Aires, 1988); RICARDO FALCÓN, *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*, (Buenos Aires, 1986).

(y con frecuencia nativos) durante una "segunda revolución industrial" en el cambio de siglo ²⁰.

Generalmente, eran las mujeres y los niños italianos los primeros en conseguir trabajo en la producción de vestimenta, textiles y cigarros; los campesinos y los hombres de pico y pala raramente pasaban al empleo fabril ²¹.

Viviendo en grupos reducidos entre los obreros italianos no calificados de todo el mundo, se encontraban pequeños empresarios y trabajadores calificados que habían abierto las sendas italianas alrededor del globo ²². En algunos pocos lugares, como Londres y El Cairo, la mayoría de los italianos vendía productos y servicios, a menudo en escala insignificante como *girovaghi* ²³. En otros —Luisiana, el norte y el oeste rurales del Canadá, gran parte de Alemania— se encontraban pocos artesanos o comerciantes italianos. Los menos calificados drenaban hacia la agricultura y las grandes construcciones; las ciudades, con sus fábricas y mercados, atraían a los más altamente calificados.

Aunque nunca fueron más que una proporción minúscula de los migrantes italianos, los exiliados radicales poseían las más ricas experiencias en activismo laboral, socialismo y anarquismo en Italia, y cumplieron un papel especial en el activismo laboral de los Italianos en todo el mundo. Los exilios desde Italia se produjeron en forma intermitente, pero involucraron cantidades

²⁰ JAMES BARRETT, *Americanization from the Bottom Up: The Socialization of New Immigrant Workers and the Remaking of the Working Classes in the U. S., 1880-1930*, «Journal of American History» (en prensa).

²¹ RENATO MONTELEONE, *Il Movimento Socialista nel Trentino 1894-1914*, (Roma, 1971), p. 30; SUTTERLÜTTI, *Italiener im Vorarlberg, 1870-1914: Materielle Not und Sozialer Widerstand*, pp. 133-157, en: "Im Prinzip: Hoffnung Arbeiterbewegung im Vorarlberg, 1870-1946", (Bregenz, 1984), aquí pp. 136-139; CIUFFOLETTI, *Sfruttamento*; FOERSTER, *Italian. . . cit.*, pp.153-54; MABEL BELLUCCI y CRISTINA CAMUSSO, *La Huelga de Inquilinos de 1907*, (Buenos Aires, s/f pero circa 1986); MATILDE ALEJANDRA, *La Primera Ley de Trabajo Femenino: "La Mujer Obrera" 1880-1910*, (Buenos Aires, 1988); ANGELICA BALABANOFF, *My Life as a Rebel*, (New York, 1968), originalmente publicado en 1938; NANCY G. ESCHELMAN, *Forging a Socialist Women's Movement: Angelica Balabanoff in Switzerland*, pp. 44-75, en BETTY BOYD CAROLI, ROBERT F. HARNEY y LIDIO F. TOMASI, ed., *The Italian Immigrant Woman in North America*, (Toronto, 1978); RONALD FLORENCE, *Marx's Daughters: Eleanor Marx, Rosa Luxemburg, Angelica Balabanoff*, (New York, 1975); GEORGE POZZETTA y GARY MORMINO, *Immigrant Women in Tampa, the Italian Experience*, «Florida Historical Quarterly», 61, (1983): 296-312.

²² JOHN ZUCCHI, *Little Children of the Harp*; PATRIZIA AUDENINO, *The 'Alpine Paradox': Exporting Builders to the World*, "The Italian Diaspora, Migration Across the Globe", ed. GEORGE E. POZZETTA y BRUNO RAMIREZ, (Toronto, 1992), pp. 3-20; AUDENINO, *Emigrazione e mestiere: il caso di un gruppo di edili piemontesi*, «Studi Emigrazione», 87, (1984): 326-344.

²³ LUCIO SPONZA, *Italian Immigrants in Nineteenth Century Britain: Realities and Images*, (Leicester, 1988). Sobre el Cairo, FOERSTER, *Italian. . . cit.*, p. 212-213.

considerables de personas, antes y durante el período de migración laboral (que alcanzó dimensiones masivas sólo tras la unificación) ²⁴. En las décadas de 1870 y 1880, los Bakunistas, anarquistas e internacionalistas italianos huyeron de una serie de represiones gubernamentales. Francia, Suiza, Inglaterra, Argentina, los Estados Unidos y Australia eran sus destinos habituales. Hasta el siglo XX, los anarquistas constituían la gran mayoría de los radicales migrantes ²⁵. En 1894 y 1895, un segundo gran grupo de exiliados escapó de la represión de las revueltas de los fasci siciliani. Muchos eran anarquistas comunistas o socialistas revolucionarios; algunos eran los fundadores partido socialista italiano. Los exiliados italianos se dirigieron a los Estados Unidos y África; los nortños prefirieron el exilio en Suiza o Francia ²⁶. Poco después, en 1898, la represión de las revueltas de los *Fatti di Maggio* en Milán envió al extranjero un tercer contingente, especialmente numeroso, de activistas del norte ²⁷. Socialistas, con simpatías muy variadas —desde reformadores legalistas a revolucionarios y sindicalistas nacientes— pasaron a Suiza o Francia, donde permanecieron durante períodos breves antes de volver al hogar ²⁸.

La experiencia en activismo laboral, organización y protesta plebeya no estaba, sin embargo, confinada a los exiliados políticos. Los artesanos italianos, los pequeños comerciantes y la mayoría de los asalariados proletarizados

²⁴ Mi análisis está basado en las biografías incluidas en FRANCO ANDREUCCI y TOMMASO DETTI, *Il Movimento Operaio Italiano. Dizionario Biografico, 1853-1943*, 6 vol., (Roma, 1975-78). No consulté los registros documentales, útiles, pero irregulares, que llevaba el Estado italiano; para esta fuente, ver EMILIO FRANZINA, *L'Emigrazione Schedata, Lavoratori Sovversivi all'Estero e Meccanismi di Controllo Poliziesco in Italia tra Fine Secolo e Fascismo*, pp. 773-830, en BEZZA, "Gli Italiani fuori d'Italia".

²⁵ Los materiales biográficos adicionales para los exiliados de este período incluyen STEFANO ARCANGELI, *Errico Malatesta e il Comunismo Anarchico Italiano*, (Milan, 1972); ERICO MALATESTA, *Rivoluzione e Lotta Quotidiana*, ed. GINO CERRITO, (Turin, 1982); MALATESTA, *Anarchy, in a New Translation*, (London, 1974); MAX NETTLAU, *Die Revolutionären Aktionen des Italienischen Proletariats und die Rolle Errico Malatestas*, (Berlin, 1973); GIUSEPPE PORCARO, *Processo a Un Anarchico a Napoli nel 1878 (Giovanni Passannante)*, (Napoles, 1975).

²⁶ Además de ROSADA, *Giacinto Menotti Serrati*, ver UGO FEDELI, *Gigi Damiani. Note Biografiche. Il suo Posto nell'Anarchismo*, (Cesena, 1954); S. FORESI, *La Vita e l'Opera di Pietro Gori*, (Milan, 1949); FEDELI, *Giuseppe Ciancabilla*, (Imola, 1965); FEDELI, *Luigi Galleani, Quarant'anni di Lotte Rivoluzionarie, 1891-1931*, (Forlì, 1956).

²⁷ Sobre las revueltas de Milan ver LOUISE A. TILLY, *I Fatti di Maggio: The Working Class of Milan and the Rebellion of 1898*, pp. 124-160, en "Modern European Social History", ed. ROBERT J. BEZUCHA (Lexington, 1972).

²⁸ Además de ROSADA, *Giacinto Menotti Serrati*, y relatos de la vida de Balbanoff según nota 21, ver relatos de la vida de Mussolini como socialista revolucionario exiliado: LUIGI PRETI, *Mussolini Giovane*, (Milan, 1982).

del campo (*braccianti*) o fabriles habían iniciado ya sus experiencias en la organización obrera —desde las sociedades de ayuda mutua a las ligas de resistencia y sindicatos— y en la ideología radical antes de la organización. La gran mayoría de migrantes de trasfondo campesino tenía la experiencia de la más antigua de las tradiciones italianas de protesta no ideológica: la *jacquerie*, o la violencia de la multitud contra los recaudadores de impuestos, terratenientes abusivos o quienes violaban las nociones de equidad y justicia en la comunidad ²⁹. Las tradiciones de *jacquerie* pueden haber tendido a los campesinos italianos un puente hacia el anarquismo; en cualquier caso, a lo largo del siglo XIX muchos anarquistas italianos vieron en la revuelta campesina el camino hacia la revolución social. Sus mensajes anti-estado apelaban seguramente a los campesinos descontentos con las consecuencias económicas negativas de la unificación ³⁰. De este modo, las tradiciones de protesta rural, las

²⁹ Sobre la modernización de la *jacquerie*, ver ENZO BARNABÀ, *I Fasci Siciliani a Valguarnera*, (Milan, 1981); FRANCESCO BOGLIARI, *Il Movimento Contadino in Umbria dal 1900 al Fascismo*, (Milan, 1979); GIUSEPPE CASARRUBA, *I Fasci Contadini a le Origine delle Sezioni Socialisti della Provincia di Palermo*, 2 vol. (Palermo, 1978); GABRIELLA DE FAZIO, *Lotte Contadine e Socialismo in Capitanata, 1900-1913*, (Bari, 1974); CORRADO DOLLO, *I Fasci Siciliani*, 2 vol., (Bari, 1975, 1976); ANNA LUCIA DENITTO et al., *Mezzogiorno e Crisi di Fine Secolo. Capitalismo e Movimento Contadino*, (Lecce, 1978); VALERIO EVANGELISTI y SALVATORE SECCHI, *Il Galletto Rosso: Precariato e Conflitto di Classe in Emilia-Romagna, 1880-1980*, (Venecia, 1982); FRANCESCO RENDA, *I Fasci Siciliani, 1892-94*, (Turin, 1977).

³⁰ Sobre los años tempranos del anarquismo italiano, ver GINO CERRITO, *L'Ideologia di Bakunin e gli Internazionalisti Italiani fino a Saint-Imier*, pp. 27-80, en "Anarchismo e Socialismo in Italia, 1872-1892", Atti del Convegno di Studi Marxisti e Riministi, ed. LILIANO FAENZA, (Roma, 1973); FRANCO DAMIANI, *Bakunin nell'Italia Post-unitaria, 1864-1867. Anticlericalismo, Democrazia, Questione Operaia e Contadina negli Anni del Soggiorno Italiano di Bakunin*, (Milan, 1977); ARTHUR LAHNING, *Bakunin e la Formazione dell'Internazionale in Italia*, pp. 153-170, en FAENZA, *Ibid*; GINO CERRITO, *Radicalismo e Socialismo in Sicilia (1860-1882)*, (Messina, 1958); EVA CIVOLANI, *L'Anarchismo dopo la Comune: I Casi Italiano e Spagnolo*, (Milan, 1981); ADRIANA DADÀ, *L'Anarchismo in Italia, fra Movimento e Partito: Storia e Documenti dell'Anarchismo Italiano*, (Milan, 1984); T. R. RAVINDRANATHAN, *Bakunin and the Italians*, (Kingston, 1988). Para desarrollos posteriores, ver LUCIO D'ANGELO, *Radical-Socialismo e Radicalismo Sociale in Italia, 1892-1914*, (Milan, 1984); VALERIO EVANGELISTI y EMMANUELA ZUCCHINI, *Storia del Partito Socialista Rivoluzionario, 1881-1893*, (Bologna, 1981); MARCO PELLICONI, *Andrea Costa, dall'Anarchia al Socialismo: Il Contributo del Socialismo Imolese e Romagnolo alla Fondazione del Partito Socialista Italiano, 1879-1893*, (Imola, 1979); ERNESTO RAGIONIERI, *Il Movimento Socialista in Italia, (1850-1922)*, (Milan, 1976); ENZO SANTARELLI, *Il Socialismo Anarchico in Italia*, (Milan, 1973); PIER CARLO MASINI, *Storia degli Anarchici Italiani nell'Epoca degli Attentati*, (Milan, 1981).

ideas del moderno movimiento obrero y las propuestas radicales de revolución social viajaron con los italianos por todo el mundo ³¹.

Pero distintos patrones de migración entre exiliados, campesinos y artesanos garantizaron que no viajaran en la misma combinación o en todas direcciones por igual. Algunos países (Canadá, Sudáfrica), no atrajeron prácticamente a exiliados, y sólo a muy pocos obreros calificados; otros, como los Estados Unidos, atrajeron a pocos exiliados, pero a muchos más artesanos. París y Londres, por el contrario, atraían a muchos exiliados y artesanos, pero pocos obreros comunes. En Suiza, Francia y Argentina, los exiliados y los trabajadores calificados y no calificados llegaron en grandes cantidades a los mismos destinos urbanos ³². No es sorprendente que estos fueran los lugares donde los italianos adquirieron más rápidamente reputación de militantes. Al mirar más de cerca el activismo obrero italiano en el nivel internacional se revelan otros factores que produjeron este resultado; el más notable es la correspondencia entre las tradiciones italianas de protesta y los movimientos obreros y obreros que encontraron en todo el mundo en sus nuevos puestos de trabajo.

Los italianos y el activismo obrero a través de las culturas

En grado sorprendente, los migrantes obreros italianos actuaron como obreros de otros contextos. Los exiliados y trabajadores calificados a menudo se convirtieron en activistas laborales en sus nuevos hogares, mientras la mayoría de los no calificados se comportó con más ambivalencia. En ninguna parte del mundo, independientemente de la cultura y de la nacionalidad, llegaron los obreros no calificados a ser líderes o activistas tempranos en los movimientos obreros nacionales ³³. Si algo distinguía a los migrantes obreros italianos de otros trabajadores en general, era su desinterés en reformas políticas y electorales, y su preferencia por estrategias insurreccionales y/o sin-

³¹ DONNA R. GABACCIA, *Militants and Migrants. Rural Sicilian become American Workers*, (New Brunswick, 1988), pp. 74-75.

³² ANGELO PRINCIPE, *Note sul Radicalismo tra gli Italiani in Canada (1900-1915)*, pp. 147-156, en "Canada e Stati Uniti", ed. VALERIA GENNARO LERDA, (Venecia, 1984). De los exiliados incluidos en ADREUCCI y DETTI, *Movimento Operaio Italiano*, dos tercios fueron a un país europeo, 14 por ciento a Sudamérica, 11 por ciento a los Estados Unidos y 8 por ciento al Norte de Africa.

³³ DAVID MONTGOMERY, *The Fall of the House of Labor. The Workplace, the State, and American Labor Activism, 1865-1925*, (Cambridge, 1987), cap. 2.

dicalistas para mejorar sus vidas. Estas preferencias —que se originaron en economías campesinas y eran a menudo compartidas por obreros extranjeros no calificados de otras culturas— permitieron a los italianos asumir roles de liderazgo en los movimientos obreros de la Argentina ³⁴, Brasil ³⁵ y el norte de Africa ³⁶. En todos estos casos, como en los *Industrial Workers of the World* (en los Estados Unidos) y en los sindicatos franceses, también les permitieron encontrar terreno común con otros trabajadores de una amplia variedad de contextos. Al mismo tiempo, estas preferencias los aislaron o los colocaron en situaciones de tensa relación con los movimientos obreros de Australia ³⁷, los

³⁴ TORCUATO DI TELLA, *Working Class Organization and politics in Argentina*, «Latin American Research Review», 16, (1982): 40-44; OSVALDO BAYER, *L'influenza dell'Immigrazione Italiana nel Movimento anarchico Argentino*, pp. 532-548, en BEZZA, "Gli Italiani. . ."; IAACOV OVED, *El Anarquismo y el Movimiento Obrero en Argentina*, (inérito, 1978); SAMUEL L. BAILY, *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, (New Brunswick, 1967); RONALDO MUNCK, con RICARDO FALCÓN y BERNARDO GALLITELLI, *Argentina: From Anarchism to Peronism, Workers, Union and Politics, 1855-1985*, (London, 1987); C. ROBERTO FERNÁNDEZ, *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, (Buenos Aires, 1988). Para otros lugares en América Latina, ver CARLOS FILGUERIA y JUAN RIAI, *Gli Immigrati Italiani nella Costruzione del 'Welfare State' in Uruguay all'inizio del Secolo*, pp. 477-530, en BEZZA, "Gli Italiani. . .", aquí p. 595; PIEDAD PREJA PFLUCKER, *Anarquismo y Sindicalismo en el Perú, 1904-1929*, (Lima, 1978); JOSE BENIGNO ZILLI MANICA, *Braceros Italianos para Mexico: La Historia Olvidada de la Huelga de 1900*, (Xalapa, 1986).

³⁵ EDGAR RODRIGUES, *Os Anarquistas: Trabalhadores Italianos no Brasil*, (São Paulo, 1984); JOHN F. W. DULLES, *Anarchists and Communists in Brazil, 1900-1935*, (Austin, 1973); MICHAEL M. HALL y PAULO SERGIO PINHEIRO, *Immigrazione e Movimento Operaio in Brasile: Un'Interpretazione*, pp. 35-38, en "Lavoratori in Brasile. Immigrazione ed Industrializzazione nello Stato di São Paulo", ed. JOSE LUIZ DEL ROIO, (Milan, 1891); MICHAEL HALL, *Immigration and the Early São Paulo Working Class*, «Jahrbuch von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas», 2, (1975): 393-407; SHELDON MARAM, *The Immigrant and the Brazilian Labor Movement*, pp. 178-210, en "Essays Concerning the Socioeconomic History of Brazil and Portuguese India", ed. DAURIL ALDEN y WARREN DEAN, (Gainesville, 1977); SHELDON L. MARAM, *Labor and the Left in Brazil, 1890-1921*, «Hispanic American Historical Review», 57, (May, 1977): 254-272; JOSE ANTONIO SEGATTO, *A Formação da Classe Operaria no Brasil*, (Porto Alegre, 1987).

³⁶ ROMAN H. RAINERO, *Gli Emigrati Italiani nel Nord Africa e la loro Importanza nella Nascita dei Movimenti Operai Maghrebini, (1880-1922)*, pp. 7633-772, en BEZZA, "Gli Italiani. . .".

³⁷ GIANFRANCO CRESCIANTI, *L'Integrazione dell'Emigrazione Italiana in Australia e la Politica delle 'Trade Unions' dalle Inizi del Secolo al Fascismo*, pp. 307-344, en BEZZA, "Gli Italiani. . .".

Estados Unidos³⁸ y el Canadá³⁹, así como con la mayoría de los movimientos sindicales socialistas centralizados de Europa.

En todo el mundo en vías de industrialización, los movimientos obreros organizados por trabajadores calificados miraban con desconfianza a los no calificados, pues temían su competencia. En Francia, Suiza, Alemania, los Estados Unidos y Sudamérica, los ataques violentos contra los obreros italianos eran comunes en la década de 1880; en Australia y Canadá estallidos anti italianos siguieron hasta el siglo XX. Los especialistas ven a veces motivación racial en estos ataques: los angloamericanos no siempre consideraban "blancos" a los obreros italianos, mientras que en Sudamérica los afro-brasileños recientemente liberados evidenciaban resentimiento hacia los italianos, a quienes veían como trabajadores "superiores" reclutados por los propietarios de fazendas para desplazarlos⁴⁰. Sin duda con carga racial, esta violencia entre trabajadores tenía obviamente también causas económicas. No pocos migrantes italianos tempranos encontraron sus primeros empleos como rompehuelgas importados; su número mismo y el negocio eficiente de reclutamiento de mano de obra por el sistema de los *padroni* casi garantizaba que los trabajadores temporarios podían reducir los salarios "hasta el nivel italiano"

³⁸ RUDOLPH VECOLI, *Pane e Giustizia: A Brief History of the Italian American Labor Movement*, «La Parola del Popolo», 26, (1976): 55-61; ANNA MARIA MARTELLONE, *Per una Storia della Sinistra Italiana negli Stati Uniti: Riformismo e Sindacalismo, 1880-1911*, pp. 181-195, en ASSANTE, "Movimento Migratorio Italiano", vol. 2.

³⁹ DONALD AVERY y BRUNO RAMIREZ, *European Immigrant Workers in Canada and the Transfer of Plebeian Culture*, "Roots of the Transplanted", ed. INGE BLANK y DIRK HOERDER, (en prensa); AVERY, *Continental European Immigrant Workers in Canada, 1896-1910: From Stalwart Peasants to Radical Proletariat*, «Canadian Review of Sociology and Anthropology», 12, (1975): 56-63; BRUNO RAMIREZ, *Workers without a Cause: Italian Immigrant Labour in Montreal, 1880-1930*, pp. 119-134 y GABRIELE SCARDELLATO, *Beyond the Frozen Wastes: Italian Sojourners and Settlers in British Columbia*, pp. 135-161, en "Arrangiarsi, The Italian Immigration Experience in Canada", ed. ROBERTO PERIN y FRANC STURINO, (Montreal, 1989); RAMIREZ, *Brief Encounters: Italian Immigrant Workers and the CPR, 1900-1930*, «Labour/Le Travail», 17, (Spring, 1986): 9-27; ALLEN SEAGER, *Class Ethnicity and Politics in the Alberta Coalfields, 1905-1945*, pp. 304-325, en DIRK HOERDER, ed. "Struggle a Hard Battle. Essays on Working-Class Immigrants", (Dekalb, 1986).

⁴⁰ TEODOSIO VERTONE, *Antecedents et Causes des Événements d'Aigues Mortes*, «Affari Sociali Internazionali», 5, (Otoño-Invierno, 1977), pp. 107-138; RENZO DE FELICE, *Su Alcune Reazioni dell'Opinione Pubblica Italiana agli Incidenti d'Aigues Mortes*, «Affari Sociali Internazionali», 5, (Otoño-Invierno, 1977), pp. 139-144; ROBERT PARIS, *Le Mouvement Ouvrier Français et l'Immigration Italienne, (1893-1914)*, pp. 635-678, en BEZZA, "Gli Italiani. . .", aquí pp. 637-638; ROBERT PASCOE y PATRICK BERTOLA, *Italian Miners and the Second-Generation 'Britishers' en Kalgoorlie, Australia*, «Social History», 10, (January, 1985), pp. 9-36; RICHARD GAMBINO, *Vendetta: A True Story of the Worst Lynching in America*, (New York, 1977); MONTGOMERY, p. 81; CRESCIANI, *The Italians*, p. 43; FOERSTER, *Italian. . .*, cit., p. 280; HELMUT KONRAD, *Das Entstehen der Arbeiterklasse in Oberösterreich*, (Viena, 1981), p. 368.

donde hallaban empleo ⁴¹. Esto dio origen al surgimiento de un estereotipo del italiano no calificado —así como de otros trabajadores no calificados— violento, estúpido, sucio e inmoral ⁴².

Pero, como otros trabajadores no calificados, los italianos estaban lejos de ser dóciles empleados. Dejaban sus trabajos cuando no estaban satisfechos, y hacían huelgas frecuente, aunque espontáneamente; sus huelgas tenían fama de ser violentas. La falta de pago o rebajas en los sueldos y la supervisión abusiva causaban la mayor parte de las huelgas entre los italianos, como entre otros trabajadores no calificados. Las huelgas italianas han sido mejor documentadas en la construcción que en la agricultura, y en el Canadá mejor que en otras naciones, de modo que las compraciones sistemáticas sólo pueden ser tentativas ⁴³. Pero en Canadá, por ejemplo, sólo cinco años después de que los ferrocarriles comenzaran a contratar trabajadores italianos, los empleadores comenzaron a excluirlos por no confiables. Se quejaban de la tendencia del italiano a dejar de trabajar y protestar contra las injusticias a sus compañeros. Los italianos de Canadá también reaccionaron con especial violencia cuando los empleadores importaban romphuelgas durante las huelgas, especialmente si estos romphuelgas eran otros italianos ⁴⁴.

⁴¹ Sobre los romphuelgas y los salarios rebajados en una cantidad de países, ver, por ejemplo, CRESCIANI, *The Italians*, p. 47; EDWIN FENTON, *Italian Immigrants in the Stone Workers' Union*, «Labor History», 1, (Winter, 1962); SCHÄFER, *L'Immigrazione Italiana nell'Impero Tedesco*, p. 755; ROSADA, *Giacinto Menotti Serrati*, p. 26. Sobre las formas de restricción a la inmigración, ver CRESCIANI, *Ibid*, p. 45; CATHERINE COLLOMP, *Les Organisations Ouvrières et la Restriction de l'Immigration aux Etats-Unis à la Fin du Dix-neuvième Siècle*, pp. 231-246, en "In the Shadow of the Statue of Liberty: Immigrants, Workers and Citizens in the American Republic, 1880-1920", ed. MARIANNE DEBOUZY (St. Denis, 1988); GWENDOLYN MINK, *Old Labor and New Immigrants in American Political Development*, (Ithaca, 1986); MUNCK, *Argentina: From Anarchism to Peronism*, p. 45.

⁴² Ver FOERSTER, *Italian. . .*, cit., pp. 144-145 y passim. Foerster parece haber aceptado estos estereotipos como una realidad objetiva.

⁴³ La mejor fuente aquí es AVERY, *Dangerous Foreigners*. Pero ver también CRAIG HERON, *Working in Steel: The Early Years in Canada, 1883-1935*, (Toronto, 1988). Para los Estados Unidos, ver MONTGOMERY, *Fall of the House of Labor*, cap. 2; JEAN SCARPACI, *Italian Immigrants in Louisiana's Sugar Parishes: Recruitment, Labor Conditions and Community Relations 1880-1910*, (New York, 1980). Sugerente para los trabajadores no calificados sudamericanos en la agricultura es E. GALLO, *Farmers in Revolt: The Revolutions of 1893 in the Province of Santa Fe, Argentina*, (London, 1976); ALVIM, *Brava Gente!*, pp. 109-110; HALL y PINHEIRO, *Immigrazione e Movimento Operaio in Brasile*, p. 37; MUNCK, *Argentina: From Anarchism to Peronism*, p. 65.

⁴⁴ JEAN MORRISON, *Ethnicity and Violence: The Lakehead Freight Handlers before World War I*, pp. 143-160, en "Essays in Canadian Working Class History", ed. GREGORY S. KEALY y PETER WARRIAN, (Toronto, 1976); ANTONIO PUCCI, *Canadian Industrialization versus the Italian Contadini in a Decade of Brutality, 1902-1912*, pp. 183-207, en ROBERT F. HARNEY y J. VINCENZA SCARPACI, "Little Italies in North America", (Toronto, 1981).

Este tipo de acción colectiva tenía profundas raíces en las reiteradas revueltas campesinas italianas. La vehemente solidaridad de los italianos parecía desmentir su individualismo y su orientación familiar. En el extranjero, como en Italia, los organizadores del movimiento obrero se quejaban de la indiferencia de los campesinos o de los trabajadores tan sólo para verla evaporarse repentinamente cuando una comunidad entera—amenazados su sentido de la justicia o su subsistencia— se unía a una liga campesina, a un sindicato, a una ocupación de tierras o a una huelga⁴⁵.

Por lo tanto el llamado "atraso" o "premodernismo" de los trabajadores migrantes no calificados—entre ellos los italianos— residía no en su negativa a actuar en autodefensa colectiva, sino en su incapacidad o desinterés por la organización. La rotación constante de la fuerza de trabajo y la naturaleza temporaria de su empleo explican mucha de las características de los trabajadores comunes a distintas culturas⁴⁶. Pero no deberíamos exagerar los obstáculos que oponían a la organización. A los quince años de emigrar a los Estados Unidos, Suiza y Alemania, ya había comenzado la organización entre los italianos no calificados, y los rompehuelgas ya no eran un serio problema⁴⁷. En los Estados Unidos, entre los obreros de la construcción, los italianos fueron el primer grupo en organizarse⁴⁸; en Canadá, los estibadores en las cabeceras ferroviarias lacustres se organizaron en menos de diez años⁴⁹; en Marsella, los estibadores portuarios italianos ya estaban organizados para 1900⁵⁰. En los Estados Unidos, la organización comenzó en

⁴⁵ PAUL BUHLE, *Italian American Radicals and Labor in Rhode Island, 1905-1930*, «Radical History Review», 17, (Spring, 1978), pp. 121-151; COLOMBA F. FURIO, *The Cultural Background of the Italian Immigrant Woman and its Impact on Her Unionization in the New York City Garment Industry, 1880-1919*, p. 81-89, en POZZETTA, "Pane e Lavoro"; ERIC J. HOBSBAWM, *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, (New York, 1959).

⁴⁶ MONTGOMERY, *Fall of the House of Labor*, pp. 58-59.

⁴⁷ ZEFFIRO CIUFFOLETTI, *Il Movimento Sindacale italiano e l'Emigrazione dalle Origini al Fascismo*, pp. 203-220, en BEZZA, "Gli Italiani. . .", cit., aquí p. 215; RAGIONIERI, *Italiani all'Estero*, p. 659.

⁴⁸ MONTGOMERY, *Fall of the House*. . . , cit., p. 94; ANNA MARIA MARTELLONE, *Una Little Italy nelle Aene d'America. La Comunità Italiana di Boston dal 1880 al 1920*, (Nápoles, 1973), pp. 381-391.

⁴⁹ Ver nota 44.

⁵⁰ PIERRE MILZA, *L'Émigration Italienne en France de 1870 à 1914*, «Affari Sociali Internazionali», 5, (Otoño-Invierno, 1977), pp. 63-86; ver además, *L'Intégration des Italiens dans le Mouvement Ouvrier Français à la Fin du XIXe et au Début du XXe Siècle; le Cas de la Région Marseillaise*, «Affari Sociali Internazionali», 5, (Otoño-Invierno, 1977), pp. 171-208.

locales exclusivamente italianos, pero en Canadá los italianos se unieron en sindicatos con otros inmigrantes del sudeste europeo, y en Marsella hicieron causa común con los obreros nativos.

En ciudades de todo el mundo, y en las poblaciones mineras de los Estados Unidos, Canadá, Francia y Alemania, los italianos calificados —en contraste con los no calificados— se organizaron muy rápidamente ⁵¹. Las sociedades de socorros mutuos y/o los sindicatos italianos aparecieron en la década de 1880 en Buenos Aires, Filadelfia, Nueva York, Zurich y Marsella, no mucho después de comenzada la emigración masiva a las cinco ciudades ⁵². Los italianos calificados enfrentaban el complejo problema de establecer contactos cooperativos con otros trabajadores calificados y con los movimientos obreros organizados por migrantes anteriores o por trabajadores nativos. Sin cooperación, la organización proporcionaba a los trabajadores calificados italianos demasiado pocos beneficios, y sin la promesa de la ganancia económica los sindicatos italianos perdían ímpetu rápidamente ⁵³. Para los Estados Unidos, Edwin Fenton ha planteado que los trabajadores calificados italianos se incorporaron a los sindicatos de la *Federación Americana del Trabajo* (AFL), cuando eran bien recibidos por los trabajadores nativos; si los excluían, se organizaban por separado y sus iniciativas obreras fracasaban con frecuencia ⁵⁴.

Como sugiere este ejemplo, los éxitos de los italianos en su cooperación con otros obreros en iniciativas obreras multiétnicas encierran claves importantes de su contradictoria reputación como activistas obreros exitosos en todo el mundo. En Sudamérica y en el norte de África no había movimientos

⁵¹ Sobre los mineros, por ejemplo, ver EDWIN FENTON, *Immigrants and Unions, A Case Study. Italians and American Labor, 1870-1920*, (New York, 1975) y FENTON, *Italians in the Labor Movement*, «Pennsylvania History», 26, (1959): 33-143; AVERY, *Dangerous Foreigners*, pp. 48, 58; PHILIP D. NOTARIANNI, *Italian Involvement in the 1903-04 Coal Miners' Strike in Southern Colorado and Utah*, pp. 47-65; y BETTY BOYD CAROLI, *Italians in the Cherry, Illinois, Mine Disaster*, pp. 67-79, en "Pane e Lavoro"; SERGE BONNET, ETIENNE KAGAN y MICHEL MAIGRET, *L'Homme du Fer, Mineurs de fer et Ouvriers Sidérurgistes Lorrains, 1890-1930*, 2 vol., (Nancy, s. f. pero circa 1974 o 1975); R. PARIS, "Le Mouvement Ouvrier Français", p. 668.

⁵² Además de FENTON, *Immigrants and Unions*, passim, ver ALVIM, *Brava Gente!*, pp. 171-173; BETTINI, *Bibliografia dell'Anarchismo*, p. 278; CRESCIANI, *L'Integrazione*, p. 226; SPONZA, *Italian Immigrants*, p. 255; TORCUATO S. DI TELLA, *Argentina: un Australia Italiana? L'Impatto dell'Emigrazione sul Sistema Politico Argentino*, pp. 419-454, en BEZZA, "Gli Italiani. . .", cit., aquí p. 429; FENTON, *Italians in the Labor Movement*, p. 135; MILZA, *Français et Italiens*, p. 223; ANA MARIA CANDELAESI y MARIA TERESA MONTERISI, *La Presencia Italiana en la Ciudad de Córdoba, 1869-1895*, vol. 1, (Córdoba, 1989), p. 49.

⁵³ FENTON, *Italians in the Labor Movement*.

⁵⁴ FENTON, *Italian Stone Workers*.

obreros activos, y los italianos trabajaron con otros inmigrantes calificados para fundar movimientos obreros y radicales multiétnicos en ambos lugares. En ambos lugares, también, sus movimientos obreros combinaban el interés en el sindicalismo industrial —arrastrando al activismo a los no calificados— con el interés por sindicalismo revolucionario y el entusiasmo por las huelgas generales. Estos mismos rasgos caracterizaban a los movimientos obreros multiétnicos exitosos que los italianos ayudaron a fundar en países donde los movimientos obreros de los nativos los excluían total o parcialmente.

Los casos más llamativos de cooperación de los italianos con otros trabajadores se dieron donde los migrantes italianos encontraron trabajo junto a trabajadores franceses, españoles y portugueses. Los italianos ayudaron a construir movimientos obreros “latinos” en Buenos Aires, San Pablo, Marsella y Tampa, Florida (Estados Unidos). El caso de Túnez, que ha sido objeto de menos estudio, probablemente encaje también en este modelo; y sin duda pueden hallarse otros ejemplos también ⁵⁵. En Buenos Aires, los italianos eran el grupo inmigrante más numeroso, seguido por los españoles; ambos trabajaban en ocupaciones calificadas e industriales esquivadas por los argentinos nativos ⁵⁶. En San Pablo, también, los italianos predominaban entre los migrantes; se concentraban en la industria, mientras los españoles y los portugueses trabajaban en el comercio y en los muelles ⁵⁷. En Marsella los italianos se convirtieron en el grupo más importante de trabajadores inmigrantes, pero se empleaban en tareas realizadas también por franceses, especialmente en los muelles. En Tampa, los cubanos y los españoles habían precedido a los italianos en las fábricas de cigarros, y al principio los superaban numéricamente ⁵⁸. Si hubo ciertamente conflicto étnico en las cuatro ciudades, nunca

⁵⁵ En la ciudad de New York, por ejemplo, el *Club Avanti de Brooklyn* incluía a activistas españoles en los años en torno a 1910; GABACCIA, *Militants and Migrants*, cap. 6. Treinta años después, el político radical más conocido de la ciudad conformó una coalición sorprendentemente exitosa entre los italianos de East Harlem y los portorriqueños recién llegados: ver GERALD MEYER, *Vito Marcantonio, Radical Politician, 1902-1954*, (Albany, 1989), cap. 7.

⁵⁶ SAMUEL L. BAILY, *The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914*, y HERBERT S. KLEIN, *The Integration of Italian Immigrants into the United States and Argentina: A Comparative Analysis*, «American Historical Review», 88, (Abril, 83): 281-305 y 306-346.

⁵⁷ HALL y PINHEIRO, *Immigrazione e Movimento Operaio in Brasile*, p. 39.

⁵⁸ GARY R. MORMINO y GEORGE E. POZZETTA, *The Immigrant World of Ybor City, Italians and their Latin Neighbors in Tampa, 1885-1985*, (Urbana, 1987); MORMINO y POZZETTA, *Concord and Discord: Italians and Ethnic Interactions in Tampa, Florida*, pp. 341-357, en “Italian Americans: New Perspectives in Italian Immigration and Ethnicity”, ed. LYDIO TOMASI, (Staten Island, 1985); DURWOOD LONG, ‘La Resistencia’: *Tampa's Immigrant Labor Union*, «Labor History», 6, (Otoño, 1965): 193-214;

fue tan serio como para impedir el crecimiento de movimientos obreros caracterizados por altos niveles de organización, retórica radical (usualmente anarcosindicalista) y huelgas masivas.

Las características del activismo latino de clase obrera diferían poco en las cuatro ciudades. La prensa italiana obrera/radical parecía estar en cada caso conciente del proceso de mezcla que se estaba produciendo; los periódicos incluso se titulaban "internacionales" o "latinos"⁵⁹. Los periódicos y las organizaciones obreras se hicieron concientemente bi- o-trilingües, como lo eran sus editores y activistas. (*La Questione Sociale*, el famoso periódico italiano de Paterson, New Jersey, por ejemplo, fue editado durante años por un anarquista español⁶⁰). *La Voce dello Schiavo/La Voz del Esclavo* de Tampa fue uno de los muy pocos periódicos italianos que imprimía sus materiales en dos idiomas extranjeros; pero en Sudamérica, Marsella y Túnez, los periódicos bi- y trilingües fueron comunes. Los materiales impresos en las páginas italianas de los periódicos bilingües eran diferentes de los que ocupaban las páginas en español, lo que sugiere que los editores esperaban que los lectores de una sección al menos hojearan las otras. La cobertura en cada idioma era también internacional, y las páginas en italiano incluían noticias de España y de Francia, no sólo de Italia.

Una fertilización cruzada considerable parece haber caracterizado a los movimientos obreros latinos de Europa, África y las Américas. En las cuatro ciudades, la muerte de Francisco Ferrer, el librepensador español, estimuló esfuerzos para fundar modernas escuelas de las comunidades⁶¹. La historia

ANTHONY PIZZO, *The Italian Heritage in Tampa*, pp. 123-140, en HARNEY y SCARPACI, *Little Italies*; POZZETTA, *Italians and the General Strike of 1910*, pp. 429-436, en POZZETTA, "Pane e Lavoro".

⁵⁹ Además de BETTINI, *Bibliografia dell'Anarchismo*, ver FRANCO DELLA PERUTA, *Contributo alla Bibliografia della Stampa Periodica Operaia, Anarchica e Socialista, Pubblicata all'Estero in Lingua Italiana*, «Movimento Operaio», 2, (Diciembre-Enero, 1949-1950): 103-104; CARLOS RAMA, *La Stampa Periodica Italiana nell'America Latina*, «Movimento Operaio», 5, (Septiembre-Octubre, 1955): 802-805. Para los Estados Unidos, ver el artículo italiano en DIRK HOERDER y CHRISTIANE HARZIG, *The Immigrant Labor Press in North America, 1840s-1970s*, vol. 3, (Westport, 1987); AUGUSTA MOLINARI, *I Giornali delle Comunità Anarchiche Italo-Americane*, «Movimento Operaio e Socialista», Nueva serie, (Enero-Junio, 1981): 117-130. Para Francia: EMILE TÉMIME, *Les Journaux Italiens à Marseille de 1870 à 1914*, «Affari Sociali Internazionali», 5, (Otoño-Invierno, 1977): 209-224. El uso de estos términos para las organizaciones obreras también era común en Marsella, por ejemplo, MILZA, "Intégration", p. 188.

⁶⁰ GEORGE W. CAREY, 'La Questione Sociale'. An Anarchist Newspaper in Paterson, N. J., (1895-1908), en TOMASI, ed., "Italian Americans, New Perspectives", pp. 290-292.

⁶¹ Para Sudamérica, ver RODRIGUES, *Os Anarquistas*, pp. 102, 123; en general, PAUL AVRICH, *The Modern School Movement*, (Princeton, 1980).

del italiano anarquista que viajó a Barcelona para vengar las muertes de sus camaradas españoles torturados se contaba de ordinario⁶². Otras preocupaciones compartidas en la prensa obrera multilingüe incluían los aniversarios de eventos clave anarquistas e insurreccionistas, tales como la *Comuna de París* y el *1º de Mayo*. Los *meetings* y las manifestaciones evocaban también hechos en otros países latinoamericanos; en particular, la Revolución Mexicana despertaba gran interés y simpatía⁶³.

En los cuatro casos, también, los movimientos obreros sindicalistas se desarrollaron con fuerte participación de anarquistas y socialistas revolucionarios comprometidos en la función organizativa, muchos de ellos italianos. En Sudamérica, bajo la influencia de Errico Malatesta, los organizadores anarquistas fomentaron el activismo obrero y trabajaron junto con los socialistas revolucionarios mucho después de que esa cooperación hubiera cesado en Europa e incluso en Italia⁶⁴. Los sindicalistas latinos generalmente rechazaban las estrategias políticas y electorales de cambio, a las que tildaban de "germánicas"; buscaban más bien su inspiración en la *Confédération Générale du Travail* (CGT) francesa. Las preferencias de los migrantes latinos reflejaban así un conflicto entre las tradiciones socialistas francesa y alemana que había dividido la Primera Internacional y entorpecido persistentemente la Segunda⁶⁵.

Aunque el sindicalismo ciertamente tenía raíces italianas⁶⁶, estas no bastan para explicar la participación entusiasta de los italianos en los movimientos obreros. El sindicalismo resultó menos popular en Italia que en España o en Francia, lo que sugiere que los contactos de los migrantes italianos con traba-

⁶² El atentado de Angiolillo está descrito en H. OLIVER, *The International Anarchist Movement in Late Victorian London*, (London, 1983), p. 113; ARRIGIO PETACCO, *L'Anarchico che Venne dall'America* (s. e., 1974), p. 28.

⁶³ RUDOLPH VECOLI, 'Primo Maggio' in the United States: An Invented Tradition on the Italian Anarchists, pp. 55-81, en "May day Celebrations", «Quaderni della Fondazione G. Brodolini», ed. ANDREA PANACCIONE, (Venecia, 1988); RODRIGUES, *Os Anarquistas*, p. 69; ver también nota 59.

⁶⁴ BAYER, *L'Influenza dell'Immigrazione Italiana*, p. 531; OVIED, *El Anarquismo y el Movimiento Obrero*, p. 35; MUNCK, *Argentina: From Anarchism to Peronism*, p. 36. En los Estados Unidos, en cambio, predominaban los anarquistas anti organizacionales, y los esfuerzos tempranos por construir un movimiento obrero sobre base anarquista en Paterson concluyeron en desastre. Ver GEORGE W. CAREY, *La Questione Sociale; Carey, The Vessel, the Deed, and the Idea: Anarchists in Paterson, 1895-1908*, «Antipode», 10/11, (1976): 46-58; VECOLI, *Italian Immigrants in the United States Labor Movement*, p. 272.

⁶⁵ JAMES JOLL, *The Second International, 1889-1914*, (London, 1974), originalmente publicada en 1955, pp. 1-3.

⁶⁶ DORA MARUCCO, *Arturo Labriola e il Sindacalismo Rivoluzionario in Italia*, (Turin, 1970).

jadores de otros contextos mediterráneos influían fuertemente su desempeño como activistas obreros en el extranjero. Las huelgas masivas de emigrantes italianos en Sudamérica y en el sur de Francia se produjeron mucho antes que la primera huelga general italiana de 1904 ⁶⁷.

Sin embargo, no podemos ver el activismo de los italianos como sindicalistas latinos exclusivamente como un producto de rasgos culturales comunes al Mediterráneo occidental. El caso de los IWW en los Estados Unidos señala este aspecto con toda eficacia, pues los IWW atraían a trabajadores temporarios y no calificados de una amplia gama de contextos: europeos del este y del sur, afro-americanos, mexicanos-americanos, finlandeses, y leñadores, segadores y trabajadores errantes de habla inglesa en el noroeste ⁶⁸. De allí que los sindicalistas franceses, lo mismo que la *Confederación Obrera Regional Argentina* (CORA) la admiraran por practicar la solidaridad obrera internacional (esto es, multiétnica) en forma más sofisticada que la que habían alcanzado hasta entonces los europeos ⁶⁹.

En contraste con Europa, donde las diferencias étnicas segmentaban típicamente un proletariado fabril nativo separado de una población no calificada de obreros extranjeros, las comunidades migrantes italianas tanto en la Argentina como (en menor grado) en los Estados Unidos incluían obreros fabriles y obreros no calificados temporarios. Los lazos culturales facilitaban la interacción entre los calificados y no calificados, y entre obreros activistas experimentados y temporarios ambivalentes, pero enojados y llenos de resentimiento. No es sorprendente que los sindicatos industriales multiétnicos como la IWW y los sindicatos obreros latinos aceptaran la existencia de lealtades étnicas y lingüísticas y usaran la cultura para promover la cooperación en lugar de considerar las diferencias étnicas como un obstáculo insuperable para la organización ⁷⁰. En la IWW, por ejemplo, un comité central de huelga coor-

⁶⁷ MUNCK, *Argentina: From Anarchism to Peronism*, cap. 4; ROSADA, *Giacinto...*, cit., p. 82; PETER STEARNS, *Revolutionary Syndicalism and French Labor: A Cause without Rebels*, (New Brunswick, 1971), p. 9; PUCCI, *Canadian Industrialization versus the Italian Contadini*, p. 187; VECOLI, "Primo Maggio", p. 59; RUTH THOMPSON, *The Limitations of Ideology in the Early Argentine Labor Movement: Anarchism in the Trade Unions, 1890-1920*, «Journal of Latin American Studies», 16, (May 1984): 81-99, aquí p. 87; POZZETA, *The General Strike*. Para Italia, ver ALCEO RIOSA, *Alcuni Elementi dell'Ideologia Sindicalista Rivoluzionaria in Italia all'Indomani dello Sciopero Generale del 1904*, pp. 73-108, en "Socialismo e Socialisti dal Risorgimento al Fascismo", ed. GAETANO ARFÈ et al. (Bari, 1974); PHIL. H. GOODSTEIN, *The Theory of the General Strike from the French Revolution to Poland*, (Boulder, 1984).

⁶⁸ MELVYN DUBOFSKY, *We shall be All. A History of the Industrial Workers of the World*, (Urbana, 1969).

⁶⁹ STEARNS, *Revolutionary Syndicalism and French Labor*, p. 9.

⁷⁰ MARIANNE DEBOUZY, *Immigrant Workers in the I.W.W.*, en BLANK y HOERDER, "Roots of the Transplanted".

dinó más de una docena de organizaciones de comunidades para una huelga general en Lawrence, Massachussets⁷¹. Como sucedía en las revueltas campesinas en Italia y en todas partes, tanto los asalariados como los no asalariados —hombres, mujeres y niños— todos participaron en la huelga de Lawrence⁷². La tolerancia de comités étnicos y de diversidad idiomática por parte de la IWW no parece haberla apartado de su preocupación por el internacionalismo obrero. Como lo recordaba más tarde un italiano partícipe de la huelga de Paterson de 1913, "Decíamos que los trabajadores debían organizar la misma unión aquí y en Italia y en Inglaterra y en todas partes... Decíamos trabajadores industriales DEL MUNDO"⁷³. Igual que en la prensa obrera radical de Tampa, Buenos Aires, Santiago y Marsella, la aceptación por parte de la IWW de las divisiones culturales facilitó la cooperación multiétnica⁷⁴.

En agudo contraste con estas alianzas multiétnicas exitosas, los italianos calificados y no calificados en América del Norte, Australia y la mayor parte de Europa encontraron generalmente gentes y movimientos obreros con tradiciones y expectativas muy diferentes de las propias. Los movimientos obreros de Canadá, la AFL en los Estados Unidos y los movimientos obreros de Alemania, Austria y Suiza habían sido contruidos por trabajadores calificados con pocos incentivos económicos para dar la bienvenida a trabajadores no calificados, menos aún extranjeros. Las inclinaciones radicales de los trabajadores calificados italianos emigrados y de los exiliados no les procuraban mayor aceptación. En los Estados Unidos, Canadá y Australia, donde los movimientos obreros nativos esquivaban concientemente cualquier ideología revolucionaria, los inmigrantes italianos eran casi tan temidos por exaltados peligrosos y anarquistas de armas llevar como odiados por potenciales rompe-

⁷¹ Las mejores relaciones de la huelga están en MELVYN DUBOFSKY, *We Shall be All; A History of the Industrial Workers of the World*, (New York, 1969); PHILIP S. FONER, *History of the Labor Movement in the United States*, vol. 4, (New York, 1965); DONALD B. COLE, *Immigrant City: Lawrence, Massachussets, 1845-1921*, (Chapel Hill, 1963).

⁷² ARDIS CAMERON, *Bread and Roses Revisited: Women's Culture and Working Class Activism in the Lawrence Strike of 1912*, pp. 42-62, en "Women's Work and Protest. A Century of U. S. Women's Labor History", ed. RUTH MILKMAN, (London, 1985).

⁷³ STEWARD BIRD, DAN GEORGAKAS y DEBORAH SHAFFER, *Solidarity Forever. An Oral History of the IWW*, (Chicago, 1985), p. 85.

⁷⁴ Esto puede haber creado el puente que muchos estudiosos ven tendido entre sindicalismo y nacionalismo y los movimientos fascistas. Ver, por ejemplo, DI TELLA, *Argentina, una Australia italiana?*, p. 444. Ver también DAVID D. ROBERTS, *The Syndicalist Tradition an Italian Fascism*, (Chapel Hill, 1979).

huelgas ⁷⁵. Aún en Italia, los socialistas interesados en la reforma electoral consideraban que las iniciativas insurreccionales y sindicalistas de los italianos exiliados eran atrasadas, ideológicamente incorrectas y "anarcoides", o bien llamadas a provocar represiones del estado ⁷⁶. De modo que, mientras los sindicalistas socialistas de Suiza, Austria y Alemania hacían a menudo causa común con los socialistas reformistas del Partido Socialista Italiano ⁷⁷, y también se unían a los sindicatos italianos en importantes experimentos conjuntos en organización internacional ⁷⁸, no les era fácil encontrar un terreno común con los exiliados italianos o con los italianos no calificados que trabajaban en las construcciones en sus países.

Las simpatías radicales de los trabajadores calificados italianos y de los exiliados resultaban impresionantes sólo cuando esos trabajadores no calificados pasaban de la noche a la mañana de la apatía a las manifestaciones masivas y a las huelgas, en apoyo visible a los radicales. En Suiza, los masones y obreros italianos se volcaban a los caminos, encaminándose a casa "a luchar la guerra contra la monarquía" cuando supieron de las revueltas de Milán en mayo de 1898 ⁷⁹. En Trieste en 1902, las revueltas insurreccionales de los trabajadores navales no calificados eslovenos e italianos suscitaron fuertes críticas de los socialistas, entre ellos los obreros calificados austro-italianos, pero gozaron de los elogios y la cooperación de la población de "regnicoli" (italianos de la monarquía de Italia) anarquistas exiliados de Trieste. De manera más general, los anarquistas italianos exiliados se trababan en polémicas interminables con los socialistas alemanes, suizos y austriacos, cuyos sindicatos burocráticos y centralizados y su interés en la reforma electoral les repugnaba ⁸⁰.

⁷⁵ BRUNO CARTOSIO, *Sicilian Radicals in Two Worlds*, pp. 127-138, en DEBOUZY, "In the Shadow of the Statue of Liberty"; BONNET, *L'homme du Fer*, p. 62; R. PARIS, "Le Mouvement Ouvrier Français", p. 651. Acerca de sus actitudes hacia los sindicalistas norteamericanos, ver RUDOLPH J. VECOLI, "Free Country": *The American Republic Viewed by the Italian Left, 1880-1920*, pp. 35-56, en DEBOUZY, aquí p. 45; VECOLI, *Italian Immigrants in the United States Labor Movement*, p. 267.

⁷⁶ SPENCER DI SCALA, *Dilemmas of Italian Socialism: The Politics of Filippo Turati*, (Amherst, 1980), p. 61.

⁷⁷ GABACCIA, *International Approaches in Diaspora*; ver también ANGELI, 1985; MAURIZIO PUNZO, *La Società Umanitaria e l'Emigrazione, dagli Inizi del Secolo alla Prima Guerra Mondiale*, pp. 119-144, en BEZZA, "Gli Italiani. . .", cit.

⁷⁸ CIUFFOLETTI, *Movimento Sindacale*.

⁷⁹ GUIDO PEDROLI, *Il Socialismo nella Svizzera Italiana (1880-1922)*, (Milan, 1963), p. 43.

⁸⁰ Los conflictos fueron particularmente agudos en Suiza, donde había muchos exiliados radicales; ver ROSADA, *Giacinto. . .*, cit., passim; BALABANOFF, p. 90; MILZA, *Intégration*, p. 202.

El más interesante de estos conflictos enfrentó a los exiliados italianos radicales y sus intermitentes colaboradores no calificados con socialistas italo-parlantes, pero suizos nativos. En Ticino, el cantón suizo de habla italiana, los regnicoli italianos no calificados constituían un cuarto de la fuerza de trabajo, pero los suizo-italianos nativos dominaban las posiciones calificadas. En los años 1880 los obreros calificados suizo italianos se habían organizado, con fines de ayuda mutua y mejoras en sociedades modeladas según las Grütlivereine suizo-alemanas; durante la década de 1890 bregaron por reformas legales y organizaciones económicas para los trabajadores independientemente de su opinión política. Desde el punto de vista organizacional e ideológico, los suizo-italianos trabajaron para construir un movimiento obrero que se parecía a y cooperaba con sus conciudadanos de habla alemana. Los *regnicoli* emigrados, en cambio —especialmente los radicales exiliados que había entre ellos— preferían que los sindicatos revolucionarios inspiraran revueltas insurreccionales y huelgas generales⁸¹. Reunidos inicialmente en la *Unione Socialista Italiani in Svizzera*, (USIS, posteriormente denominada *Unione di Lingua Italiana*, fue organizada en 1893), la competencia entre los dos grupos estimuló un período de organización intensa en Ticino antes de su separación definitiva en 1900. La organización de sindicatos en Ticino resaltó sus diferencias, pues los suizo-italianos nativos deseaban que los inmigrantes se incorporaran a la Gewerkschaftsbund centralizada y dominada por los alemanes, mientras los exiliados preferían la autonomía local, fundamentalmente a través de la fundación de cámaras del trabajo locales o uniones revolucionarias dentro de la USIS. Después de 1900, los exiliados se retiraron para formar una sección del *Partido Socialista Italiano* (PSIS), dominado por socialistas revolucionarios, mientras los suizo-italianos nativos organizaban su propio *Partido Socialista Ticino* (PST) de orientación reformista⁸². No es sorprendente que el PST haya sido la sección cantonal más débil del *Partido Socialista Suizo*. Se concentraba exclusivamente en la política municipal —un enfoque que los regnicoli del PSIS criticaban por trivial—, como sin duda resultaba al grueso de los trabajadores migrantes privados de derechos civiles.

Mientras los trabajadores migrantes italianos en todo el mundo mostraban capacidad para la revuelta, gran tendencia a organizarse como trabajadores y por lo menos algún interés en ideologías radicales, el ejemplo de Ticino nos recuerda que raramente recurrieron a la acción electoral o a la política refor-

⁸¹ Las mejores fuentes son PEDROLI, *Il Socialismo nella Svizzera Italiana*, ROSADA, Giacinto, . . . cit.; SOLDINI et al, *L'Immigrazione in Svizzera*. La mezcla ideológica de los trabajadores italianos en Suiza está descrita en términos personales en MICHELE MORACHI, *Pietro Bianchi. . . Maurer und Organisiert, ein Italienischer Emigrant Erzählt aus seinem Leben*, (Zürich, 1979).

⁸² ROSADA, Giacinto . . . cit., pp. 25-45; ESCHELMAN, *Forging a Socialist Women's Movement*, pp. 49-51.

mista para resolver sus problemas. En todo el mundo permanecieron llamativamente indiferentes a la naturalización, independientemente de la facilidad o dificultad con que ésta pudiera lograrse. (En Brasil, grandes números incluso desarrollaron acciones tendientes a terminar con la naturalización en períodos en que la ciudadanía brasileña era conferida automáticamente). La indiferencia a la naturalización es algo previsible en los trabajadores temporarios y migrantes, pero la evidencia sugiere que residentes de larga data en Argentina, Francia, Brasil y los Estados Unidos carecían de interés en cambiar su status nacional⁸³.

Los investigadores deben plantearse, naturalmente, la cuestión de si el desinterés de los italianos en la política, en la reforma laboral y en el socialismo electoral era una consecuencia fortuita de su status de extranjeros o si ambos reflejaban las actitudes de los italianos hacia la ciudadanía y la política de forma más general. La información disponible hasta el presente no nos proporciona una respuesta sólida, pero la mayoría de los estudios enfatizan el predominio entre los italianos de la identidad regional sobre la nacional⁸⁴. Pocos trabajadores italianos podían votar antes de 1913; muchos emigraron sin siquiera sacar un pasaporte⁸⁵. Aún entre la minoría italiana que gozaba de derechos cívicos, el interés en la política electoral se mantuvo débil: El Partido Socialista italiano generalmente se estancaba o perdía miembros cuando lo controlaban los reformistas. La mitad de los italianos habilitados para votar no lo hizo durante los años de pre-guerra⁸⁶.

Sería exagerado postular que la adhesión ideológica al anarquismo explica estos patrones de acción, o sus ecos en la indiferencia de los trabajadores migrantes hacia la política, la reforma laboral y el socialismo en sus nuevos hogares. Pero parece importante reconocer que la hostilidad hacia el gobierno, los impuestos, el servicio militar y la leva se habían convertido en temas importantes —y eminentemente transportables— en la cultura italiana plebeya, y que tenían implicaciones importantes para la naturalización y la conducta

⁸³ JEAN-CHARLES BONNET, *Notes sur les Dossiers de Naturalisation des Italiens du Rhône de 1880 à 1915*, «Affari Sociali Internazionali», 5, (Otoño Invierno 1977): 225-238; FOERSTER, *Italian. . . cit.*, passim; DI TELLA, *Argentina: un. . . cit.*, p. 426; MILZA, *Français et Italiens*, p. 271; SERRA, *L'Emigrazione Italiana in Francia*, p. 57; VECOLI, *Italian Immigrants in the United States Labor Movement*, p. 260; PAUL R. WILSON, *Immigrants and Politics*, (Canberra, 1973).

⁸⁴ DINO CINEL, *Between Change and Continuity: Regionalism Among Immigrants from the Italian Northwest*, «Journal of Ethnic Studies», 9, (1981): 19-36.

⁸⁵ UGO GIUSTI, *Le Correnti Politiche Italiane attraverso Due Riforme Elettorali dal 1909 al 1921*, (Firencia 1922); GIOVANNI SCHEPIS, *Le Consultazioni Popolari in Italia dal 1848 al 1957. Profilo Storico-Statistico* (Empoli, s. f.).

⁸⁶ DI SCALA, *Dilemmas of Italian Socialism*, p. 94.

política entre trabajadores migrantes. Cuando los italianos votaban masivamente al socialismo —tal como hicieron tanto en Estados Unidos como en Italia entre 1910 y 1920— pueden haber estado respondiendo a las actitudes fuertemente antimilitaristas de ambos partidos en esos años. La oposición al militarismo parecía un legado importante del “nacimiento anarquista” del socialismo en la Italia campesina ⁸⁷.

La indiferencia de los italianos hacia la política reformista, su acción colectiva espontánea y a menudo insurreccional, y la fría acogida que recibieron de parte de los nativos explican en buena medida que los trabajadores migrantes italianos hayan sido ignorados o menospreciados por las historias de los trabajadores y la izquierda, especialmente en las naciones europeas con fuertes tradiciones de movimientos obreros socialistas. Si el apoyo al movimiento obrero o a la izquierda se mide por los votos o afiliaciones al Partido Socialista, entonces es muy fácil descartar a los italianos por pasivos u hostiles a ambos. Incluso los estudios de los movimientos obreros sudamericanos, que documentan el activismo de los italianos como huelguistas, anarquistas y anarco-sindicalistas, llegan a veces a la conclusión de que los italianos socavaron los movimientos obreros de Argentina o Brasil al no hacerse socialistas ⁸⁸. Argumentos de este tipo condenan al activismo por lo que no fue, en lugar de comprender aquello que sí fue.

Sin embargo, los países donde los italianos han sido considerados más pasivos y más indiferentes a la organización obrera no son naciones con movimientos obreros socialistas, sino los países angloamericanos, donde los italianos habían sido excluidos más enérgicamente y donde, en consecuencia, su activismo tuvo lugar casi íntegramente al margen de los movimientos obreros dominados por los latinos y los angloparlantes. En los Estados Unidos, donde la AFL inicialmente compartía con los italianos el desagrado por la política reformista, las bajas tasas de naturalización abonaron la visión de Gomper de la inasimilabilidad de los trabajadores migrantes, la que a su vez se convirtió en un argumento importante en favor de las restricciones a la inmigración ⁸⁹.

⁸⁷ Acerca del apoyo italiano a los socialistas en los años 1910-1914, GARY MARKS y MATTHEW BURBANK, *Immigrant Support for the American Socialist Party, 1912 and 1920*, «Social Science History», 14, 2, (Summer 1910): 175-202. Esta es una revisión extensa de visiones anteriores, incluyendo ANNA MARIA MARTELLONE, *La Presenza dell'Elemento Etnico Italiano nella Vita Politica degli Stati Uniti: dalla non Partecipazione alla Post-Etnia*, pp. 345-358, en BEZZA, “Gli Italiani. . .”, cit. Pero véase MICHAEL PARENTI, *Ethnic and Political Attitudes: A Depth Study of Italian Americans*, (New York, 1975). Varios de los informantes de Parenti pasaron de adhesiones demócratas a republicanas porque los presidentes demócratas habían llevado a los Estados Unidos a la guerra habiendo prometido no hacerlo.

⁸⁸ THOMPSON, *The Limitations of Ideology in the Early Argentine Labor Movement*.

⁸⁹ COLLOMP, *Les Organisations Ouvrière et la Restriction de l'Immigration*, MINK, “Old Labor and New Immigrants”, (Ithaca, 1986).

El apoyo de los movimientos obreros australiano y estadounidense a las políticas inmigratorias restrictivas planteaba con regularidad el tema de las migraciones internacionales en los congresos de la Segunda Internacional en los primeros años del siglo XX⁹⁰.

Como indica el caso del IWW, el activismo obrero italiano en los Estados Unidos se mantuvo con firmeza fuera del curso central estadounidense. Y hasta épocas muy recientes los estudiosos solían confundir esta ausencia con indiferencia u hostilidad. Pocos consideraban, ni siquiera a los anarquistas de Paterson, como importantes contribuyentes a la historia del movimiento obrero de los Estados Unidos, sino que más bien los estudiaban en conjunción con el acontecer italiano; el caso más notorio es el asesinato de Umberto I por el migrante retornado Gaetano Bresci⁹¹. Incluso la IWW —que tan obviamente abrevaba en las iniciativas ideológicas y organizativas de los anarquistas de Paterson como trasmisores de ideas sindicalistas— es descrita como un producto de raíces nativas, y occidentales, y en consecuencia “americanas”⁹². Es una ironía que los italianos aparezcan en las historias de la IWW sólo en 1912 y 1913, como huelguistas espontáneos o primitivos en Lawrence y —como por casualidad— en Paterson⁹³.

El caso australiano es en cierta medida similar al de los Estados Unidos. Allí el exiliado e internacionalista siciliano Francesco Scea fue cofunda-

⁹⁰ CLAUDE WEILL, *L'Internationale et l'Autre, Les Relations Inter-Ethniques dans la IIe. Internationale (Discussions et Débats)*, (Paris, 1987), pp. 98-113.

⁹¹ CAREY, “*Questione Sociale*”; CAREY, *Vessel, Word, Deed*; LUIGI VITTORIO FERRARIS, *L'Assassinio di Umberto I e gli Anarchici di Paterson*, «Rassegna Storica del Risorgimento», 55, (enero-marzo 1968): 47-64; los esfuerzos recientes por hacer un lugar a los anarquistas de Paterson en relaciones más amplias orientadas a los Estados Unidos incluyen a DAVID J. GOLDBERG, *A Tale of Three Cities. Labor Organization and Protest in Paterson, Passaic and Lawrence, 1916-1921*, (New Brunswick, 1989); STEVE GOLIN, *The Fragile Bridge, Paterson Silk Strike, 1913*, (Philadelphia, 1988); MARTIN GREEN, *New York 1913. The Armory Show and the Paterson Strike Pageant*, (New York, 1988). Ver también RONALD CREAGH, *Sacco et Vanzetti*, (Paris, 1984) para un buen breve resumen del anarquismo italo-americano.

⁹² SALVATORE SALERNO, *Red November, Black November, Culture and Community in the Industrial Workers of the World*, (Albany, 1989), pp. 48-50.

⁹³ JAMES OSBORNE, *Paterson: Immigrant Strikers and the War of 1913*, pp. 61-78, “en” “At the Point of Production. The Local History of the I.W.W.”, ed. JOSEPH R. CONLIN, (Westport, 1981); OSBORNE, *Italian Immigrants and the Working Class in Paterson: The Strike of 1913 in Ethnic Perspective*, en “New Jersey's Ethnic Heritage”, ed. PAUL A. STELLHORN, (Trenton, 1978); ANNE HUBER TRIPP, *The I.W.W. and the Paterson Silk Strike of 1913*, (Urbana, 1987). Como ninguno de estos tres utilizó el idioma italiano, el lector debería consultar PATRIZIA SIONE, *Industrial Work, Militancy and Migrations in Northern Italian Textile Workers in Europe and in the U. S., 1880-1902*, tesis de doctorado inédita, State University of New York at Binghamton, 1992.

dor de la *Liga Socialista Australiana* (que posteriormente derivó en el *Partido Laborista Australiano*). Sceusa por entonces representó a Australia en el Congreso de la Segunda Internacional en Zurich en 1893. Como internacionalista, sin embargo, Sceusa se retiró posteriormente de la organización obrera australiana debido a que ellos apoyaban la legislación migratoria restrictiva y una política de inmigración de blancos solamente ⁹⁴. Las historias obreras de Australia, cuando se toman la molestia de mencionar a Sceusa —algunas no lo hacen— lo describen como una figura excéntrica de una comunidad aislada de radicales europeos, no como fundador del movimiento obrero australiano. Se da más importancia a la influencia de las lejanas prensas obreras norteamericanas y británicas que a la de Sceusa al ubicar los orígenes del movimiento obrero australiano ⁹⁵. Huelga decir que los trabajadores italianos de Australia también tenían reputación de activistas indiferentes, más preocupados por la familia y la movilidad económica que por la solidaridad de clase ⁹⁶.

Conclusión

Examinados en el contexto mundial, los trabajadores migrantes italianos no parecen especialmente pasivos u hostiles ni a la organización ni a la ideología radical. Pero en muchos casos, sus preferencias —organizativa, estratégica e ideológicamente—, diferían de las de los trabajadores con quienes entraban en contacto al migrar. En estos casos, el aislamiento y la marginalidad eran resultados frecuentes. En estos casos, la cooperación de los italianos con los otros grupos fue mínima, o al menos no especialmente exitosa. Para explicar este resultado, debemos entender las preferencias y los sesgos tanto de los trabajadores nativos como de los inmigrantes y también hasta qué punto sus suposiciones y sus deseos crearon una lógica tendiente a la cooperación o al conflicto.

Aún más significativo para la historiografía del movimiento obrero es el hecho de que los emigrantes italianos, una vez excluidos de los movimientos obreros nacionalistas, no han tenido base para reclamar un lugar como acti-

⁹⁴ SALVATORE ROMANO, *Notizie su Francesco Sceusa*, «Movimento Operaio», 3, (diciembre 1950 - enero/febrero 1951): 425-430; SALVATORE COSTANZA, *Il Fondo Francesco Sceusa nella Biblioteca Fardelliana di Trapani*, «Movimento Operaio», 5, (septiembre-diciembre 1953): 825-855.

⁹⁵ JIM MOSS, *Sound of Trumpets*, (Netley, 1985); VERITY BURGMAN, 'In Our Time' *Socialism and the Rise of Labor, 1885-1905*, (Sydney, 1985).

⁹⁶ WILSON, *Immigrants and Politics*.

vistas obreros en las narrativas nacionales, ya sea en sus variedades socialistas europeas o laborales reformistas anglo-americanas. Sólo un enfoque comparativo a través de las culturas e internacional como el que hemos intentado aquí acerca al foco el alcance, el tipo y los límites del activismo obrero entre los migrantes italianos.

Aunque quizás haya sido el resultado más típico, el aislamiento fue sólo una consecuencia de las migraciones mundiales de los italianos. Cuando los trabajadores y exiliados italianos no encontraban movimiento obrero en sus nuevos lugares de trabajo, construían uno. La cultura en común los ayudaba a cooperar más fácilmente con otros latinos, pero las experiencias compartidas como mano de obra no calificada y temporaria también les permitían tender puentes hacia los europeos del este, finlandeses, mexicanos y sirios en la IWW y en los muelles canadienses. Tal como se predijo, entonces, la comparación reveló unos pocos modelos comunes a los italianos en todo el mundo, y el rango considerable de patrones de conducta que los italianos no calificados tenían en común con sus contrapartes temporarias y no calificadas en todas partes. Podemos concluir que la interacción de clase y cultura explica a la vez el aislamiento y el fuerte compromiso de los trabajadores italianos, pero debemos aceptar que, precisamente por esa razón, ambos no pueden ser separados analíticamente para sopesar su importancia relativa.

Traducido del inglés por Alicia Bernasconi

RESUMEN

El estudio compara las interacciones de los emigrantes italianos con los trabajadores de gran variedad de contextos en todo el mundo. La mayoría proporcionó mano de obra no calificada para la construcción de la infraestructura capitalista, o se convirtieron en obreros fabriles. Los obreros calificados y los exiliados se hicieron activistas obreros en sus nuevos destinos; los no calificados, aunque más ambivalentes, no fueron dóciles. Aunque no eran hostiles ni a la organización ni a la ideología radical, tendían a aislarse y a marginarse cuando sus preferencias no coincidían con las de los trabajadores locales. Sus pautas de acción estaban influidas tanto por la clase como por la cultura.

SUMMARY

Class and Culture: Italian Migrants in Labor Movements around the World, 1876-1914

This study compares Italian migrants' interactions with workers of a wide variety of backgrounds worldwide. The greater number provided unskilled labor force to the building of capitalist infrastructure or became factory workers. Skilled workers and exiles became labor activists in their new homes, unskilled Italians workers, though more ambivalent, were not docile. Though not hostile to either organization or radical ideology, they tended to isolation and marginality when their preferences were not coincident with those of local workers. Their patterns of action were influenced both by class and culture.

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. XXX 3/4 1992

Special Issue: Migration and Development



IOM International Organization for Migration

For further information, contact:

Editor:

Prof. R. Appleyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: 61.9/380 2918,19 - Fax 61.9/380 1016

Publisher:

International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morillons, Case postale 71
1211 Genève 19, Switzerland
Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50

LA EMIGRACION POTENCIAL DE JOVENES ITALOARGENTINOS

María Cristina CACOPARDO *

*Introducción*¹

A partir de las últimas décadas comienza a delinearse un fenómeno novedoso en un país como la Argentina tradicionalmente receptor de población: los argentinos que emigran.

Esta situación se vio agudizada en el tiempo, primero por razones políticas y últimamente como consecuencia de la crisis económica. Un indicador directo de esta situación está dado por el crecimiento de los saldos migratorios negativos de argentinos y del número de argentinos censados en otros países. A su vez el aumento de la demanda de doble ciudadanía por parte de los descendientes de europeos, en particular de españoles e italianos, muestran una

(*) *Universidad Nacional de Luján - CEMLA.*

Deseo dejar constancia que, previamente al inicio de este estudio, el planteo de este tema de investigación y sus posibles alternativas de enfoque, fueron discutidas en forma conjunta y estimulante con Alicia Maguid.

¹ Este trabajo se ha realizado a partir de la información resultante de la Encuesta sobre Potencial Migratorio a Italia llevada a cabo por el CEMLA de Buenos Aires. Esta Encuesta se realizó en el marco de la investigación organizada por ARCS de Italia, con la participación de Metoikos de Bologna y el CEMLA de Buenos Aires. Dicha encuesta se realizó a fines de 1991 y fue planteada como un diseño sin representación estadística, de carácter exploratorio y con combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas. Sus objetivos principales fueron conocer a) el perfil sociodemográfico de la población en estudio; b) la existencia y nivel de los vínculos con lo "italiano" y el grado de información acerca de Italia y c) las motivaciones y la fuerza del proyecto de emigración. Se aplicó en el Gran Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata un cuestionario estructurado a 512 personas descendientes de italianos con edades entre 18 y 40 años y que manifestaran alguna intención de emigrar a Italia. Los encuestados se reclutaron entre las personas que realizaban trámites en el Consulado Italiano de Buenos Aires y entre los que participan en asociaciones regionales. Además se realizaron entrevistas en profundidad a un número pequeño de estos encuestados.

extendida intencionalidad de emigrar por parte de los argentinos. Aunque esta tendencia parece haber entrado, actualmente, en una fase de declinación.

Como contraparte se observa desde los países europeos la peculiaridad de un hecho, que en un lapso breve los ha convertido en países de inmigración, lo cual suscita numerosos debates acerca del desarrollo demográfico futuro y del impacto cualitativo de las nuevas corrientes de migrantes, que asumen el carácter de "refugiados económicos" hacia los países desarrollados².

A pesar de la importancia de esta problemática y de las consecuencias que acarrea, tanto en los países de origen como de destino existen lagunas de conocimiento que impiden dimensionar y caracterizar a este fenómeno, de manera tal de proveer insumos para la formulación de políticas poblacionales y sectoriales y para la concreción de acuerdos bilaterales sobre la población migrante entre los países involucrados³.

En la Argentina, la agudización en estos últimos años de la crisis económica y su repercusión en las distintas esferas de la realidad social, hace que para parte de la población la emigración sea percibida como una salida para acceder a una mejor calidad de vida. Además es importante tener presente que la conformación de la población argentina tiene un fuertísimo componente europeo en sus ancestros⁴, lo cual podría favorecer una actitud más permeable hacia la emigración hacia esos países. Esto seguramente se encuentra reforzado por la brecha creciente entre los niveles de consumo de los países más desarrollados y de los países estancados económicamente.

En este marco de situación, las personas jóvenes aparecen como la subpoblación más expuesta a una posible emigración. Una de las características de esta etapa del ciclo vital en las sociedades modernas, es la formación, entrenamiento y desempeño de los distintos roles sociales —trabajo, familia, reproducción, participación en la vida pública—. En la medida que la etapa de ca-

² Al respecto son sugestivas las discusiones planteadas acerca de la etapa de transición demográfica europea y el rol de las migraciones en *Abitare il pianeta*, Volume Primo, Edizioni della Fondazione G. Agnelli, Torino, 1989.

³ En la Argentina hubo cierta preocupación por temas afines en la década del 60, pero referido exclusivamente al fenómeno del "brain drain". Más recientemente, se aborda parte de esta problemática en: A. LATTES y E. OTEIZA (comp.) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, UNRISD-CENEP, Buenos Aires, 1987.

⁴ En relación a los inmigrantes italianos, entre 1871 y 1970 el saldo neto fue de 1.900.000 personas, casi la mitad de los extranjeros que se radicaron en la Argentina en ese período. El censo de 1980 registró un stock de 488.271 personas nacidas en Italia, que representa casi el 2 por ciento de la población total. Estas cifras dan cuenta exclusivamente de las personas consideradas italianas por la legislación argentina (*jus solis*) y no muestran la magnitud de la comunidad de origen italiana actual, que según estimaciones del *Ministero degli Affari Esteri* de Italia se sitúa en 1.200.000 ciudadanos —nacidos en Italia y nacionalizados—, a los que habría que agregar alrededor de 6 millones de oriundos.

pacitación, ya sea por la vía de la educación o por la experiencia laboral, no garantiza una inserción en el mercado de trabajo que permita acceder a un adecuado nivel de vida, los jóvenes son llevados a cuestionar su permanencia en esta sociedad.

Perfil demográfico

CUADRO 1

Lugar y residencia actual en 1980 y al nacimiento (en %)

Residencia	Actual (512)	En 1980 (512)	Al nacimiento (512)
Capital Federal	49,8	44,1	42,3
Gran Buenos Aires	36,7	37,1	36,3
La Plata	0,2	0,2	0,4
Rosario	9,6	8,8	8,8
Otro lugar Argentina	3,7	7,2	10,2
Italia	—	1,4	1,8
Otro país	—	1,2	0,2

La población entrevistada reside habitualmente en su gran mayoría en la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires, conjunto que forma el área metropolitana y que incluye al 86,5 por ciento del universo. Al considerar el lugar de residencia en 1980 se verifican desplazamientos en la distribución, indicativos de movimientos migratorios, a favor de los que residían en otros lugares de la Argentina y de otros países. Se observa que en 1980 el 2,6 por ciento de los entrevistados manifestó residir en otro país, lo cual puede reflejar a la emigración de muchos argentinos durante el gobierno militar. Al tener en cuenta el lugar de residencia al nacimiento aumenta la proporción de los nacidos en otros lugares del país y en el extranjero (los nacidos en Italia representan el 1,8 por ciento del total).

A partir de la predeterminación de entrevistar solamente a personas con edades comprendidas entre los 18 y 39 años, se puede observar una estructura etaria con predominio de personas de 20 a 24 años (casi un 40%) y escasa representación de personas muy jóvenes. En cambio, es bastante relevante la importancia de los grupos etarios más "viejos", es decir entre los 25 y los 39 años, aunque con importancia decreciente con el aumento de la edad.

La composición por sexo denota una mayor cantidad de hombres encuestados, lo cual se expresa en un 57 por ciento de varones o, lo que es lo mismo,

en un índice de masculinidad de 130,6. Esto e videntemente es una selectividad propia de esta encuesta, ya que la composición por sexo del área metropolitana tiene predominio femenino.

CUADRO 2
Características demográficas (en %)

Edad (512)	Sexo (512)	Estado conyugal (512)	Convivencia (512)
15 - 19 10,2	Varón 56,6	Soltero 73,4	Solo 11,5
20 - 24 39,8	Mujer 43,4	Casado o unido 22,3	Familia paterna 52,9
25 - 29 27,0		Separado o divorciado 3,3	Familia propia 33,4
30 - 39 23,0		Viudo 1,0	Familia propia y paterna 1,2
			Amigos 1,0

La distribución por estado conyugal está marcadamente concentrada en los solteros, que representan a casi las tres cuartas partes de la población entrevistada. Esto si bien está influenciado por el tipo de estructura etaria, de todos modos es una proporción muy elevada y puede manifestar una mayor propensión a tener proyectos de emigración por parte de las personas solteras.

Un poco más de la mitad de los entrevistados vive con su familia paterna, un 34,6 por ciento lo hace con su propio núcleo familiar y un 12,5 por ciento vive sólo o con amigos (ver cuadro 2).

Perfil educativo

CUADRO 3
Nivel educacional alcanzado (en %)

Nivel educacional	(512)
Primario	2,0
Secundario incompleto	7,6
Secundario incompleto y asiste	3,9
Secundario completo y superior o universitario incompleto	26,8
Superior incompleto y asiste	6,7
Universitario incompleto y asiste	25,4
Superior completo	9,6
Universitario completo	18,0

Se trata de una población con un nivel educativo formal ⁵ muy alto y muy diferenciado respecto al promedio de la población de las áreas donde residen. En efecto, solamente un 2 por ciento tiene nivel primario y casi un 8 por ciento tiene el nivel secundario incompleto y manifiesta no asistir más. Un poco más de la cuarta parte de los entrevistados completó el nivel secundario o tiene estudios superiores o universitarios incompletos; mientras que casi un 60 por ciento de los mismos accedió y permaneció en el nivel terciario —superior o universitario, pero con claro predominio de éste último—, ya sea porque se encuentra asistiendo o porque ya obtuvo su título. A modo de comparación puede mencionarse que solamente un 5,6 por ciento de la población de 25 a 39 años del área metropolitana posee título universitario, valor que contrasta con el 18 por ciento observado en esta población de 18 a 39 años.

A las personas entrevistadas que continúan asistiendo y a las que ya salieron del sistema educativo —excluyendo al nivel primario— se les requirió acerca del título a obtener u obtenido. La distribución de los títulos dentro de los correspondientes al nivel secundario (28,8% del total) muestra una situación de predominio del Comercial, aunque mucho más pareja respecto al Bachillerato que con los estudios secundarios Técnicos.

Los estudios del nivel terciario se concentran —por un lado, con un 40,4 por ciento del total—, en profesiones que podríamos llamar tradicionales, como ingenieros (con el 11,6%), abogados, médicos, contadores y economistas, arquitectos y el conjunto de los profesores de distintas disciplinas. Pero, por otro, se observa también, aunque con menor frecuencia (19,3%), la elección por estudios de más reciente aparición como ser técnicos y licenciados en administración de empresas, marketing, hotelería, comercio exterior, diseño gráfico, publicidad, ciencia política, sociología, medios de comunicación, psicología, psicopedagogía (Ver Cuadro 4).

La duración de la mayor parte de las carreras declaradas es de 5 a 6 años, observándose que el 15 por ciento de las mismas corresponde a carreras de corta duración entre 2 y 4 años.

Con el objeto de conocer otros niveles de capacitación se indagó acerca de la existencia de estudios no formales pero realizados en forma sistemática. Se obtuvo que casi un tercio de los encuestados no realizó otros estudios, mientras que un 28,4 por ciento estudió idiomas, un 26,1 por ciento tuvo estudios técnicos o artísticos y un 15 por ciento realizó simultáneamente estudios de idiomas, técnicos o artísticos (Ver Cuadros 5 y 6).

En relación al manejo del idioma inglés, el mismo es conocido por el 81,4 por ciento de los entrevistados, pero solamente un 22,3 por ciento refleja

⁵ El nivel educativo formal en la Argentina se compone por el nivel Primario (7 años), el nivel Secundario (5 años) y el nivel Terciario que puede ser Superior (2 a 4 años) o Universitario (4 a 6 años).

tener dominio del idioma al alcanzar el máximo puntaje en la escala. La mayor frecuencia se obtuvo en el puntaje 11, que concentra al 24,2 por ciento de los casos (Ver Cuadro 7).

CUADRO 4
Título obtenido o a obtener (en %)

Título	(449)
Bachiller	10,3
Comercial	12,3
Técnico electrónico y mecánico	4,2
Técnico construcción y comunicación	2,2
Técnico radiología, mecánico dental, kinesiólogo y obstetra	2,2
Maestro	2,7
Profesor humanidades y ciencias	2,0
Profesor idiomas	2,2
Profesor educación física y danzas	2,4
Profesor arte y música	2,4
Técnico y licenciados en administración, hotelería, marketing, turismo y comercio exterior	7,0
Técnico diseño gráfico, modas y publicidad	4,0
Abogado	6,3
Médico	5,1
Arquitecto	4,2
Analista sistema	2,2
Contador y licenciado en economía	4,5
Ingeniero industrial, químico, mecánico	5,1
Ingeniero sistema	1,8
Ingeniero civil	3,6
Ingeniero agronomo	1,1
Licenciado en ciencias exactas y farmacia	1,8
Licenciado en ciencias políticas, educación, comunicación y sociología	5,3
Licenciado en filosofía y letras	2,0
Licenciado en psicología y psicopedagogía	3,1

CUADRO 5
Duración de la carrera (en %)

Duración	(449)
1 año	0,7
2 - 4 años	15,0
5 y más años	84,3

CUADRO 6
Otros estudios realizados (en %)

Otros estudios	(512)
Técnicos	15,1
Artísticos	11,0
Idiomas	28,4
Técnicos, arte e idiomas	14,7
Ninguno	30,8

CUADRO 7
Puntaje del conocimiento de inglés (en %)

Puntaje	(512)
No sabe nada	18,6
Entre 1 y 5	6,1
Entre 6 y 10	8,0
Entre 11 y 15	38,8
Entre 16 y 19	28,5

Como otro indicador del nivel educativo y del acceso a la información se consideró la periodicidad en la lectura de diarios. En consonancia con las características educativas de este universo, se obtuvo que casi el 70 por ciento lee los diarios todos los días o algunos días de la semana, el 25 por ciento lo hace una vez por semana o a veces y solamente un 6 por ciento no los lee nunca. Estas proporciones de lectura de diarios son bastante diferenciales por sexo:

las mujeres leen diarios con menor asiduidad que los varones. En efecto, casi el 8 por ciento de las mismas no los lee nunca, frente a un 5 por ciento de los varones, y un 62 por ciento los lee todos los días o algunas veces a la semana, frente a un 74 por ciento de los varones.

CUADRO 8

Periodicidad de la lectura de diarios por sexo (en %)

Lectura	Total (512)	Varón (290)	Mujer (222)
Nunca	6,1	4,8	7,7
A veces	16,6	13,5	20,7
Semanalmente	8,4	7,6	9,5
Algunos días semana	28,9	27,7	30,6
Diariamente	40,0	46,4	31,5

CUADRO 9

Periodicidad de la lectura de diarios por nivel educacional y sexo

Lectura	Secundario completo y terciario incompleto		Universitario completo	
	Varón (170)	Mujer (131)	Varón (54)	Mujer (38)
Nunca	2,5	14,0	3,7 *	2,6
A veces	16,3	21,1	7,4	7,9
Semanalmente	3,8	17,5	7,4	7,9
Algunos días semana	37,4	29,9	24,1	36,9
Diariamente	40,0	17,5	57,4	44,7

A su vez, puede verse que a mayor nivel educativo alcanzado se da una mayor periodicidad en la lectura de los diarios y esta relación se da tanto entre los hombres como las mujeres. Aunque debe notarse que el diferencial por sexo parece invertirse en el más alto nivel educativo. Esto significaría, que el aumento en la educación determina una relativa mayor lectura de diarios entre las mujeres que entre los hombres y que, en consecuencia, las mujeres universitarias leen diarios con una frecuencia más similar a la de sus pares masculinos.

CUADRO 10
Condición de actividad económica (en %)

Condición actividad	(512)
Ocupado	47,0
Ocupado y estudia	26,0
Desocupado y busca trabajo	5,7
Desocupado y no busca	1,8
Estudiante	15,4
Resto inactivo	4,1

Se investigó en primer lugar la condición de actividad de los encuestados, obteniéndose una tasa de actividad baja en relación a su estructura por edad. El 73,1 por ciento se encuentra trabajando y un tercio de los mismos también estudia. Un 15 por ciento sólo estudia y los desocupados alcanzan al 7,5 por ciento del total.

Evidentemente se trata de una población particular, con un elevado número de estudiantes, pero también con un nivel de desocupación muy importante, más elevado que la tasa actual de alrededor del 5 por ciento para el Gran Buenos Aires.

A los ocupados y a los desocupados con experiencia laboral se les aplicó la batería de preguntas correspondientes a la situación ocupacional actual o del último trabajo desempeñado.

CUADRO 11
Características del empleo (en %)

Tiempo de trabajo	(415)	Descuento jubilación	(415)	Adecuación con capacitación	(415)
Ninguno	5,6	No	42,4	No	27,9
Changas	2,1	En parte	1,9	En parte	20,1
Parte del año	21,3	Sí	55,7	Sí	52,0
Todo el año	71,0				

Para detectar el nivel de precariedad en el empleo se preguntó acerca del tiempo trabajado y la existencia de los descuentos para la jubilación. Se ob-

serva que el 71 por ciento trabajó durante todo el año 1991, el 23,4 por ciento lo hizo solamente en parte del año y casi un 6 por ciento no trabajó en ese año. Por otro lado, las personas que tienen descuento jubilatorio en el momento de ejercer su ocupación constituyen sólo el 55,7 por ciento del total, mientras que la mayoría restante declara no tener ningún descuento jubilatorio sobre sus ingresos y una mínima parte tiene descuentos sobre una parte de los mismos.

Si bien las preguntas formuladas no pretenden una medición exhaustiva del fenómeno de la precariedad del empleo, parece tratarse de un subconjunto poblacional que en gran parte tiene problemas inherentes a una inserción ocupacional inestable. Además, la pregunta sobre adecuación entre la capacitación y la ocupación muestra que casi la mitad de los entrevistados percibe que no existe tal adecuación o la hay sólo en parte. Lo cual parece ser uno de los aspectos problemáticos del empleo en la Argentina.

CUADRO 12

Grupo ocupacional actual, en 1980 y del padre (en %)

Grupo ocupacional	Actual (415)	En 1980 (115)	Del padre (512)
Profesionales	10,8	4,5	10,9
Técnicos	15,6	15,3	4,5
Maestros y profesores	11,5	8,1	1,4
Funcionarios superiores	1,4	1,8	6,8
Jefes administrativos	7,9	1,8	1,6
Empleados en general	18,0	28,9	16,0
Propietarios y gerentes comercio y servicios	10,3	12,6	29,9
Vendedores y productores	8,2	9,0	2,9
Trabajadores de servicios	4,8	4,5	2,1
Obreros industria, transporte, jefes planta y supervisores	10,8	13,5	17,0
Pequeños propietarios, industria y agricultura	0,7	—	4,9
No sabe	—	—	2,0

¿Cuáles son las tareas que realizan los entrevistados?. Si se consideran los grandes grupos ocupacionales se observa predominio de ocupaciones ligadas a sectores medios. En efecto, si se los ordena según su importancia numérica se observa que alrededor del 25 por ciento de los encuestados se ubica como Jefe y Empleado con distintos niveles de calificación, aunque la mayoría (18,0%)

son empleados sin una capacitación especial. Los distintos tipos de Técnicos constituyen el grupo siguiente con mayor número de casos (15,6%) y luego los Docentes de todos los niveles, aunque tienen mayor peso los que se desempeñan en el nivel secundario, superior o universitario (9,6%). Luego se tiene un 10,9 por ciento que trabaja como Obreros industriales y de los medios de transporte. Con un peso similar se encuentran los Profesionales de las distintas disciplinas y los Propietarios y Gerentes del comercio y los servicios, entre los cuales se destacan los comerciantes propietarios (7,2%). Los Vendedores y productores de ventas constituyen el 8,2 por ciento. Por último se ubican con valores muy bajos, los grupos correspondientes a Funcionarios superiores públicos y privados y los Propietarios de pequeñas industrias y de explotaciones agropecuarias.

CUADRO 13

Posición ocupacional actual en 1980 y del padre (en %)

Posición ocupacional	Actual (415)	En 1980 (115)	Del padre (512)
Patrón con más 6 empleados	3,4	2,6	10,7
Patrón con 1 a 5 empleados	4,8	2,6	18,9
Empleados sector público	16,8	20,8	17,0
Empleado sector privado	56,8	58,3	24,8
Cuenta propia	15,1	12,2	26,6
Trabajador familiar	3,1	4,3	0,2
No sabe	—	—	1,8

Con una estructura bastante similar a la de la población del área metropolitana de Buenos Aires —aunque con presencia de empleados y no de obreros—, la posición ocupacional muestra un elevado nivel de asalarización de esta población, ya que casi el 75 por ciento de la misma se ubica en relación de dependencia como Empleado, con un gran predominio de los ocupados en el sector privado. Los Cuenta propia o Autónomos representan al 15,1 por ciento y los Patrones o Empleadores al 8,2 por ciento.

La distribución por rama de actividad económica permite comprobar que casi el 70 por ciento de los entrevistados ejerce sus ocupaciones en sectores ligados a los servicios públicos, sociales y personales y al comercio, con predominio de los primeros. Además, un 16 por ciento se inserta en la industria manufacturera y en la construcción.

La gran mayoría de los entrevistados, por su estructura etaria evidentemente, en el año 1980 se encontraba estudiando. El 25 por ciento que sí desa-

rollaba alguna ocupación se desempeñaba como empleados, técnicos, obreros industriales o del transporte, comerciantes y vendedores, fundamentalmente en relación de dependencia y como cuenta propia y en la rama de los servicios, el comercio y la industria.

Si bien la posición ocupacional y la rama de actividad no muestra diferencias muy significativas entre la ocupación actual y la desempeñada en 1980, resulta claro que existe un desplazamiento en el tiempo hacia los grupos ocupacionales con mayor nivel de calificación, como son los profesionales, los docentes y los jefes administrativos.

Los padres de las personas encuestadas presentan, en comparación con las mismas, un perfil ocupacional mucho más concentrado en el grupo de propietarios de comercio y servicios y de obreros y jefes de planta industriales y del transporte; con igual peso de profesionales y con mucho menor incidencia de técnicos y de docentes. A su vez la posición ocupacional de los padres presenta un fuerte peso de los patrones —en particular de los pequeños propietarios— y los cuenta propia.

CUADRO 14
*Rama de actividad económica actual,
en 1980 y del padre (en %)*

Rama actividad	Actual (415)	En 1980 (115)	Del padre (512)
Primaria	2,4	3,5	2,7
Industria manufacturera	9,6	16,7	16,2
Construcción	6,5	7,9	8,0
Comercio	24,3	25,4	31,5
Transporte y comunicaciones	3,4	4,4	5,9
Finanzas, seguro y bancos	5,1	0,9	6,6
Servicio público, sociales y personales	45,1	35,1	26,4
Otro	3,6	6,1	—
No sabe	—	—	2,7

A los efectos de visualizar si ciertas características del empleo son más frecuentes en determinados grupos ocupacionales, se comparó la situación respecto al tiempo de trabajo, al descuento jubilatorio y a la adecuación entre la ocupación con la capacitación en cada uno de los grupos.

CUADRO 15

Grupo ocupacional actual por características del empleo

	% trabajo todo el año	% con descuento jubilatorio	% adecuado con capacitación
Profesionales	80,0	60,0	77,8
Técnicos	68,8	42,2	64,1
Maestros y profesores	97,9	81,2	75,0
Funcionarios superiores	83,3	100,0	100,0
Jefes administrativos	69,7	66,7	39,3
Empleados en general	67,6	62,2	32,4
Propietarios y gerentes comercio y servicios	88,4	51,2	39,5
Vendedores y productores	64,7	17,6	20,6
Trabajadores servicios	40,0	30,0	35,0
Obreros industria, etc.	75,6	46,7	55,6
Pequeños propietarios industriales y agricultores	66,7	33,3	66,7

La proporción de encuestados que declaró haber trabajado durante todo el año sólo alcanza a casi el 100 por ciento en el caso de los maestros y profesores, luego los grupos con proporciones más altas son los propietarios de comercio y servicios, los funcionarios superiores, los profesionales y los obreros industriales y jefes de planta. Respecto a los que tienen descuento jubilatorio total (en ciertas ocupaciones es usual aplicar descuentos jubilatorios sólo sobre una parte del salario —en esta encuesta se dió en una mínima parte de los encuestados— y en las más informales o transitorias, directamente no se realiza ningún descuento), se observa que sólo entre los funcionarios superiores y los maestros y profesores se dan proporciones elevadas. Mientras que en el resto de los grupos ocupacionales, que reúnen a la mayoría de los encuestados que trabajan, se dan valores llamativamente bajos e indicativos de precariedad laboral, que asume distintos niveles de gravedad según se trate de sectores asalariados o independientes.

Por último, la proporción de las personas que consideran que su inserción laboral es adecuada a su nivel de capacitación es relativamente alta sólo entre los funcionarios superiores, los maestros y profesores y los profesionales, denotando entre los grupos ocupacionales de menor calificación un nivel de satisfacción sumamente reducido. Lo cual llevaría a suponer, como se observa en el cuadro siguiente, que dentro de un cuadro bastante negativo, cuanto más alta es la capacitación, habría una mejor inserción relativa a dicha capacitación.

CUADRO 16

Porcentaje de adecuación del empleo con capacitación por nivel educativo

Nivel educativo	% adecuación
Secundario completo y terciario incompleto	38,7
Superior incompleto y asiste	17,6
Universitario incompleto y asiste	27,7
Superior completo	59,2
Universitario completo	63,0

Para considerar el tema de la movilidad socio-ocupacional se ha comparado la ocupación actual de los entrevistados activos con aquellos grupos ocupacionales de los padres que presentaban las mayores frecuencias, es decir los profesionales, los funcionarios superiores, los empleados, los propietarios de comercio y servicios y los obreros y jefes de planta industriales. Esto debe considerarse como una aproximación a la temática, dado que la estructura etaria de los entrevistados implica en muchos casos una inserción transitoria en determinada posición.

Como primera observación se denota que existe una relación entre el tipo de ocupación del padre y la que ejerce el hijo, lo cual es mucho más claro entre los hijos de profesionales y los hijos de obreros industriales. En efecto, la mitad de los primeros se ubican en los grupos de profesionales o técnicos y entre los segundos, un 23 por ciento se desempeña en el mismo grupo ocupacional y con proporciones importantes como empleados, propietarios de comercio y servicios, técnicos, maestros y profesores. Este grupo mostraría una movilidad ascendente, pero que excluiría el acceso a estudios universitarios.

Entre los hijos de funcionarios superiores, empleados y propietarios de comercio y servicios se da una mayor diversificación en las ocupaciones ejercidas, pero con mejor ubicación en sectores más calificados (Ver Cuadro 17).

Se consideraron otros indicadores de la condición social de los entrevistados, tales como la posibilidad de acceder a ciertos bienes y servicios como una cobertura médica y ser propietario de la vivienda y el auto.

Si bien desde un punto de vista legal, todas las personas que participan del mercado de trabajo y sus familiares directos tendrían cobertura médica a través de la incorporación automática en la obra social correspondiente, ello es así siempre y cuando se trate de una inserción laboral formal. En este caso se observa que el 20 por ciento de los entrevistados no posee ningún tipo de cobertura para su salud, lo cual es coincidente con los datos suministrados en relación al tiempo de trabajo y los descuentos jubilatorios, en el sentido de que existe una porción importante de la población con empleos informales e

CUADRO 17

Grupo ocupacional actual según algunos grupos ocupacionales del padre

Ocupación hijo	Ocupación Padre				
	Profesionales (44)	Funcionarios (23)	Empleados (69)	Propietarios comercio y servicios (125)	Obreros industria (75)
Profesionales	26,3	21,8	8,7	10,4	4,0
Técnicos	23,7	17,5	17,4	16,0	10,7
Maestros y profesores	9,1	8,7	5,8	13,6	10,7
Funcionarios superiores	—	4,3	2,9	—	2,7
Jefes administrativos	6,8	—	7,2	8,8	9,3
Empleados en general	15,9	21,8	24,7	18,4	16,0
Propietarios y gerentes comercio y servicios	4,5	13,0	4,3	17,6	12,0
Vendedores y productores	11,4	4,3	14,5	6,4	4,0
Trabajadores servicios	—	4,3	5,8	3,2	6,7
Obreros industria, etc.	2,3	4,3	8,7	5,6	22,6
Pequeños propietarios, industria y agricultura	—	—	—	—	1,3

CUADRO 18
Características del acceso a bienes y servicios (en %)

Cobertura de salud (512)	Propiedad vivienda (512)	Propiedad auto (512)	Modelo auto (325)
No tiene ninguna 19,7	No 15,6	No 35,7	Hasta 1980 37,7
Obra social 50,0	Si 84,4	Si 64,3	1981-85 22,2
Plan médico privado 24,6			1985-90 33,7
Obra social y plan médico 5,7			1991-92 5,2
			No sabe 1,2

inestables. En el resto, la mayoría tiene obra social y un 30 por ciento opta voluntariamente por un plan privado de salud, grupo que seguramente goza de la situación socioeconómica más privilegiada.

Respecto a la propiedad de la vivienda y del auto, sea del encuestado como de su familia paterna, es mayoritario el sector propietario de su vivienda (84,4%) —aunque desconocemos la calidad de la misma—, y, en cambio, disminuye mucho el grupo que posee auto (64,3%). En este caso la distribución de los años de fabricación del vehículo muestra un parque automotor bastante envejecido, dado por casi un 38 por ciento que posee autos anteriores a 1980 y un 22 por ciento entre 1981 y 1985. Existe un grupo (34%) que posee autos bastante nuevos y son muy pocos (5,2%) los que tienen autos con menos de dos años de antigüedad (Ver Cuadro 18).

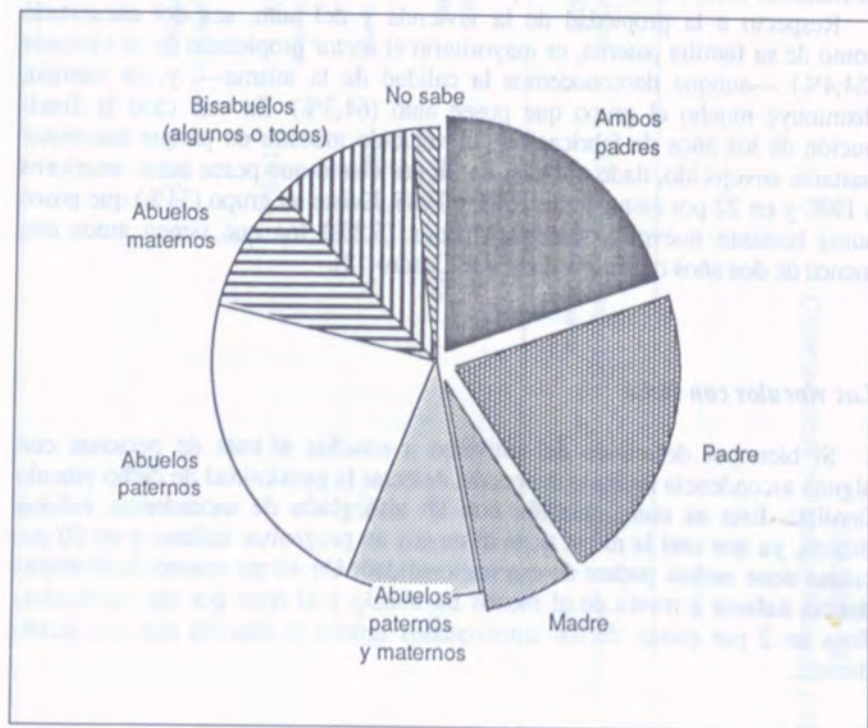
Los vínculos con Italia

Si bien por definición del universo a estudiar se trata de personas con alguna ascendencia italiana, interesaba detectar la proximidad de dicho vínculo familiar. Esta es una población con un alto grado de ascendencia italiana directa, ya que casi la mitad tiene al menos un progenitor italiano y un 20 por ciento tiene ambos padres de esa nacionalidad. Un 40 por ciento tiene ascendencia italiana a través de al menos un abuelo y el resto por sus bisabuelos. Solo un 2 por ciento de los entrevistados ignora la relación con sus ascendientes.

CUADRO 19
Ascendientes italianos más próximos (en %)

Ascendientes italianos	(512)
Ambos padres	19,9
Padre	20,5
Madre	6,4
Abuelos paternos y maternos	9,6
Abuelos paternos	22,9
Abuelos maternos	8,6
Bisabuelos (algunos o todos)	10,2
Anterior	0,2
No sabe	1,8

GRAFICO 1
Ascendentes italianos más próximos



Fuente: Cuadro 19.

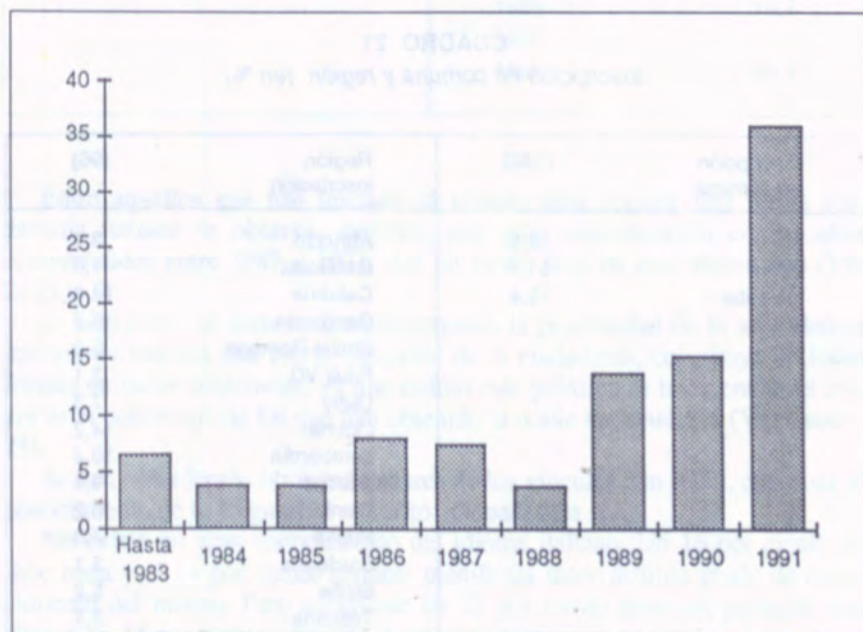
Esta distribución de los ascendentes refleja el último período en el cual tuvo cierta importancia la inmigración italiana a la Argentina, es decir entre 1947-1958. Las generaciones más viejas encuestadas —las que tienen entre 25 y 39 años y por lo tanto nacieron entre 1953 y 1967—, son hijos de los inmigrantes muy jóvenes de ese período y las generaciones más jóvenes encuestadas —las que tienen entre 18 y 24 años y nacieron entre 1968 y 1974— son los nietos de los inmigrantes que llegaron en edades más adultas.

Por otro lado, es notable el fuerte predominio de la ascendencia por vía masculina. Es decir que es mucho más frecuente tener un padre o abuelos paternos nacidos en Italia (20,5 y 22,9%) que madres o abuelos maternos en esa condición (6,4 y 8,6%). Seguramente se debe a los patrones migratorios de predominio masculino y de su consecuencia de matrimonios exogámicos formales, ya que no conocemos el origen étnico de las cónyuges no italianas.

CUADRO 20
Poseción y año de la ciudadanía italiana (en %)

Ciudadanía italiana (512)		Año (186)	
No	63,7	Hasta 1983	6,6
Sí	36,3	1984	3,9
		1985	3,9
		1986	8,3
		1987	7,8
		1988	3,9
		1989	13,9
		1990	15,6
		1991	36,1

GRAFICO 2
Año de obtención de la ciudadanía



Fuente: Cuadro 20.

Esta particular composición de la población encuestada no se ha manifestado en una búsqueda masiva de la ciudadanía italiana, ya que solamente un 36,3 por ciento la ha obtenido. Aquí cabe hacer dos aclaraciones que relativizan esta aseveración. Por un lado, que dentro de los que no tienen la ciudadanía un tercio ya tiene el trámite iniciado, lo cual elevaría a un 56 por ciento los que gozarían en un futuro próximo de la doble ciudadanía. Por el otro, que la iniciación del trámite muchas veces no depende de la voluntad del descendiente de italianos, sino de contar con toda la documentación que exige el Consulado. Esto, además de desalentar a los interesados cuando la búsqueda es muy engorrosa, crea cierta "selección" acerca de su perfil sociocultural. De todos modos, y teniendo en consideración las intenciones futuras volcadas en el cuadro 22, solamente un 9 por ciento ha respondido taxativamente que no piensa realizar ninguna tramitación por la ciudadanía italiana.

Es interesante observar la tendencia anual de la obtención de la ciudadanía y su sincronía con los signos de inestabilidad económica. Hasta 1983 sólo se concentra el 6,1 por ciento de los que tienen la ciudadanía, año a partir del cual se verifica un alza casi continua, con valores máximos y crecientes en 1989, 1990 y 1991 (en estos tres años se obtuvo el 62% de las ciudadanía). El año 1992 no puede ser considerado representativo, dado que las encuestas finalizaron en febrero de dicho año.

CUADRO 21

Inscripción en comuna y región (en %)

Inscripción en comuna (186)	Región inscripción (96)
No 34,9	Abruzzo 3,1
Sí 51,7	Basilicata 1,0
No sabe 13,4	Calabria 14,6
	Campania 5,2
	Emilia Romana 5,2
	Friuli VG 2,1
	Lazio 7,3
	Liguria 4,2
	Lombardía 10,4
	Marche 9,4
	Piemonte 6,2
	Puglia 7,3
	Sardegna 2,1
	Sicilia 5,2
	Toscana 2,1
	Trentino AA 2,1
	Veneto 12,5

Un poco más de la mitad de las personas que tienen su ciudadanía italiana están o saben que están inscriptas en alguna comuna, y el resto manifiesta no estar inscripto o lo ignora. Es de suponer que estas personas no están bien informados —podría tratarse de jóvenes cuyos padres realizaron la tramitación y desconocen tal circunstancia— o que realmente no han finalizado el trámite.

En relación a las regiones de inscripción es mayoritaria la inscripción en comunas pertenecientes a las regiones septentrionales y centrales (en particular Veneto, Lombardia, Marche y Lazio), y menor en las regiones meridionales, que reúnen un poco más de un tercio de las inscripciones y entre las cuales se destaca Calabria.

CUADRO 22

Trámite de futura ciudadanía italiana y año de inicio (en %)

Trámite	(340)	Año	(103)
No	9,3	1984-86	1,1
Va a iniciar	60,8	1987	2,2
Inicio	29,9	1988	4,4
		1989	13,2
		1990	18,7
		1991	60,4

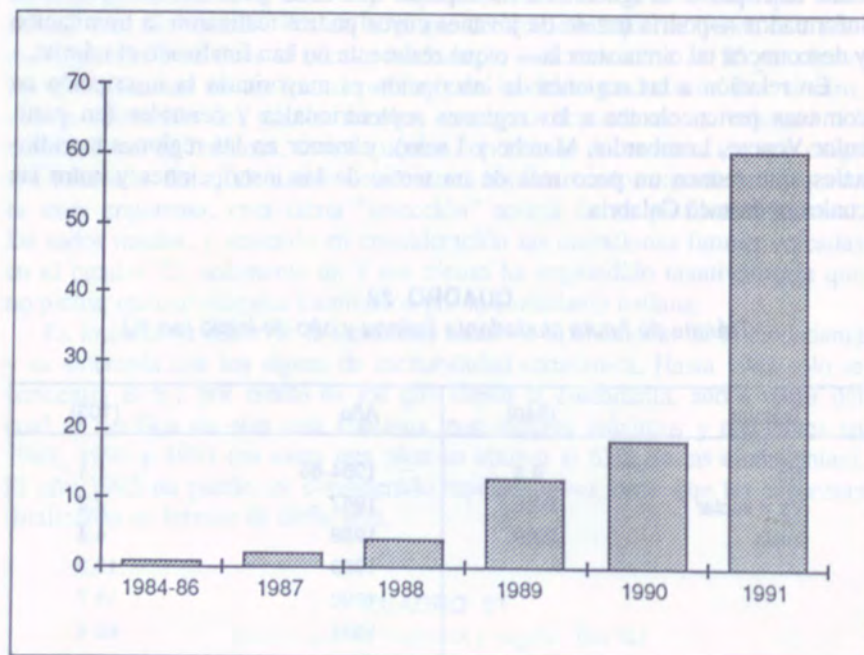
Entre aquellos que han iniciado el trámite para obtener una futura ciudadanía italiana se observa, también, una gran concentración en los años comprendidos entre 1989 y 1991, con un fuerte pico en este último año (Ver Gráfico 3).

Si bien como se mencionó anteriormente, la proximidad de la ascendencia italiana no implica una fuerte búsqueda de la ciudadanía, constituye de todas formas un factor diferencial, ya que cuánto más próxima es la ascendencia mayor es el porcentaje de los que han obtenido la doble nacionalidad (Ver Cuadro 23).

Se han considerado otros indicadores de los vínculos con Italia, como ser el conocimiento de la lengua y el contacto con parientes.

No existe un gran conocimiento del idioma italiano. Un 16 por ciento no sabe nada y el 84 por ciento restante manifiesta tener distinto grado de conocimiento del mismo. Pero solamente un 25 por ciento tiene los puntajes más altos y un 15 por ciento presenta el máximo puntaje en la escala propuesta, es decir que tiene dominio del idioma, y las otras mayores frecuencias se observan en los puntajes 11 y 14.

GRAFICO 3
Año de inicio del trámite de futura ciudadanía



Fuente: Cuadro 22.

CUADRO 23
Porcentaje con ciudadanía por proximidad ascendente

Ascendientes	% ciudadanía
Ambos padres	49,0
Padre	41,9
Madre	36,4
Abuelo paterno y materno	32,6
Abuelos paternos	29,9
Abuelos maternos	27,3
Bisabuelos	19,2
Anterior	—
No sabe	100,0

En cuanto al lugar de aprendizaje del idioma, el 64 por ciento de los entrevistados lo realizó en su propio ámbito familiar o solo —lo cual explicaría el bajo porcentaje de personas con máximo puntaje—, mientras que el 36 por ciento lo aprendió en forma sistemática en la escuela o en cursos especiales (Ver Cuadro 24).

CUADRO 24

Puntaje del conocimiento y lugar de aprendizaje del italiano (en %)

Puntaje	(512)	Lugar	(429)
No sabe nada	16,2	Familia	52,0
Entre 1 y 5	8,8	Escuela	15,5
Entre 6 y 10	12,3	Curso	20,5
Entre 11 y 15	37,6	Sólo	12,0
Entre 16 y 19	25,1		

CUADRO 25

Conocimiento de dialecto (en %)

Dialecto	(512)
No	82,2
Sí	17,8

La gran mayoría de los entrevistados no habla ningún dialecto italiano, pero igualmente llama la atención que sí lo hable el 17,8 por ciento de los mismos. Se comprueba que esto se da con mayor frecuencia entre las familias de los entrevistados cuyos dos progenitores son italianos, ya que el 40 por ciento de los entrevistados en esa condición manifiestan hablar un dialecto. Seguramente en estos casos ambos padres provengan de la misma región.

También puede constatar que existe una asociación positiva —aunque no muy fuerte— entre el dominio del idioma (máximo puntaje en la escala aplicada) y la condición de tener ascendientes italianos muy próximos. Por ejemplo, entre los que tienen ambos padres de esa nacionalidad casi un 4 por ciento declara no saber nada y un 26 por ciento que domina el idioma y entre los que tiene solamente sus bisabuelos italianos, los valores son 36 y 13 por ciento

respectivamente. Aunque esta correlación existe, es notable el escaso número de entrevistados que manifiesten un excelente manejo del idioma, a pesar de tener uno o los dos progenitores italianos.

CUADRO 26
*Porcentaje de conocimiento del italiano
y del dialecto por proximidad ascendiente*

Ascendientes	% Domina italiano	% Habla dialecto
Ambos padres	25,5	40,2
Padre	21,0	22,9
Madre	21,2	33,3
Abuelo paterno y materno	10,2	12,2
Abuelos paternos	7,7	3,4
Abuelos maternos	4,5	4,5
Bisabuelos	13,5	3,8
Anterior	—	—
No sabe	—	—

CUADRO 27
Existencia y relación con parientes en Italia (en %)

Existencia de parientes (512)	Relación con parientes (377)
No 14,1	Ninguna 22,3
Sí 73,6	Se conocen 22,1
No sabe 12,3	Se escribe esporádicamente 23,9
	Se escriben frecuentemente 21,6
	Se visitan 10,1

Por último, la mayoría de los encuestados conoce de la existencia de parientes en Italia, pero ello no parece implicar vínculos familiares muy estrechos, ya que sólo un 32 por ciento mantiene correspondencia frecuente o se visita (ver Cuadro 27).

CUADRO 28
Viaje a Italia (en %)

Viaje	(512)
No	67,1
Sí	32,9

La mayor parte de la población entrevistada no conoce Italia, dado que solamente un tercio de la misma hizo al menos un viaje.

Se indagó acerca de cómo se percibían ciertas condiciones de vida —trabajo, vivienda, salud y educación— en Italia respecto a la Argentina y posteriormente cuáles serían los aspectos más dificultosos en una posible inserción en Italia.

CUADRO 29
Percepción de condiciones en Italia respecto a Argentina (en %)

		Mejor	Igual	Peor	No sabe
Trabajo	(512)	68,5	14,5	2,9	14,1
Vivienda	(512)	28,5	18,9	31,3	21,3
Salud	(512)	64,2	16,8	2,0	17,0
Educación	(512)	63,3	14,1	6,8	15,8

Respecto a las condiciones en Italia, en una escala de Mejor, Igual o Peor se destaca, ante todo, que entre un 15 a 20 por ciento no sabe qué responder. Los que tienen opinión formada coinciden en que las condiciones de trabajo, salud y educación son mejores en Italia, mientras que la vivienda es visualizada como un área mucho más problemática, dado por un 31,3 por ciento que considera que la posibilidad de su acceso es peor en Italia que en Argentina. Teniendo en consideración la condición de actividad de los entrevistados, pudo observarse que los desocupados tienden a percibir como mucho mejores a las condiciones laborales y que las amas de casa tienen una mejor percepción respecto a todas las áreas mencionadas.

CUADRO 30
Percepción de dificultades en Italia (en %)

		No	Si	No sabe
Laborales	(512)	53,1	28,6	18,4
Idioma	(512)	75,4	20,9	3,7
Seguridad social	(512)	67,4	9,4	23,2
Vivienda	(512)	40,4	42,0	17,6
Salud	(512)	82,0	5,1	12,9
Relaciones humanas	(512)	72,2	14,5	13,3
Adaptación	(512)	60,9	21,3	17,8
Otras	(512)	71,5	3,3	25,2

Con las dificultades en Italia se repite que un porcentaje bastante alto no tiene opinión, en particular respecto a la seguridad social y la situación laboral. Excepto respecto a la vivienda, predominan las personas que consideran que no hay dificultades en las áreas mencionadas, pero ello es menos accentuado en la inserción laboral y en la adaptación al medio.

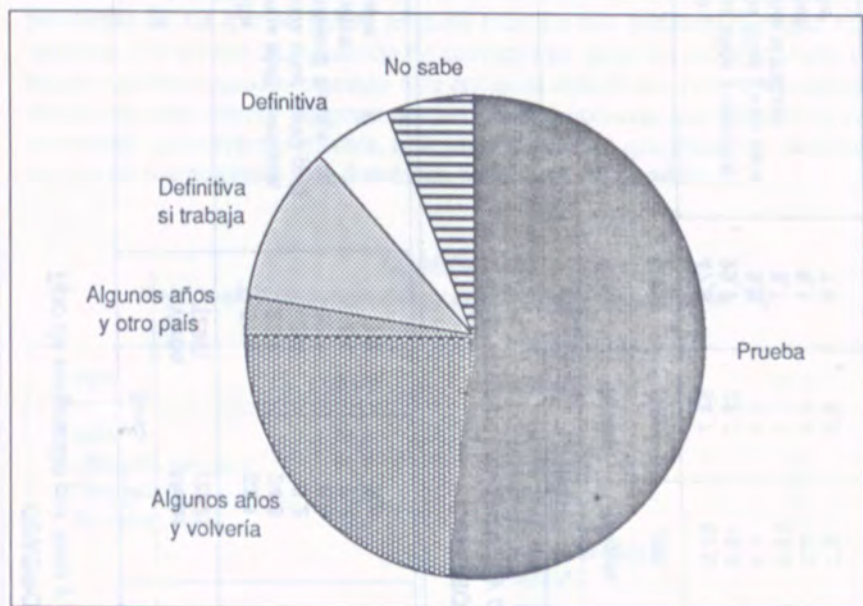
Características del proyecto de emigración

Se realizó un conjunto de preguntas tendientes a detectar el grado de concreción del proyecto de emigración, a través de una serie de elementos como el tipo o carácter de la migración, elección de un lugar de destino, costo y recursos económicos, acompañamiento y contactos establecidos.

CUADRO 31
Tipo de emigración (en %)

Tipo	(512)
Prueba	52,1
Algunos años y volvería	23,0
Algunos años y otro país	2,7
Definitiva si trabaja	10,5
Definitiva	5,5
No sabe	6,1

GRAFICO 4
Tipo de emigración



Fuente: Cuadro 31.

Respecto al tipo de migración se destaca el hecho de que un 52 por ciento considera que sería una emigración de prueba, a los que, si agregamos los que contestan que irían unos años y volverían a la Argentina y los que no saben, tenemos que el 81 por ciento de los entrevistados no tiene un proyecto con mucha fuerza expulsora. En realidad puede decirse que hay un 19 por ciento —los que manifiestan opciones “definitivas” o tienen a Italia como escala previa para pasar a otro país— con un proyecto más firme de emigración.

Al considerar el carácter de la emigración según el sexo, se observa que entre las mujeres hay una ligera tendencia a dar en mayor proporción alternativas definitivas. Al tomar la edad, ésta muestra ser una variable bastante más discriminatória, ya que el 20 por ciento del grupo de 30 a 39 años contesta que sería una emigración definitiva o definitiva si trabaja, frente al 7 por ciento de los que tienen entre 18 y 19 años (Ver Cuadro 32).

Se incluyeron otras variables para especificar el comportamiento del tipo de emigración. En relación a la posesión de la ciudadanía, ésta no parece ser una circunstancia definitoria en la postura frente a una posible emigración, ya que la distribución de las opciones entre los que tienen y no tienen la ciudadanía no difiere mayormente.

CUADRO 32

Tipo de emigración por sexo y por grupo de edad (en %)

Tipo	Sexo		Edad			
	Varón (290)	Mujer (222)	18-19 (52)	20-24 (204)	25-29 (138)	30-39 (118)
Prueba	51,4	53,1	57,8	51,6	54,4	48,5
Algunos años y volvería	22,1	24,3	32,7	24,0	19,6	21,1
Algunos años y otro país	2,4	3,2	1,9	2,4	5,1	0,8
Definitiva si trabaja	12,1	8,6	3,8	12,7	9,4	11,0
Definitiva	4,1	7,2	3,8	4,4	4,3	9,3
No sabe	7,9	3,6	—	4,9	7,3	9,3

CUADRO 33

Tipo de emigración por ciudadanía y por relación con parientes (en %)

Tipo	Ciudadanía		Relación con parientes				
	Tiene (186)	No tiene (326)	Ninguna (80)	Se conocen (84)	Se escriben esporádicamente (91)	Se escriben frecuentemente (83)	Se visitan (39)
Prueba	47,8	54,7	57,5	42,9	59,3	55,4	33,3
Algunos años y volvería	23,7	22,7	18,8	39,3	17,6	19,3	25,6
Algunos años y otro país	3,8	2,1	1,3	1,2	2,2	2,4	2,6
Definitiva si trabaja	9,1	11,3	11,3	6,0	13,2	9,6	10,3
Definitiva	8,1	4,0	5,0	4,8	3,3	9,6	17,9
No sabe	7,5	5,2	6,3	6,0	4,4	3,6	10,3

En cambio, el hecho de escribirse frecuentemente y visitarse con parientes en Italia parecería aumentar la propensión a pensar en salidas definitivas, con valores que alcanzan al 21,7 y 30,8 por ciento respectivamente, frente al 16,3 por ciento de los que no tienen ninguna relación con parientes y eligen esas opciones. Por último, la condición de actividad no juega un papel unidireccional, ya que los ocupados plantean más opciones definitivas, pero son aventajados en esta elección por las amas de casa. Puede suponerse que las mujeres entrevistadas que son amas de casa, reflejan el desaliento que producen los avatares de la economía en la vida doméstica cotidiana (Ver Cuadro 33).

CUADRO 34

País posible de emigración y región posible en Italia (en %)

País	(512)	Región	(391)
Italia	76,4	Abruzzo	1,7
Otro país europeo	11,7	Basilicata	0,5
Otro país	3,5	Calabria	4,3
No sabe	8,4	Campania	6,0
		Emilia Romagna	3,1
		Friuli VG	1,9
		Lazio	13,6
		Liguria	4,5
		Lombardia	9,6
		Marche	3,3
		Molise	0,5
		Piemonte	3,8
		Puglia	0,5
		Sardegna	0,7
		Sicilia	2,6
		Toscana	4,3
		Trentino AA.	0,5
		Veneto	3,8
		Norte	5,3
		Sur	2,6
		No sabe	26,9

Los lugares posibles de emigración se concentran en Italia, aunque un 15 por ciento manifiesta desear ir a otro país y un 8 por ciento no saber cuál sería su destino. Dentro de los que manifestaron su opción por Italia, hay casi un 35 por ciento que no sabe a que lugar específico iría, conformado por los que contestaron que no saben o aludieron en forma genérica al norte o sur del

país. La región más mencionada es el Lazio, quién junto a Lombardia, Liguria, Toscana, Veneto y Piemonte concentran casi el 40 por ciento de las opciones. Las regiones del sur más mencionadas son Campania y Calabria.

Al cruzar la región de inscripción —para los que la habían efectuado con posterioridad a la obtención de la ciudadanía— con la región posible de emigración, pudo verse el grado de atracción migratoria que ejercen las ciudades de las regiones centrales y septentrionales, ya que los inscriptos en las regiones meridionales en su mayoría no mencionan a estas regiones. Esto se ejemplifica con lo siguiente: entre aquellos que mencionan un lugar de destino y a su vez están inscriptos en el anagrafe italiano, hay un 85 por ciento de inscriptos en comunas de las regiones del norte que mencionan alguna región septentrional; entre los inscriptos en comunas de las regiones centrales, un 93 por ciento menciona esas regiones; mientras que solo un 30 por ciento de los inscriptos en comunas meridionales lo hace con sus propias regiones.

CUADRO 35
Plazo y fecha posible de emigración (en %)

Plazo	(512)	Fecha	(389)
Unos meses	16,8	1992	23,6
1 - 2 años	33,4	1993	18,0
3 - 5 años	25,6	1994	12,6
Obtenida la ciudadanía	5,1	1995 y más	15,2
No sabe	19,1	No sabe	30,6

El plazo para emigrar es desconocido para un cuarto de los entrevistados, pero cuando se pregunta concretamente por la fecha de emigración a aquellos que manifestaron un plazo definido, resulta que un 30,6 por ciento no sabe cuándo lo hará. Del resto, hay casi un 24 por ciento que manifestó que emigraría en el año 1992 y un 18 por ciento en el año 1993.

La mayor parte de los entrevistados manifiesta que emigraría sólo (45,3%), aunque una proporción considerable lo haría con su familia (38,1%). Dentro de éstos últimos, la mayor parte iría acompañado por su cónyuge o por su cónyuge e hijos menores de 10 años, con un número de personas por familia concentrado entre 2 y 4 personas. Esto, por un lado, responde a la estructura joven y con muchos solteros, característica del universo encuestado y además, a las condiciones generales de baja fecundidad de las áreas urbanas de la Argentina (Ver Cuadro 36).

Las redes de información parecen ser totalmente informales, ya que casi los tres cuartos de los entrevistados manifestaron que recibieron información

CUADRO 36

Acompañamiento y composición del grupo migrante (en %)

Acompañamiento	(512)	Composición familia	(199)	Cantidad personas	(199)
Con su familia	31,3	Cónyuge o pareja	51,3	2	51,8
Sólo o después familia	6,8	Cónyuge con hijos < 10 años	22,6	3 - 4	35,7
Amigos o parientes	10,0	Cónyuge con hijos > 10 años	2,5	5 y más	8,2
Sólo	45,3	Cónyuge con hijos < 10 años	7,0	No sabe	4,3
No sabe	6,6	Con hijos < 10 años	2,0		
		Con hijos > 10 años	1,0		
		Padres y hermanos	13,6		

CUADRO 37

Información y contactos con Italia (en %)

Información previa	(512)	Existencia de contactos	(512)	Tipo de contactos	(138)
Por parientes en Argentina	40,2	No	43,2	Parientes o amigos	61,1
Por parientes en Italia	32,2	Sí	27,0	Instituciones	13,4
Por relaciones laborales	5,7	Los va a establecer	29,8	Oferta laboral	19,5
Por asociaciones regionales	4,5			Beca estudio	4,0
Por medios de comunicación	7,8			Contacto en viaje	2,0
Otra fuente	4,3				
No tiene información	5,3				

sobre Italia a través de parientes en Italia o en Argentina y muy pocos a través de mecanismos más formales, como pueden ser los canales laborales e institucionales. En consonancia con esto, solamente un 27 por ciento estableció algún contacto directo en Italia en función del proyecto de emigrar. En el tipo de contacto establecido aparece nuevamente la categoría "Parientes o amigos" con la mayor frecuencia, aunque un 13,4 por ciento lo hizo con instituciones y un 19,5 por ciento declara tener una oferta laboral; aunque en este último grupo alrededor del 48 por ciento se iría en unos meses y un 30 por ciento recién lo haría en uno o dos años. Si se relaciona el número de personas que dicen contar con una oferta laboral con el total de encuestados, resulta que alrededor del 5 por ciento del total parecería tener un alto nivel de concreción del proyecto. Aunque si nos atenemos a los que manifestaron que se irían en unos meses, se podría suponer que el porcentaje aumentaría a alrededor de un 15 por ciento del total, incluyendo a los que están apoyados en una posibilidad laboral y a los que se irían sin esa alternativa (Ver Cuadro 37).

CUADRO 38
Costo calculado y origen de los recursos (en %)

Costo	(512)	Recursos	(512)
Hasta 2.000 U\$S	14,5	Familiares Argentina	19,1
2.000 - 4.999	32,4	Familiares Italia	3,9
5.000 - 9.999	26,6	Ahora propio	66,9
10.000 - 49.999	10,5	Venta bienes diversos	3,7
50.000 y más	1,2	Venta bienes raíces	1,0
No sabe	14,8	Ayuda de instituciones	1,0
		Otra fuente	2,1
		No sabe	1,9

Si ahora se analizan los aspectos relacionados con los costos económicos que implica todo traslado migratorio, se constata que la mayoría de los encuestados calcula un costo situado entre los 2.000 y los 10.000 u\$S; pero a su vez que son muy pocos (18,8%) los que reunieron esa suma. Lo cual nuevamente nos remitiría a una proporción similar en cuanto a los que tendrían un proyecto más en firme.

La obtención de los recursos económicos para emigrar serán o fueron obtenidos en su mayor parte del ahorro personal (66,8%) y a través de la ayuda de familiares en la Argentina (19,1%).

CUADRO 39

Suma reunida y plazos previstos para reunir dinero (en %)

Suma reunida (512)	Desde cuando (307)	Plazo (416)
Total 18,8	Antes 1983 2,2	En 6 meses 9,8
Parte 41,2	1984 - 86 3,8	7 - 12 meses 11,0
Nada 40,0	1987 - 89 24,4	13 - 18 meses 3,0
	1990 - 92 69,6	19 - 24 meses 11,2
		25 y más 9,4
		No sabe 55,6

Respecto al período en que comenzaron a reunir el dinero, la mayoría de aquellos que lo reunieron total o parcialmente lo hace desde 1987, con una gran concentración en los tres últimos años.

Más de la mitad de aquellos que no reunieron nada o sólo una parte de la suma necesaria ignoran cuánto tiempo les llevaría reunir dicho dinero y el resto declaran plazos variables entre los 6 meses y más de dos años.

CUADRO 40

Tipo de trabajo y posición ocupacional prevista (en %)

Tipo de trabajo (512)	Posición ocupacional (512)
Igual 42,0	Estudio 3,5
Diferente 31,1	Estudio y trabajo 26,4
No sabe 26,9	Trabajo 53,1
	- Patrón 4,5
	- Empleado 29,3
	- Cuenta propia 19,3
	Ninguna 1,6
	No sabe 15,4

Por último se indagó acerca de la proyección del tipo de trabajo a desarrollar una vez concretada la emigración. Una parte importante desearía realizar una actividad distinta (31,1%), aunque también es relevante la proporción de los que continuarían con la misma (42%), así como los que no saben que responder. Cuando se pregunta acerca de la posición ocupacional deseada, por

un lado se reduce los que no saben qué responder al 15,4 por ciento y por otro se ve que casi el 80 por ciento descartaría realizar una actividad laboral —de los cuales casi un tercio plantea trabajar y estudiar—, y sólo un 3,5 por ciento manifiesta querer estudiar únicamente. Dentro de los que sólo trabajarían, más de la mitad se visualiza como empleado, más de un tercio como cuenta propia y muy pocos como patrones. Al relacionar estas respuestas con los costos que se visualizan como necesarios para efectivizar una emigración, es clara la virtual inexistencia de planes de inversión en algún tipo de emprendimiento de cierta importancia. Parecería más bien tratarse de proyectos que se basan en una inserción laboral en relación de dependencia o en actividades autónomas de escala menor.

Las motivaciones del proyecto

Bajo esta denominación se engloban aquellas preguntas destinadas a profundizar las motivaciones que sostendrían un probable proyecto migratorio, así como el material que surge de las entrevistas en profundidad.

A través de una pregunta abierta (pregunta 44 del cuestionario) se intentó detectar si los entrevistados relacionaban la toma de decisión respecto a emigrar con algún acontecimiento concreto ocurrido en la Argentina en los últimos años. El supuesto que se manejaba era que los años del gobierno militar (1976-1983) o los años de hiperinflación (1988-1990) o los momentos de motines militares ocurridos entre 1986 y 1990, podían ser recordados puntualmente como detonantes para la conformación de un proyecto emigratorio.

CUADRO 41
Relación con acontecimiento concreto (en %)

Acontecimiento	(512)
Problemas económicos, sociales y políticos	24,9
Falta de trabajo	11,2
Problemas en educación	5,5
Temor a militares	0,8
Resto	2,3
No sabe	55,3

Sin embargo esta fue la pregunta en todo el cuestionario con mayor porcentaje de no respuesta. En efecto, poco más de la mitad de la población en-

entrevistada no pudo establecer tal relación y los que sí respondieron mencionaron causas generales de malestar tales como problemas económicos, políticos y sociales y falta de trabajo. Esto podría atribuirse a un planteo incorrecto de la pregunta, por lo cual no fue debidamente interpretada por los entrevistados, o a que la situación de inestabilidad del país durante un período muy largo —originada en factores de distinta índole— haya generado una sensación difusa muy negativa y que, entonces, resulte mucho más difícil establecer relaciones con hechos determinados actuales o pasados. De hecho se observa, en la conducta manifestada respecto al trámite y obtención de la ciudadanía, una fuerte relación con los años de hiperinflación.

CUADRO 42
Cambios necesarios para no emigrar (en %)

Cambios necesarios para no emigrar	(512)
Laborales	15,1
Beneficios económicos	19,0
Estabilidad económica	7,8
Gobierno no corrupto	8,0
Posibilidades perfeccionamiento	2,3
Pautas socio-culturales	1,8
Todo	30,1
No lo descarta por nada	10,6
Emigra obligado	2,4
No sabe	2,9

Ante otra pregunta acerca de qué tendría que cambiar actualmente en la Argentina para descartar el proyecto de emigración, una parte muy pequeña de los entrevistados (2,9%) respondió que no sabía. Casi un 41 por ciento fue muy taxativo en responder que habría que cambiar "Todo" o "No lo descartaría por nada", y otro 42 por ciento menciona cambios relacionados con las posibilidades laborales y económicas —donde específicamente a la estabilidad económica se refiere sólo el 8 por ciento de las respuestas— y por otra parte, un 8 por ciento menciona la corrupción del gobierno. De donde se desprende que la mitad de los entrevistados atribuye su malestar respecto a la Argentina a una situación global, estructural del país y un 42 por ciento lo circunscribe a razones más de tipo económico-laboral.

La última pregunta del cuestionario se planteó en forma abierta acerca de las razones principales del proyecto de emigrar de la Argentina, estimulando a los entrevistados para que hablaran sobre el tema todo lo que desearan.

La riqueza y extensión de las respuestas resultó muy variable, reflejando en la mayoría una fuerte insistencia en los problemas económicos y laborales y a las escasas posibilidades de los jóvenes; enmarcadas en muchos casos en los problemas globales del país.

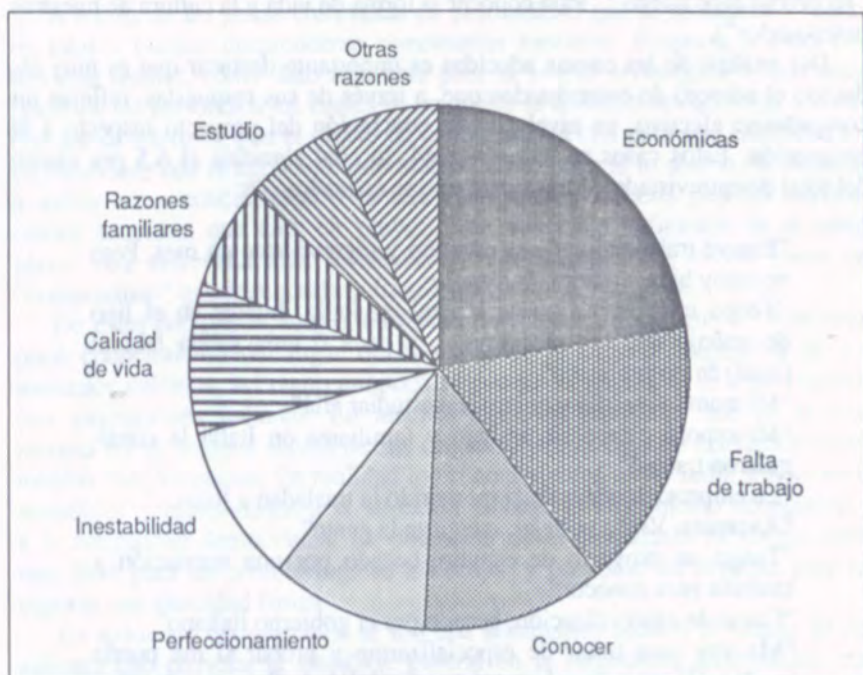
Se leyeron y clasificaron todas las respuestas en función de las distintas causas aducidas. Se contabilizaron 673 frases que expresan diferentes razones de los 512 entrevistados y se agruparon en categorías, como se muestra a continuación.

CUADRO 43
Razones principales para emigrar (en %)

Razones principales	(673)
Económicas	22,4
Falta de trabajo, desocupación, inestabilidad laboral	16,6
Para conocer otro país, otra cultura, nueva experiencia	12,0
Perfeccionamiento profesional	9,9
Por inestabilidad del país, falta de futuro, corrupción	9,5
Por mejorar calidad de vida, proyecto de vida estable, seguridad	9,4
Razones familiares, afectivas, identidad, raíces	6,7
Estudio	5,8
No se piensa ir	0,7
Otras razones	7,0

La mayoría de las causas se atribuyen a motivaciones económicas y a la inestabilidad laboral, que en conjunto reúnen casi al 40 por ciento de las respuestas. Un 19 por ciento se concentra en causas más globales respecto al país y que implican la búsqueda de un cambio en el planteamiento del futuro, es decir aquellas referencias respecto a la inestabilidad general, la corrupción, la seguridad, el proyecto de vida. Un conjunto importante de respuestas (15,5%) aluden a las posibilidades de estudio y perfeccionamiento profesional que implicaría irse del país. Otra parte relevante de las respuestas (12%) se refieren a la posibilidad de adquirir nuevas experiencias, de conocer, en las cuales se identifica la emigración con una especie de "aventura". Por último, las razones ligadas a la identidad italiana y a la búsqueda de las raíces se limitan al 4,5 por ciento, lo que estaría indicando que la "italianidad" tiene poco peso en la elección. Una variedad de razones muy inespecíficas tales como "crecer", "para independizarme", fueron englobadas en Otras razones.

GRAFICO 5
Razones principales para emigrar (en %)



Fuente: Cuadro 43.

Por un lado resulta claro que, a partir del malestar mencionado respecto a la Argentina, se da una gama muy variada de respuestas que responden a distintos intereses. Las razones que aluden a las escasas posibilidades laborales y de progreso económico a partir del trabajo y las referidas a las negativas perspectivas futuras que se perciben en la Argentina concentran casi el 60 por ciento del total; lo cual equivale, tomando como unidad de cuenta los entrevistados y no las respuestas, a que el 56 por ciento de las personas manifestaron causas que se incluyen en esa categoría. Dentro de la misma es muy habitual encontrar manifestaciones de desaliento y preocupación por las escasas posibilidades de desarrollar satisfactoriamente una profesión, desde el punto de vista de la compensación económica, y en consecuencia tener que trabajar en tareas no acordes con la capacitación.

Por otro, se debe destacar que el tipo de respuestas englobadas en el 40 por ciento restante se encuentra ligado a una valoración más positiva respecto a las posibilidades que brindaría una emigración temporaria y que al menos

en lo manifestado no tiene el carácter de un proyecto con fuertes connotaciones expulsivas (por ejemplo: "Para obtener una experiencia y conocer"; "Para especializarme en mi profesión, aprender y volver con experiencia"; "Es probar algo nuevo"; "Para conocer la forma de vida y la cultura de nuestros antepasados").

Del análisis de las causas aducidas es importante destacar que es muy reducido el número de entrevistados que, a través de sus respuestas, reflejan un compromiso efectivo, un nivel alto de concreción del proyecto respecto a la emigración. Estos casos se reducen a 44, lo cual significa el 6,5 por ciento del total de entrevistados. Las de este tipo se encuadran en:

"Estuve trabajando afuera este año y regresé hace un mes. Pero no estoy bien y quiero regresar"

"Tengo muy buena oferta laboral en Italia. Interés en el tipo de trabajo que me ofertaron ... y poca o nula salida laboral (aquí) en mi profesión"

"Mi mamá vive allá y quiero ir a estudiar allá"

"Mi esposo estaba sin trabajo y familiares en Italia le consiguieron trabajo"

"La empresa donde trabaja mi marido la trasladan a Italia..."

"Aventura. Voy a trabajar, me gusta la gente"

"Tengo un proyecto de estudio, becado por una institución y también para conocer"

"Curso de especialización, becado por el gobierno italiano"

"Me voy para tratar de especializarme y probar si me puedo quedar allá, porque acá no existen posibilidades"

"Quiero conocer y vivir en la cultura de Italia y de otros pueblos. Me voy porque no me gusta la Argentina"

"Porque es una oportunidad que se me presentó y no la quiero desaprovechar y porque quiero darle un futuro mejor y más seguro a los míos"

"Porque estableció una sociedad comercial en Italia"

"Por no soportar la corrupción y la falta de respeto, el manoseo a la gente y también porque quiero conocer Italia"

"Mi familia se va con todo y realmente no se si podría estar solo, sin posibilidades. Al menos allá podré estudiar"

"Porque me siento más italiana que argentina y porque no quiero vivir más en la Argentina"

Aparte de estos casos —de los cuales se han transcritto algunos ejemplos de respuestas— que muestran una decisión tomada o la posibilidad en Italia de una inserción laboral o de estudio efectiva, en la mayoría de las respuestas se percibe una fantasía, una expresión de deseos respecto al proyecto de irse a Italia —alentada por la posibilidad de obtener la ciudadanía italiana—, frente

a una realidad cotidiana que resulta muy frustrante y a un futuro muy incierto, en particular para los más jóvenes. Sería como una tarjeta de reserva que se podría utilizar si la actual estabilidad económica no persiste y además no conduce a mejores posibilidades de desarrollo personal y económico.

A través de las pocas entrevistas en profundidad que se realizaron —ocho en total— pueden desprenderse comentarios similares. Respecto a estas entrevistas resultó, como dato relevante para la propia investigación, que muy pocas de las personas a las cuales se les aplicó la encuesta estructurada aceptaron dar su teléfono, con el objeto de concertar una cita para una entrevista en profundidad; con el agravante que muchas de los que sí lo dieron, se negaron a asistir o no concurrieron a la cita concertada. Parecería por las explicaciones aducidas, que ante un proyecto sin una clara definición en el corto plazo, otra entrevista más focalizada en esa temática era vivida como un “compromiso” que desnudaría la fragilidad del propio proyecto.

De estas entrevistas surgió, en forma muy generalizada, que se tiene muy poco conocimiento del lugar de origen y de la historia migratoria de los ancestros italianos, así como tampoco se conoce el idioma ni existen vínculos con asociaciones italianas. En muchos casos se manifestó que en la casa paterna no se hablaba acerca de sus orígenes, por lo cual no les fueron transmitidas esas vivencias. En realidad los conocimientos sobre Italia son sobre la actualidad y relacionados a la situación laboral, al crecimiento económico y a la estabilidad democrática. La obtención de la ciudadanía es vivida como una llave para un posible ingreso a Europa, y no como un derecho para recuperar una identidad étnica.

En todos los entrevistados se dió una sistemática alusión al estado de desaliento que provoca la situación general en la Argentina, acompañado con una sensación de que algo puede estar cambiando. En ninguno, con una sola excepción, se muestran indicios de que se sobrevaloren las condiciones de Italia; sino que en forma reiterada, en algunos casos muy dramática, se alude a ciertas características de la Argentina.

“Acá se está “ahí”. La situación no es clara. Hay una mejoría, no sé como será en unos años. La situación en Italia es diferente, hay trabajo, pero hay mucha droga, los alquileres son caros, no se puede comprar una casa...” (J, varón, 19, bisnieto de italianos, estudiante).

“Me considero argentino. Estoy orgulloso de serlo. Pero ahora todo esta mal acá. Hay asesinos sueltos. . . La Argentina es fácil para la especulación. Si no se roba es un “gil”. Me voy a graduar de psicólogo y a luchar por mi país, pero si las cosas no funcionan no voy a robar, voy a ir adonde pueda, no necesariamente a Italia” (C, varón, 17, hijo de italiano, estudiante).

“La idea de ir a Italia siempre está. La democracia de allá es lo que más me atrae. Acá no hay democracia, sólo corrupción. América Latina es un proyecto

fracasado. Allá hay corrupción también, pero se la castiga. No le veo futuro al país. Con una oferta concreta me iría, sin lugar a dudas. Pienso que tendría buenas condiciones de inserción allá" (G, varón, 26, nieto de italianos, abogado).

"Hay mucha inestabilidad en la Argentina. Quiero vivir acá, pero es difícil salir adelante. La ciudadanía me permite el ingreso a Europa, no se si a Italia. En Europa tienen miedo a la inmigración por la falta de trabajo, la mano de obra inmigrante es más barata y tienen miedo por eso. . . . Acá la situación es muy difícil, para jóvenes y más grandes. Estudiaron muchísimo y no tienen posibilidades, el trabajo es muy inestable. Hay más estabilidad, pero no veo mayores oportunidades laborales. Se satura con negocios chicos, kioscos" (M, varón, 21, nieto de italia-nos, guía de turismo).

"No se si me instalaría en Italia, no tengo conexiones. La ciudadanía es una forma de ser europea. . . . Antes pensaba que ser empleada allá es mejor que ser ingeniera acá. Pero ahora las cosas mejoraron en el país y puede ser que con la estabilidad haya más futuro. Cuando llegué en el 89, pensé que me iba de cualquier forma, ahora no, me iría solo con una beca. Ahora tengo fe, esperanza, me iría para regresar, aunque no descarto la idea de quedarme allá. . . . Los sudamericanos no tienen grandes posibilidades de trabajo, un argentino allá no es nadie. Acá hay gente valiosa, no hay que quitar cerebros a la Argentina, si se promueve una política científica la gente no se iría" (N, mujer, 20, nieta de italianos, estudiante).

"Viajé varias veces a Italia. Me gusta como viven, son más finos, hay libertad, no hay prepotencia, con mucho trabajo se puede salir adelante y se puede vivir como persona. Acá todo es "Estado Mayor Conjunto", todo es prepotencia y autoritarismo, por eso me quiero ir, pero mi marido tiene miedo a emigrar de vuelta. . . . No recuerdo haber tenido un país estable. No se puede planificar. No se protege a los ciudadanos. Siento a la policía como criminales adiestrados. Los políticos cada vez que asumen cambian todo. Esta Argentina la veo como la gran casa de la corrupción, por los gobernantes, no por el país, todo camina alrededor de la ilegalidad. No digo que allá no haya corrupción, pero nunca en los niveles de acá" (M, mujer, 39, esposa de italiano, empleada).

"No se transmitió el idioma, mi familia es más arrabalera de Mataderos que italiana, pero igual, la presencia italiana es fuertísima, la forma de expresarse, de gesticular. . . . Mi proyecto varió porque las condiciones del país ahora cambiaron. No hay inflación. Igual quiero la ciudadanía porque sin ella es imposible hacer algo en Europa. Por las dudas, por mis hijos, ya sea en Italia como en España. No quiero que me agarren sin los papeles si todo se da vuelta, si hay un golpe me voy ya. . . . Me provoca escozor la ola de

racismo con todos los que no sean de la Comunidad Europea, no veo reciprocidad ni de los italianos ni de los españoles con respecto a la Argentina. . . Sabemos aguantar más y tenemos más talento y entonces, no nos soportan" (E, varón, 32, bisnieto de italianos, profesor de educación física).

"No tengo proyecto concreto. Hay una gama de factores que hacen que uno quiera dejar Argentina, no por Italia, sino por este país. Acá puedo subsistir, pero eso no me interesa. No estoy desesperada, pero hago cosas para irme. No le veo salida al país, ni política ni económicamente. Me preocupa más lo político. Acá todo es frustrante. . . En Italia, la situación nada que ver con la Argentina, pero hasta cuando durará el florecimiento económico, hay mucho consumismo. Se trabaja mucho y se vive bien, en forma normal. Desde acá todo se ve magnífico, lo que pasa que acá todo es anormal. . . Este es un país sin principios éticos ni morales, es un país totalitario, no aprendimos a vivir en democracia, creo que no tiene retorno. No se reconocen los errores para poder empezar de nuevo, las responsabilidades no se asumen. Lo digo con mucha tristeza, pero no lo quiero nada a este país" (M, mujer, 30, nieta de italianos, abogada).

Podría suponerse, a través de lo que se desprende de las entrevistas y que parece corroborarse en las entrevistas en profundidad, que los proyectos de emigrar correspondientes a sectores jóvenes con un alto nivel educativo de la clase media urbana argentina, además de tener muy bajos niveles de concreción en el corto plazo, se generarían, fundamentalmente, como consecuencia de la acción de factores de expulsión en la Argentina, más que de atracción desde Italia. Si bien es indudable que se sabe de la existencia de condiciones más favorables, no aparecen indicios de una sobrevaloración de las posibilidades reales de inserción ni de la existencia de una conexión fuerte con Italia ni de conocer o recibir información concreta y directa sobre la situación europea en general y de la italiana en particular. En este sentido se percibe una actitud muy diferente a la que parecía imperar hasta hace muy poco tiempo. En el trabajo realizado por CARPOS ⁶ se menciona en relación al bienestar italiano: *"Il mito penetra così nell'immaginario collettivo e si alimenta attraverso il racconto di chi la ricorda, degli amici e familiari che vi sono già tornati, dei parenti italiani"*.

A través de esta investigación no se refleja ni la prevalencia de un mito, ni siquiera una visión nostálgica basada en los relatos de los ancestros o de familiares italianos. En realidad, los argentinos descendientes de italianos, y menos aún los más jóvenes, no parecen identificarse con una colectividad italoargentina diferenciada de la población argentina; lo cual, evidentemente

⁶ CARPOS, *L'immigrazione extracomunitaria in Piemonte. I flussi di rientro dall'Argentina*, Fondazione G. Agnelli, Torino, 1990.

tiene que ver con las características que asumió la inmigración de ultramar en la Argentina. En todo caso, conocen que tienen un derecho potencial de acceso a los países de la Comunidad Europea a través de la adquisición de la doble ciudadanía.

Los signos de estabilidad en el país, sumado a la experiencia de muchos que han regresado de Europa y Estados Unidos con experiencias negativas, se traducen en la reducción de las personas que acuden a las embajadas para recibir información o para iniciar trámites de ciudadanía, en especial italiana y española. Los medios de comunicación se hacen eco de esta situación, y como ejemplo pueden citarse sendos artículos del diario *Clarín* (13/3/92, "Hogar, ¿dulce hogar?") y de *Página 12* (29/4/92, "Argentinos que emigran y regresan. Como cuando vinimos de España"). En estos artículos, por un lado se muestra que la incipiente estabilidad económica y las desalentadoras condiciones laborales y de inserción en muchos países desarrollados han logrado revertir la ola de argentinos deseosos de emigrar, pero a su vez se caracteriza a un sector, profesional y más capacitado, deseoso de perfeccionarse en el extranjero, y que no visualiza un desarrollo laboral acorde a su formación.

El conjunto de la información reunida permitiría concluir que se perciben oportunidades laborales y económicas diferenciales y que existe cierta confianza y recelo a la vez, en relación a las condiciones de estabilidad futura en la Argentina. Esto acompañado por una mirada sumamente crítica, en algunos casos terriblemente escéptica, acerca de las condiciones éticas y políticas necesarias para superar la crisis.

En la medida que las expectativas no se satisfagan y los jóvenes que han apostado a una carrera, a un perfeccionamiento profesional o técnico, continúen sin poder ubicarse, sin encontrar gratificaciones laborales y económicas, sin sentir que se premia el esfuerzo personal, es probable que retomen sus latentes proyectos de emigración, y que en forma empírica y alejada de toda fantasía, desarrollen las estrategias necesarias para efectivizarlos.

RESUMEN

Durante las últimas décadas, se ha detectado en la Argentina un fenómeno demográfico novedoso dentro de un país tradicionalmente receptor de población: la emigración de argentinos. Este hecho es evidente en el crecimiento de saldos migratorios negativos de argentinos y en el incremento de la demanda de doble ciudadanía entre las personas jóvenes. A partir de un relevamiento realizado entre miembros de esta subpoblación, residentes en grandes centros urbanos (Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata) y portadores en su mayoría de un elevado nivel de capacitación educativa, se concluye que los proyectos de emigración se generan por factores de expulsión en la Argentina y en la percepción de oportunidades laborales y económicas diferenciales en el país de emigración.

SUMMARY

Potential emigration of young italo-argentinians

In the last decades, a new demographic phenomenon aroused in Argentina, which has traditionally been a receiving country. The emigration of Argentines is today an evident fact since the increasing rate of negative migration imbalances and the growing demand for double citizenship among young Argentines. Recent inquiries within this population (young adults, high educational profile) have been made in three urban centres (Buenos Aires, Rosario and Mar del Plata). Current results show that pull factors and perception of potential work and economic opportunities.

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

Revue bimestrielle du CIEMI

Vol. IV, n° 24 - Novembre-Décembre 1992

ÉDITORIAL

Pierre Toulat

ARTICLES

*Eurocentrisme et réalité effective
des migrations*

Salvatore Palidda

Développement et migrations

Justice et Paix-France

DOSSIER:

Le modèle britannique d'intégration

John Crowley

Le droit des minorités

Anton Stres

REVUE DE PRESSE

Grande-Bretagne: Islam, éducation et politique

Alec G. Hargreaves

NOTES DE LECTURE

*Les fourmis d'Europe: migrants riches, migrants pauvres
et nouvelles villes internationales*
(de Alain Tarrius)

Alain Battegay

Les années banlieues
(de Adil Jazouli)

Pierre Toulat

A TRAVERS LES REVUES

André Costes

DOCUMENTATION

CIEMI - 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

LAS DIMENSIONES MICROSOCIALES DE LA EMIGRACION GALLEGA A AMERICA: LA FUNCION DE LAS REDES SOCIALES INFORMALES

Alejandro VAZQUEZ GONZALEZ *

La emigración gallega a América en el período 1830-1930 aparece como un fenómeno de tipo económico, individual libre y voluntario, por contraste con otros tipos de movimientos de población que respondían a criterios religiosos, políticos, raciales o bélicos. La calificación de individual debe ser matizada, debido a que tanto los emigrantes potenciales como los reales mantienen diversos tipos de relaciones con sus familias, amigos, vecinos y otros tipos de grupos, que influyen en su comportamiento social, no sólo en sus lugares de origen, sino también en sus lugares de inmigración. Por eso la emigración, como fenómeno colectivo, no supone una simple acumulación de trayectorias individuales, sino que, en todos los sentidos, es un fenómeno social que no es comprensible al margen del contexto social que lo cualifica de forma específica en cada momento histórico y para cada tipo de sociedad.

Admitiendo la motivación/condicionamiento económico generalmente aplicable a los emigrantes gallegos hacia América, habrá que considerar la importancia relativa de una considerable variedad de objetivos y aspiraciones. El papel de la religión, de los acontecimientos políticos, de las fricciones étnicas y bélicas en Europa, resulta en ocasiones, histórica y geográficamente concretadas, de vital importancia para explicar los llamados factores de expulsión¹.

Además, la emigración, incluida la masiva, no puede ser explicada en su totalidad en base a simples diferencias del nivel de ingresos entre dos áreas

(*) *Profesor Titular E.U. de Historia e Instituciones Económicas, Universidad de Vigo.*

¹ GOULD, 1980, 267-272. Tal fue el caso de la emigración-exilio de muchos gallegos durante la Guerra Civil española de 1936-1939.

económicas o a grandes agregados como la demanda laboral ejercida por un país determinado en sus períodos de crecimiento económico. Este tipo de enfoques simplificadores no explican las diferentes tendencias migratorias de áreas colindantes. No explican la predilección de las personas del Norte de Galicia por emigrar a Cuba, de las del Sur por Brasil, de las de los países escandinavos por EEUU, o de los mataronenses hacia Argentina ². Tampoco explican que determinados grupos de personas oriundas de una misma área se hallasen dedicados en América a una profesión muy concreta. Por otra parte, el análisis de los factores microsociales no explica necesariamente los cambios en el volumen total de la emigración, que aún pueden entenderse en términos de la fuerza de las variaciones en el exceso de demanda de fuerza de trabajo en el país receptor y en el exceso de oferta de fuerza de trabajo en las áreas emisoras.

La emigración a América es un proceso social complejo en cuya gestación y proceso los factores microsociales tienen un papel nada despreciable. Tampoco debemos olvidar que el emigrante sopesa a la hora de emigrar la posibilidad o la imposibilidad de realizar una actividad remunerativa, pero también la exigencia de satisfacer un determinado grado de necesidades sociales como la educación, la asistencia sanitaria, la vivienda, la relación y la comunicación personal, etc. ³.

Trataremos, en este apartado de analizar el papel positivo de los factores microsociales y de las redes informales en lo concerniente a información, financiación, apoyo e integración de los emigrantes gallegos en su desplazamiento a los países americanos.

1. Las cadenas. Mecanismo emigratorio posibilitador y realimentador

Con el inicio de la emigración a América, los fuertes lazos existentes entre los emigrantes gallegos y sus lugares de origen generaron el establecimiento de numerosas cadenas migratorias, con lo que se realimentó el proceso emigratorio, ya que las cadenas funcionan como factores positivos de información, de financiación, de apoyo y de integración del emigrante en el nuevo país.

Las cadenas podían atraer familiares y emigrantes en general, o algún tipo de emigrante específicamente cualificado profesionalmente para el cual existiera una demanda determinada con ventajas económicas respecto a su región de origen.

² MOYA, 1990, 152.

³ CARDELUS/PASCUAL, 1979, 36.

Se establecieron innumerables cadenas desde los distintos países de inmigración lo que posibilitó un flujo de información que facilitó a muchos emigrantes gallegos el poder escoger su lugar de destino con mayor seguridad, esquivar la coyuntura depresiva de un país determinado, dirigiéndose a otro en bonanza, o abstenerse de emigrar llegado el caso.

No debe olvidarse el papel activo de estas cadenas como mecanismo que permite la reagrupación familiar y la inserción económica y social, lo que provoca una fuerte tendencia a la emigración a largo plazo y a la definitiva.

Para emigrar se necesita conocer las condiciones que se ofertan en alguna parte del mercado laboral, por lo que disponer de información es fundamental y ello tiene un coste. Cuando la información sea suficientemente orientativa, abundante y barata, se podrá establecer una estrategia emigratoria más coherente y segura. El bajo coste de la información contribuye positivamente a la predisposición psicológica a emigrar en el momento oportuno. Por ello las regiones españolas que tuvieron un mayor contacto con la Cuba colonial y otros países americanos a través de comerciantes, marinos o militares, poseyeron una ventaja adicional sobre las demás a la hora de crear un clima emigratorio. Las cadenas emigratorias, las redes de reclutamiento, y la cercanía de los puertos, así como la correspondencia, son algunas de las más efectivas fuentes de información utilizadas por los emigrantes. Además, al aumentar el número de emigrantes establecidos en ultramar, la información sobre posibilidades de mejora se propagó más ampliamente por Europa, y esto, más que ninguna cosa según Gould, explica la pauta de la emigración intercontinental.

La interacción de factores microsociales (como la información y la asistencia resultante de las cadenas de emigrantes) y macroestructurales (como la revolución de los transportes y su influencia en los medios y rutas marítimas, los desajustes originados por la modernización demográfica, la revolución industrial y las políticas liberales) pudo en realidad crear y mantener la corriente emigratoria desde Galicia a América. Los factores macroestructurales tuvieron que combinarse con un importante proceso microsocial: la diseminación de la información popular⁴.

Galicia contaba con una alta densidad poblacional y con un patrón de hábitat difuso con centros de población de diferentes tamaños esparcidos por las comarcas lo que facilitaba la circulación de información⁵. Las relaciones familiares y vecinales que unían a los emigrantes con sus lugares de origen formaban redes primarias de, en general, personas humildes que tuvieron acceso a la información necesaria sobre los diferentes aspectos como los

⁴ GOULD 1980; MOYA 1991.

⁵ En el Nomenclátor de 1970 da para las cuatro provincias gallegas un número total de 31.695 núcleos de población, cerca del 50% de los existentes en España.

transportes, la demanda de trabajo, etc., sobre todo, gracias a las cartas personales enviadas desde los diferentes países americanos. Estos vínculos de carácter microsocial se pudieron mantener por encima de fronteras, guerras y de las coyunturas depresivas americanas que frenaron o ralentizaron el flujo migratorio. Cuando las condiciones desfavorables a la inmigración desaparecían, las cadenas emigratorias podían volver a activarse favoreciendo la reanudación y el mantenimiento de la corriente emigratoria a través de la información precisa, los billetes de llamada o el envío de remesas de dinero para financiar pasajes, con un efecto de realimentación (*feedback*) del proceso migratorio ⁶.

En los períodos en los que las condiciones económicas de los países americanos eran adversas a la emigración, estas redes informales permanecían en un estado latente respecto a su actuación como factor de atracción, aunque mantuvieran cierta actividad respecto de las reagrupaciones familiares, por lo que en estos períodos, y en términos relativos, aumentaba la transferencia de mujeres y niños, componentes de la emigración mucho más dependientes de la existencia de familiares en América que los emigrantes varones en edad propiamente laboral.

Adoptando otro tipo de enfoque, los mecanismos sociales de los círculos familiares y vecinales, a veces suplementados por asociaciones étnicas y/o voluntarias, facilitaron la transición desde la aldea gallega a la ciudad americana y proporcionaron un constante apoyo social para la mayor parte de los inmigrantes. No se puede ignorar el innegable hecho de que algunos inmigrantes se sintieran aislados, decepcionados, desesperados. También es cierto que otros vivieron como "aldeanos urbanos" ⁷ en enclaves casi cerrados (barrios o *ghettos*) que daban la espalda a la ciudad, ayudaban a mantener las propias tradiciones y crearon/reforzaron actitudes solidarias entre los inmigrantes.

Como afirma Sánchez-Albornoz, "En todo aluvión siempre hay un efecto de familia y amigos que encauza el éxodo y le imprime cierta inercia. Sin esa ilación, librado a una coyuntura económicamente volátil, el flujo oscilaría más nervioso. Por ese efecto, la gente sigue emigrando cuando las mejores razones han desaparecido. No se parte entonces para abrir caminos, sino re-

⁶ Efecto de emigración en cadena, efecto '*feedback*' analizado por (GOULD, 1980), también denominado efecto acumulativo por (MARTÍNEZ CACHERO, 1976, 92).

⁷ "Mucho de lo que se ha interpretado como evidencia de la «ruralidad urbana» puede ser el resultado de una observación superficial o de una interpretación equivocada. Pero el grueso de los inmigrantes en las ciudades de África, Asia y América Latina no se encuentran aislados, decepcionados o desesperados, ni tampoco son aldeanos urbanos. Gran parte de su vida, de sus aspiraciones y problemas se deben más a las presiones y las oportunidades de la ciudad que a su status de inmigrante, y estas presiones y oportunidades las comparten con los nativos con una situación económica y educativa similar". NELSON, 1979, 108.

dondear familias o núcleos de afinidad. Un movimiento en cadena lleva por otra parte a los de un mismo pueblo a instalarse en una misma localidad o barrio en Ultramar, a veces a lo largo de generaciones”⁸.

Además existieron causas específicas operativas en ciertos períodos y áreas que iniciaron procesos emigratorios, que continuaron produciéndose una vez desaparecidos los condicionantes específicos iniciales, gracias a los mecanismos de ‘difusión’ y ‘realimentación’ del proceso migratorio⁹.

La difusión de la información relativa a la emigración, los lazos sociales que provocan la emigración encadenada, los condicionamientos económicos y sociales actuantes en un área donde la emigración es un hecho habitual, provocan la generación de lo que muchos autores han convenido en denominar “mentalidad emigratoria”, que llegó a calificarse como una característica innata de algunos pueblos, y que “en muchas ocasiones ha sido sublimada de forma no consciente e indirecta por la presencia ocasional o definitiva del que ya había emigrado y vivido el periplo de la emigración americana”¹⁰. Esta tradición o mentalidad emigratoria conforman lo que se ha calificado de “espíritu imitativo” o “causas psicológicas” de la emigración; lo que para muchos autores se convierte en un importante factor generador de la emigración¹¹. Ya en 1892 la Dirección General de Instituto Geográfico y Estadístico decía que la emigración “de las provincias gallegas á los países extranjeros de América, parece que se debe principalmente á algunas causas de influencia permanente, y entre ellas, la más poderosa la fuerza del ejemplo”¹².

⁸ SANCHEZ-ALBORNOZ, 1988, 23.

⁹ GOULD, 1980, 281.

¹⁰ MARTINEZ CACHERO, 1976, 52. “Una de las características informantes de la emigración española a los países americanos, fue la de dirigirse de manera preferente hacia unos determinados países, que en muchas ocasiones resultaban elegidos no sólo por motivaciones específicas de carácter económico o en vista de las posibilidades reales sino por simples motivaciones o de rutina o de carácter incluso familiar o vecinal; . . .”. MARTINEZ CACHERO, 1976, 72.

¹¹ MARTINEZ CACHERO, 1976, 91-92. “Estas causas psicológicas conservan aún su pujanza sin que cuantitativamente puedan ser cifradas, pero no ofrece dudas que en aquellas áreas que tradicionalmente nutren el contingente de emigrantes asturianos la atracción, el ejemplo visible y palpable de los coterráneos emigrados, sigue siendo un motor fundamental quizá no valorado aún en sus justos términos, pues, si bien es totalmente cierto que tanto las causas de signo económico como las de carácter social juegan y han jugado un fuerte papel, la causación psicológica, por su enraizamiento casi ancestral y su carácter familiar basado en vínculos afectivos y de paisanaje, ha de ser estimada como de muy acusada transcendencia a la hora de emigrar”. MARTINEZ CACHERO, 1976, 92-93.

¹² DIRECCION GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRAFICO Y ESTADISTICO, 1898, 72.

II. Los diversos intereses de las familias en la emigración

El componente familiar en la emigración a América y la importancia de las conexiones familiares como factor de primer orden ha sido destacado tanto en la emigración europea en general, como en la emigración de las diferentes regiones españolas ¹³. No ha sido la emigración gallega a América un proceso en el que predominara la emigración de familias, componente mucho más importante en el caso de la emigración de otros países como la danesa o sueca hacia los EE.UU. antes de 1900 ¹⁴, o de los andaluces hacia São Paulo en los años 1910's ¹⁵, aunque si de familiares y allegados de forma encadenada. En otras palabras, no fueron, por lo general, las familias completas las pioneras en la emigración, ni el régimen habitual en su desarrollo. El modelo más generalizado fue la emigración previa de uno o varios varones que teniendo éxito en su periplo trataron de reagrupar a su familia al otro lado del océano; por lo que los grupos familiares que emigran suelen constar con un núcleo formado por una mujer casada y sus hijos, previamente reclamados por su marido. Pero no siempre los reclamados forman grupos que emigran sincrónicamente, sino que se da un goteo diacrónico de emigrantes pertenecientes a una misma familia, entendida ésta en sentido extenso, tipo de familia predominante en la Galicia rural. La alta tasa de endogamia de las parroquias rurales gallegas de la época explica la alta cohesión interna de los miembros de las mismas, como resultado de las relaciones de parentesco que unían a sus miembros ¹⁶. De ahí que en las Listas de Embarque de Emigrantes nos encontremos frecuentemente con grupos de emigrantes que no constituyen una "familia", pero que siendo oriundos de la misma parroquia reflejan dicha cohesión.

Los vínculos familiares y la estrecha dependencia entre las personas de una misma localidad, permitieron la formación de cadenas de emigrantes, de forma que una gran parte de los emigrantes gallegos escogieron su destino geográfico y laboral contando con una relación previa. Algún pariente o vecino que había emigrado con anterioridad le facilitaría un nivel de cobertura importante en lo que respecta a apoyo e integración económica, social y cul-

¹³ GOULD, 1980, MARTINEZ CACHERO, 1976, FERNANDEZ DE PINEDO, 1980, VAZQUEZ GONZALEZ, 1989, (YAÑEZ GALLARDO, 1988, RODRIGUEZ CAMPOS, 1984, MOYA, 1990.

¹⁴ HVIDT, 1980, 334.

¹⁵ SOUZA-MARTINS, 1988.

¹⁶ Sobre diversos aspectos de la herencia y estrategia matrimonial en Galicia y Norte de Portugal consúltese: RODRIGUEZ CAMPOS, 1984; SAN MARTIN, 1984; y VILLAVARDE CABRAL, 1979.

tural, muchas veces la financiación del viaje, y normalmente parte de la información necesaria. También le transmitiría algún tipo de simbología y, en algunos casos verdaderas fábulas. La falta de experiencia en el proceso emigratorio a larga distancia, el desconocimiento de las relaciones y demanda laborales, y la escasa instrucción y cualificación profesional pudieron ser suplidas en gran parte con la protección del entorno familiar (YANEZ, 1988, 137).

La motivación migratoria de muchos de los emigrantes menores de edad, sobre todo de los niños, estuvo fuertemente condicionada por las expectativas de sus padres, que debieron tomar la decisión de que uno o varios de sus hijos embarcaran rumbo al Nuevo Mundo. Estas expectativas irían desde la búsqueda de un ingreso complementario; evitar desequilibrios entre un excesivo número de personas dependientes de la explotación agrícola familiar; asegurar ingresos para la vejez, librar a un hijo del servicio militar; procurar el ascenso social, etc. La emigración gallega a América, como fenómeno persistente interactuó con los elementos preexistentes de la cultura gallega, hasta el punto que la simbología social, los mecanismos de herencia, la permanencia y modificaciones de la explotación campesina, las pautas demográficas y matrimoniales, la demanda de instrucción, y la valoración social de las personas, se vieron alteradas y renovadas al incluir este nuevo factor como verdaderamente estructural. Por lo que, como escribe Rodríguez Campos, "No cabe la menor duda de que la emigración, aparte de ser un fenómeno histórico, se convirtió en un elemento imprescindible del modo de vida de la mayor parte de nuestras familias, para la satisfacción de las necesidades biológicas, económicas y sociales. Con ella el campesino pudo afrontar el grave problema de la nutrición de su familia en los momentos de altas tasas de crecimiento natural de la población, permitiendo la ampliación de los recursos propios del medio natural. . . " ¹⁷.

Uno de los más importantes móviles emigratorios de la familia campesina se hallaba inmerso en sus esfuerzos en el sentido de la reconstitución del patrimonio agrícola, constantemente amenazado, y que no estaban libres de contradicciones. De la expulsión de uno o varios de los miembros de la familia dependía frecuentemente el éxito de la estrategia de preservación/reconstitución del patrimonio. Aunque el patrimonio familiar, dividido por la ley de herencia, se reconstituía gracias a las prácticas matrimoniales ¹⁸.

Frente a la visión clásica de los tipos de herencia practicados en Galicia, en la que predominaría la mejora como sistema de mantener la viabilidad de la explotación campesina obligando a la expulsión de los hijos no mejorados; y de las partijas como modalidad que implicaría la inmediata disgregación de la

¹⁷ RODRIGUEZ CAMPOS, 1984, 37.

¹⁸ VILLAVARDE CABRAL, 1979, 158-160.

explotación familiar y la ubicación en precario de la descendencia con el consiguiente recurso a la emigración ¹⁹; Rodríguez Campos plantea la hipótesis "de si no sería más bien la emigración a las Américas la causa de la generalización del sistema de mejora, predominando hasta ese momento el sistema de partijas, en el que se seguía reservando la casa para el hijo que cuidase de los padres", observando en la Tierra de Campos, que hasta 1853 en que comienza la emigración a América son muy escasos los documentos notariales de mejora. Esta hipótesis presenta los sistemas de herencia como respuestas ecológicamente adaptadas, y la emigración como un factor explicativo compatible con otros tales como la productividad agrícola, la población y la estratificación ²⁰.

El patrimonio campesino solamente se divide para intentar reconstituirse inmediatamente. La endogamia del matrimonio campesino lo es a nivel territorial, pero también en el plano social, las personas se casan entre iguales ²¹. Muchos emigrados gallegos se casaron en América con gentes de su misma tierra, e incluso regresaron momentáneamente con esa finalidad.

La emigración a América, como válvula de seguridad, funciona permanentemente para remediar e incluso prevenir trastornos y perturbaciones eventuales determinados por la expansión demográfica (demogénica). Por eso, los menores de 14 años constituyen una parte tan importante del contingente emigratorio ²².

La hostilidad del campesinado al servicio militar es otra causa económica que determina, explica y anticipa la emigración. Ante la vista de los campesinos, hombres laboriosos e ingenuos, el servicio militar significaría un tiempo perdido; que sólo serviría para corromper y desmoralizar al mozo, inculcándole vicios, inoculándole enfermedades, y dejándolo en la calle al final, sin oficio ni beneficio ²³. La hostilidad al servicio militar se refleja en el número de prófugos respecto de los alistados a quintas. Mientras que provincias poco emigratorias como Segovia o Toledo tenían tasas de prófugos del 2,81 por ciento y 4,18 por ciento, las de las provincias gallegas variaban entre el 39,50 de Orense y el 43,68 de La Coruña en el año 1925 ²⁴. En el municipio de Redondela (Pontevedra) de 1923 a 1932 esta tasa fue del 27,55

¹⁹ LISON TOLOSANA, 1977.

²⁰ RODRIGUEZ CAMPOS, 1984, 43.

²¹ VILLASVERDE CABRAL, 1979, 160.

²² VILLASVERDE CABRAL, 1979, 157.

²³ NETO, 1908, 158.

²⁴ GARCIA MORENO, 1988, 232.

por ciento, siendo alta la correlación entre prófugos y prófugos emigrantes a América²⁵.

Aunque en la emigración gallega a América predominó el número de los que no regresaron, el tipo idealizado de emigrante era el que volvía exitoso y enriquecido de su periplo americano. Muchos padres o hermanos solteros emigraban para tratar de conseguir recursos adicionales para cubrir una deuda, comprar tierras, pagar impuestos, vivir, y al reunir algún dinero van llamando a otros familiares y amigos, y en muchas ocasiones regresar. Operación que se pudo repetir varias veces en la vida. Pero fue más habitual, sobre todo en el caso de los solteros, tratar de situarse allá, antes de regresar a su mísera situación de partida, a su triste partija o a su posición de segundón en la casa del hermano mejorado. El hombre emigrado tendría en muchos casos la función de obtener los ingresos necesarios para los gastos suplementarios de tipo cultural: vestido, gastos festivo-ceremoniales, arreglar la casa, desempeñar tierras y ganado. La emigración aparece así como un mecanismo adaptativo del sistema socio-cultural con el que el campesino tradicional trató de enfrentarse a las exigencias que le imponían los nuevos tiempos. Con lo que pudo evitar o retardar, en cierta medida, el proceso de quiebra de su explotación familiar, conservando algunas características de su modo de producir y entender el mundo, adaptándose a otras nuevas. En este proceso, muchos de los vínculos que unían a las personas con sus familias, instituciones y costumbres tradicionales, no se rompieron, al menos en las primeras generaciones de emigrados.

De todo lo dicho se puede colegir que los intereses migratorios de las unidades familiares, van mucho más allá de la simple expulsión de sus miembros sobrantes o de la búsqueda individual de trabajo.

El emigrante no siempre es un sujeto acuciado por la falta de trabajo o por la falta objetiva de recursos, influye también en su psicología la ambición de más libertad y promoción social, o la de proteger un status social amenazado por el crecimiento demográfico y por una lenta modernización de su sociedad de origen.

El fenómeno migratorio transatlántico es un proceso histórico-económico-social complejo, por lo que realizar modelos simples y generales para contribuir a su estudio resulta poco enriquecedor por su escaso alcance explicativo. En este proceso se combinan los factores psicológicos y sociológicos que llevan a un sujeto a emigrar, participando en un fenómeno masivo de características más fácilmente objetivables.

La emigración europea a América no se puede reducir a un enfoque economicista en el que la premisa fundamental a nivel individual sea la del actor

²⁵ En VAZQUEZ GONZALEZ, 1989, 22, se presentaban datos del municipio de Gondomar (Pontevedra), siendo la ratio Prófugos emigrantes/Prófugos, del orden del 80% de 1901 a 1936.

racional cuyo fin es la optimización de costes y beneficios o que contemple de forma agregada la emigración como un sencillo y racional trasvase de mano de obra debida a diferencias de nivel de vida o salario entre áreas distintas como principal y globalizador factor explicativo, por carecer de aparato teórico para analizar satisfactoriamente tanto el ritmo, como el volumen, como los diferentes orígenes de la emigración, los destinos tomados por los emigrantes y las causas profundas del proceso histórico que estudiamos.

III. El papel de los cónsules y agentes de emigración

Los cónsules de los países americanos aparte de las funciones propias de su cargo como expedir documentos y visar pasaportes, normalmente ejercieron como agentes propagandísticos de la emigración, tratando de encauzar y potenciar parte del éxodo hacia sus países representados. Moya afirma para el caso de los vicecónsules argentinos que "en realidad estos funcionarios no eran mucho más que agentes de propaganda. . . . su tarea primordial era "informar" a los habitantes locales de los beneficios que la Argentina ofrecía como país de inmigración y contrarrestar rumores o reportajes negativos en la prensa local sobre la situación rioplatense" ²⁶. Estos agentes "diplomáticos", tenían escasas actividades verdaderamente diplomáticas, su formación posiblemente no lo permitiera. El objetivo de los nombramientos honoríficos con los que constaban era el de realzar y dar una relativa inmunidad y prestigio social a verdaderos agentes de emigración, normalmente antiguos emigrantes que habían regresado a sus respectivos lugares de origen, y que contribuían a realimentar un proceso ya iniciado. En palabras de J. C. Moya ". . . estos cónsules, por lo menos en los pueblos, eran más parte de las redes sociales de los emigrantes que del servicio diplomático argentino" ²⁷.

En el desarrollo del flujo emigratorio gallego no todos los emigrantes potenciales, y menos los pioneros de cualquier época, disponían de conocidos en América que los reclamaran o a los que recurrir una vez en América. Además, se necesitaba una labor de intermediación de documentos y pasajes que no estaba a la mano del común de los gallegos. Este papel correspondió a los llamados "ganchos" o agentes de emigración. En Galicia no existieron verdaderas agencias de emigración, que la ley prohibió casi constantemente,

²⁶ J. C. MOYA, 1991, 153-154.

²⁷ MOYA, 1990, 156. En 1890 había en el puerto de A Coruña 25 consulados y viceconsulados de países americanos; en 1934, 20, en Vigo 19, en Vilagarcía 5, en Ferrol 3, en Corcubión 1, en Lugo 1, en Ourense 2, en Pontevedra 3, en A Guarda 1, en Vivero 1. En toda Galicia 36. INSPECCION GENERAL DE EMIGRACION, 1934.

sino que abundaron los agentes de diversos tipos y alcances. Agentes de puerto, ligados a los armadores y consignatarios, también ellos mismos, fondistas que a parte de proporcionar hospedaje transitorio a los emigrantes, arreglaban papeles y vendían pasajes, agentes en plaza en las principales ciudades y villas, y pequeños agentes de emigración al por menor "que se desplazaban por las ferias de toda la región, apuntando a los que querían marchar"²⁸, proporcionaban sus servicios de documentación, billetes, formas clandestinas de salida, y que incluso acompañaban a los emigrantes a los puertos. Su labor propagandística ha sido siempre destacada, e incluso atacada por la prensa y autoridades con motivo de los posibles engaños a los que el candidato a emigrante estaba expuesto. Muchos de estos pequeños agentes comisionistas no eran más que personas a las que se dirigían aquellos que querían emigrar, e incluso vecinos que nada tenían que ver con engaños o promesas, y en los cuales los familiares de los emigrantes confiaban²⁹.

La labor de la tupida red de agentes podía llegar por su atomización a todos los hogares de la geografía gallega, y aparte de los casos de engaño o abuso, tuvo un papel muy importante en la difusión de la información necesaria para emigrar, complementando y en muchas ocasiones antecediendo al realizado por las cadenas de emigrantes.

IV. El origen de las cadenas

El origen de las primeras cadenas migratorias viene dado por las conexiones mercantiles y personales existentes entre Galicia y tres áreas geográficas americanas como son Cuba, Brasil y el Río de la Plata. En el caso de la Gran Antilla, las relaciones anteriores a 1830 derivaban principalmente del tráfico mercantil, a través de comerciantes y tripulaciones que se dirigían a aquella colonia, de la cual importaban informaciones de diversos tipos, o bien al sentarse en ella y a través de la correspondencia hacían partícipes a sus allegados de los sucesos cubanos. Los lazos coloniales más institucionales también facilitaron el comienzo de la difusión de la información sobre aquella isla a través de funcionarios civiles coloniales, y sobre todo por los pertenecientes a la milicia y a la armada.

En el caso brasileño las relaciones con Galicia, estimamos que debieron canalizarse a través de Portugal, a donde acudían miles de gallegos, tanto a las faenas agrícolas, como a las portuarias, especialmente en Lisboa y Oporto.

²⁸ HERNANDEZ BORGE, 1989, 484.

²⁹ Las características de los agentes de emigración se repiten, al menos, en toda la España del Norte. Véase por ejemplo FERNANDEZ DE PINEDO, 1988, 118.

En el caso rioplatense, la existencia de algunos cientos de gallegos en las dos bandas del mar del Plata a fines del siglo XVIII, algunos procedentes de las expediciones para colonización de la Patagonia³⁰; la existencia en la última década del XVIII de la *Congregación de Santiago el Mayor*. (Congregación de naturales y originarios de Galicia, creada en 1779) en Buenos Aires, la participación del *Tercio de voluntarios gallegos* en la defensa de Buenos Aires contra los ingleses en 1807, y la notable participación de gallegos en la guerra de independencia americana, nos informa de la presencia gallega en aquellas latitudes y épocas³¹.

José C. Moya ha estudiado como la emigración en cadena basada en lazos de parentesco ya operaba en la primera mitad del siglo XIX, también destaca la "cadena adormecida" en el período 1810-1840, poco propicio para la emigración; y como el "éxito económico de los inmigrantes parecen determinar por cuanto tiempo los lazos con sus parientes en el pueblo pueden sobrevivir"³².

Este inicio de ciertas cadenas migratorias con las tres áreas propuestas, fue fortalecido con el aumento de la emigración y los nuevos pioneros que alcanzaron aquellas costas a partir de 1830-1840, y sobre todo en los años cincuenta, llegando a definir los características generales de las tendencias migratorias de las distintas áreas gallegas. Asimismo, la especializada oferta de embarques de los puertos gallegos y de la actividad de los agentes ligados a ellos, comenzaron a caracterizar las tendencias de sus distintas áreas de influencia; tendencias generales que aunque con modificaciones se mantuvieron durante el resto del proceso. El Norte de Galicia canalizó a través de sus puertos y especialmente por el de La Coruña, las preferencias de gran parte de las provincias de La Coruña, Lugo y Oviedo por la Isla de Cuba; mientras que los puertos de las Rías Bajas y en especial el de Vigo, vieron embarcar una proporción considerable de personas de las provincias de Pontevedra y Orense con destino al Río de la Plata. Los habitantes de la tercera zona, que comprende el sur de Galicia, próxima con Portugal, aprovecharon la permeabilidad fronteriza para embarcar por los puertos portugueses, especialmente Oporto y Lisboa, para dirigirse a Brasil.

³⁰ La primera expedición data de 1778.

³¹ Varios autores nos ofrecen extensas relaciones de emigrados gallegos que participaron en los acontecimientos americanos desde el siglo XVIII a principios del XIX: GOMEZ CANEDO, 1983; ZUBILLAGA BARRERA, 1966; GONZALEZ LOPEZ, 1991; PARRILLA, 1987.

³² MOYA, 1990, 160.

V. Las cadenas: Medio de reagrupación familiar

Las cadenas emigratorias cumplieron un papel de factor de atracción de mano de obra, sobre todo en las diferentes coyunturas económicas de crecimiento económico por las que atravesaron las repúblicas americanas. Y en general, tamizaron la oferta de trabajo existente en dichos países, tanto en lo que respecta al origen y destino espacial de los trabajadores, como en ocasiones en lo concerniente a sus futuros empleos. Pero hay que considerar otra función de las cadenas migratorias: su papel como factor de reagrupaciones familiares.

En este segundo aspecto, mucho más que en el puramente laboral, juega la mujer un papel estelar, como sujeto nuclear de la reagrupación familiar. El papel de la mujer viene dado en gran medida por el status social tradicional de la misma y por sus status legal. La supeditación y dependencia de la mujer estuvo consagrada por la legislación, y su incidencia en el proceso emigratorio afectaba especialmente a las mujeres solteras o casadas que no tuvieran permiso de sus respectivos padres, tutores o maridos. Esta dependencia social limitaba la salida del país de mujeres solas, pero no se tradujo generalmente en un refuerzo de la emigración clandestina como en el caso de los mozos con obligaciones militares. Estas limitaciones provinieron incluso de los países de inmigración. Durante el período posterior a la Primera Guerra Mundial las legislaciones de varios países americanos intentaron evitar la inmigración de mujeres en condiciones económicas y "morales" que las condujeran a la marginalidad y la prostitución, en unas épocas en las que se daba una tradicional discriminación de la mujer en la oferta laboral.

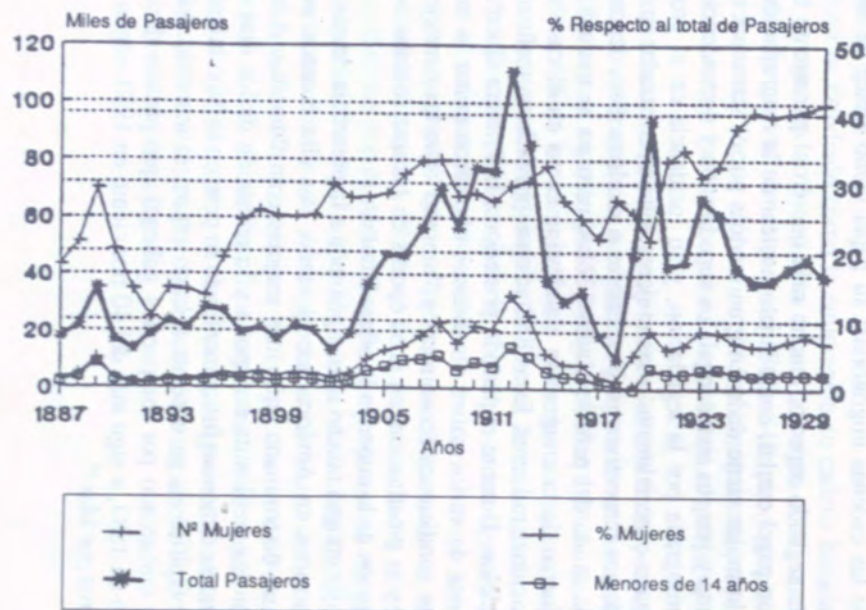
La mujer emigró mucho más supeditada a la presencia de maridos, familiares o conocidos en América que el varón. Por ello cuantos más emigrados había en un determinado país, más mujeres eran llamadas. Además, con las mejoras en los medios de transporte y la reducción de los días de travesía³³, el componente femenino fue aumentando su peso en el flujo migratorio.

En el Gráfico 1, se observa a largo plazo, el aumento del componente femenino embarcado por los puertos gallegos que pasaría de ser casi el 20 por ciento en 1887, a algo más del 40 por ciento en 1930, según la Estadística de Pasajeros por Mar³⁴.

³³ Sobre los transportes y la duración del viaje, véase VAZQUEZ GONZALEZ, 1990.

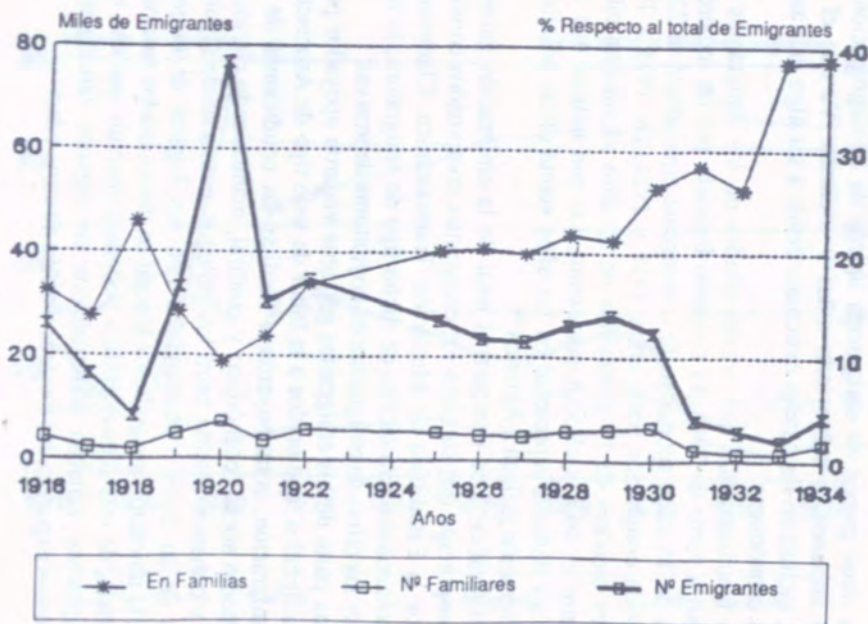
³⁴ Se trata de las Estadísticas de Emigración e Inmigración de España (1887-1911), continuadas por las Estadísticas de Pasajeros por Mar (1912-1930).

GRAFICO 1
Mujeres y menores embarcados por puertos gallegos



Fuentes: Estadísticas de Emigración e Inmigración. Estadísticas de Pasajeros por Mar.

GRAFICO 2
Emigrantes gallegos a América (componente familiar)



Fuentes: Estadísticas de Migración Transoceánica.

La Estadística de Migración Transoceánica de España proporcionan datos de un aumento similar ³⁵.

Otra característica que se desprende de estos gráficos en un cierto comportamiento anticíclico en la emigración femenina, ya que su presencia se hace más patente cuando la emigración total se reduce, de forma que la emigración de mujeres le proporciona una cierta estabilidad al proceso, al no depender su periplo exclusivamente de las nuevas ofertas de empleo, y viaja más en relación al éxito previo de sus familiares demandantes. Lo mismo ocurre a otros grupos de emigrantes típicos de la reagrupación familiar, infantes y ancianos, y sobre todo niñas y ancianas. Ya que el trend de los varones, incluso en las edades extremas, tiende a ser algo más atento a las coyunturas económicas.

Sólo tenemos datos que cruzan edades de los emigrantes gallegos con su el sexo a partir de 1916. El conjunto formado por las mujeres y los niños menores de 15 años aportaron un contingente equivalente al 22,5 - 39,4 por ciento de la emigración total, entre 1916 y 1924. De 1925 a 1934, mujeres, y varones menores de 15 y mayores de 55 años alcanzaron cifras comprendidas entre el 46,8 y el 55,8 por ciento. Lo que indicar que la emigración familiar así definida representó en los años veinte cifras próximas a la mitad de la emigración gallega a América ³⁶.

En el Gráfico 3 se compara el total de la emigración gallega a América con la proporción que suponen los emigrantes computados como grupos familiares por la Estadística de Migración Transoceánica. Claramente se aprecia el comportamiento anti-cíclico de dicho tipo de emigrantes, lo que contribuye a sostener las cifras de emigrantes en coyunturas depresivas.

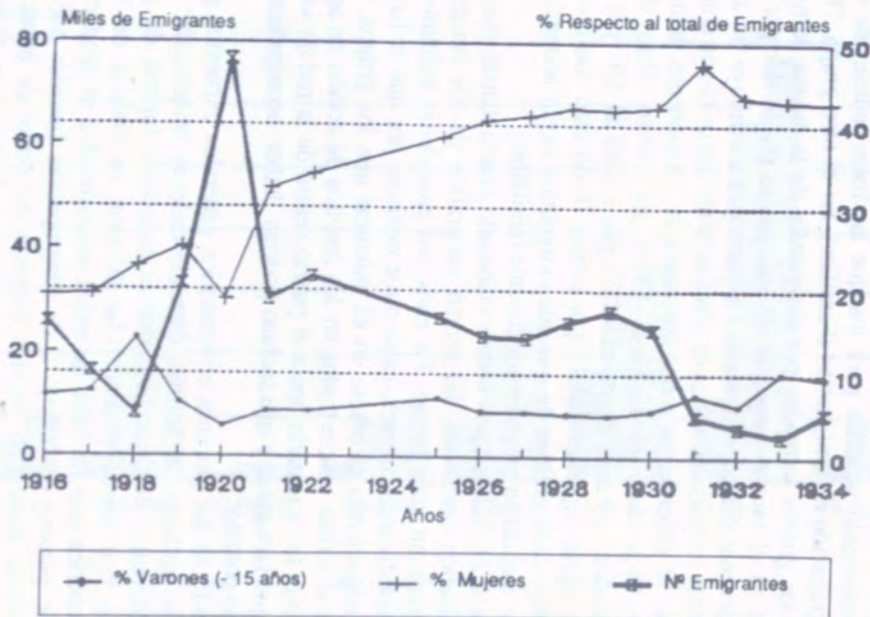
Buena parte de los emigrantes gallegos viajaron apoyados por sus compatriotas emigrados, que unidos a la labor de todo tipo de Asociaciones Gallegas en la emigración, contribuyeron a facilitar las condiciones de adaptación al nuevo medio social, económico y cultural, manteniendo ciertos tipos de protección y cohesión interna entre los gallegos, conservando algunas de las costumbres de su tierra, conectándoles con sus lugares de origen y contribuyendo a la ubicación geográfica y laboral en determinados barrios y oficios.

Además, de este último gráfico podemos concluir que una buena parte de los emigrantes viajaban acompañados de algunos familiares, sobre todo, como hemos expuesto, las mujeres y niños de corta edad.

³⁵ Las Estadísticas de Migración Transoceánica no dan datos de última vecindad para los años 1923 e 1924. El software empleado en las gráficas interpola estos datos, aunque no represente la verdadera tendencia. El total de emigrantes de 1923 es más alto que el de 1922, bajando el de 1924 respecto al de 1923. La tendencia anticíclica de la emigración de familias y mujeres se sigue cumpliendo.

³⁶ C. S. E.: Estadísticas de Migración Transoceánica (1916-1934).

GRAFICO 3
Emigración gallega a América (componente familiar)



Fuente: Estadística de Migración Transoceánica.

Los emigrantes no viajaban solos, sino que, en una importante proporción iban acompañados de algunos familiares y vecinos. En todo caso, la emigración de familias completas simultáneamente fue un hecho relativamente reducido. En el Gráfico 4 se puede observar mediante algunos ejemplos, como en cualquier buque siempre el número de emigrantes que se embarcaban formando grupos de personas de la misma parroquia, supera al número de emigrantes en grupos de tipo estrictamente familiar. Para ello se han clasificado los emigrantes gallegos de diferentes listas de embarque. Un primer grupo se han contabilizado aquellos para los que las listas indican su relación familiar o agrupación de emigrantes (Familias). En el otro grupo, "Parroquianos", constan los grupos formados por emigrantes de la misma parroquia que embarcaron en el mismo buque, y de los que se puede dar por supuesto que necesariamente debían conocerse. La parroquia constituye un ámbito lo suficientemente reducido en el que es prácticamente imposible no conocerse³⁷.

Como se observa, en todos los casos el componente familiar es importante, y varía entre el 12,95 al 52,63 por ciento. Pero el componente "Parroquianos" alcanza desde el 67,35 por ciento al 100 por ciento, generalmente cifras superiores al 75 por ciento. Todo esto confirma la tendencia de la emigración gallega de que sus emigrantes vayan acompañados, aunque en menor medida en grupos estrictamente familiares.

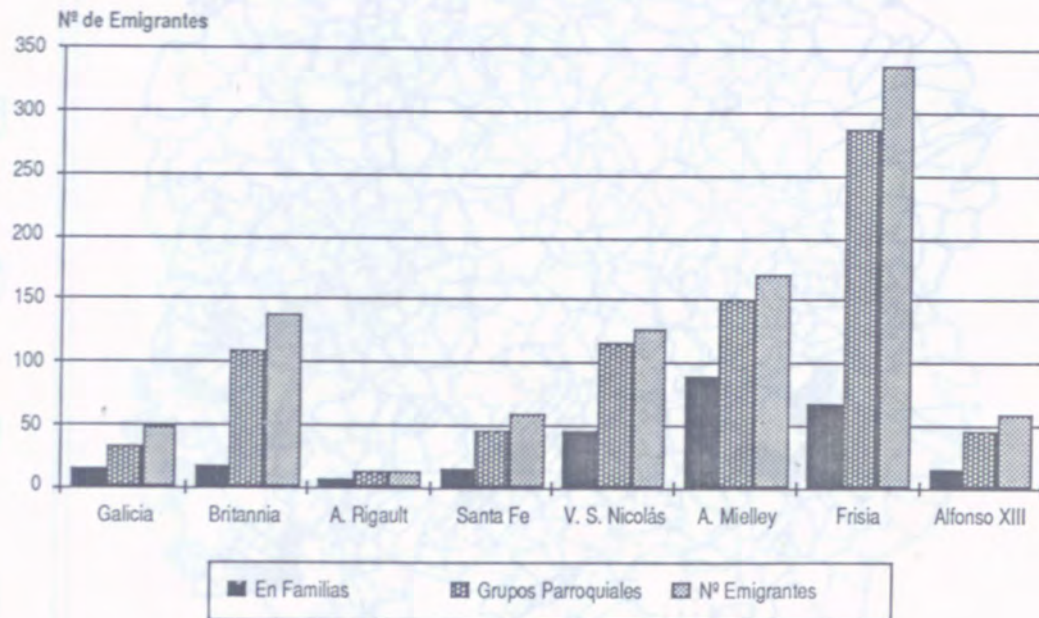
A partir de dichos datos hemos elaborado cuatro mapas, que nos presentan la distribución municipal del origen geográfico de los emigrantes gallegos que viajaron en cada buque. En ellos, los emigrantes solitarios proceden de zonas muy diversas, tal vez, entre otros motivos, por que se hayan dirigido al puerto, adquiriendo el billete en él, mientras que los grupos, y más los numerosos se hallan concentrados en los ámbitos de acción de agentes de emigración que les orientaría hacia el puerto centro de la red de venta de pasajes para la que facturaba, y que incluso podrían haber acompañado hasta el consignatario porteño.

A parte de los patrones migratorios generales expuestos para las cuatro provincias gallegas, se habrían formado cadenas migratorias que atrayendo desde diferentes destinos funcionarían enlazando lugares de población muy próximos con países distintos. La difusión en Galicia de la información sobre América que facilitan las redes microsociales se produciría, aunque la oferta de puestos de trabajo o de reagrupación familiar puede permanecer en el ámbito doméstico, ya que depende del poder de atracción de las cadenas, que a su vez está condicionado con el tipo y grado status y fortuna que los miembros de la cadena ya inmigrados hayan alcanzado previamente.

³⁷ Los ejemplos tomados de Listas de Embarque corresponden a los buques de vapor: Galicia (Mayo, 1881), Britannia (Noviembre, 1881), A. Rigault (Febrero, 1901), Santa Fe (Diciembre, 1902), Villa de San Nicolás (Septiembre, 1903), A. Mielley (Noviembre, 1904), Frisia (Mayo, 1921), y Alfonso XIII (Mayo, 1921).

GRAFICO 4

*Emigrantes / Familias / Parroquianos
(Emigrantes gallegos a América)*

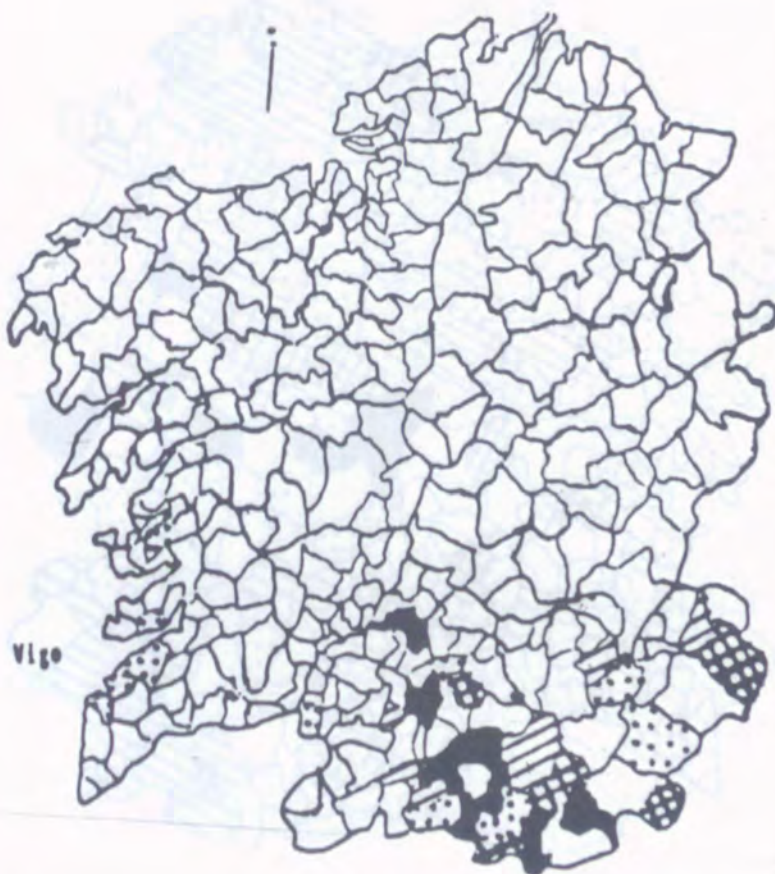


Fuentes: Listas de Embarque. AGA, AMV, AMPP.

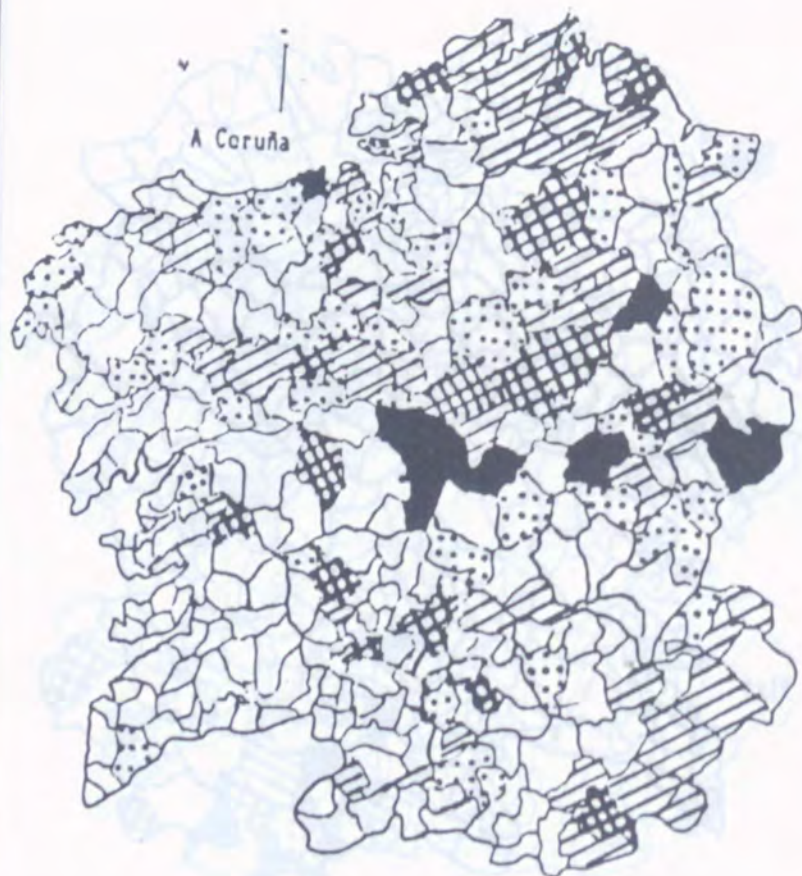
MAPA 1
Vapor Britannia. Area de captación



MAPA 2
Vapor A. Mielley. Area de captación



MAPA 3
Vapor Frisia. Área de captación



MAPA 4
Vapor Alfonso XIII. Area de captación



En el Gráfico 5 se ejemplifica lo anteriormente expuesto para el término municipal de Gondomar en la provincia de Pontevedra³⁸.

Vemos reflejadas las diferentes propensiones emigratorias en cuanto al destino de los emigrantes. Predominan los emigrados al Río de la Plata. Montevideo en siete parroquias, Buenos Aires en dos. Pero además se daban otros destinos. Los emigrados de Couso preferían Brasil, algunos de Vincios estaban en Corrientes, y en Peitieiros el destino cubano tenía una importancia menor pero destacable. Se podían multiplicar los ejemplos.

VI. La transferencia de información

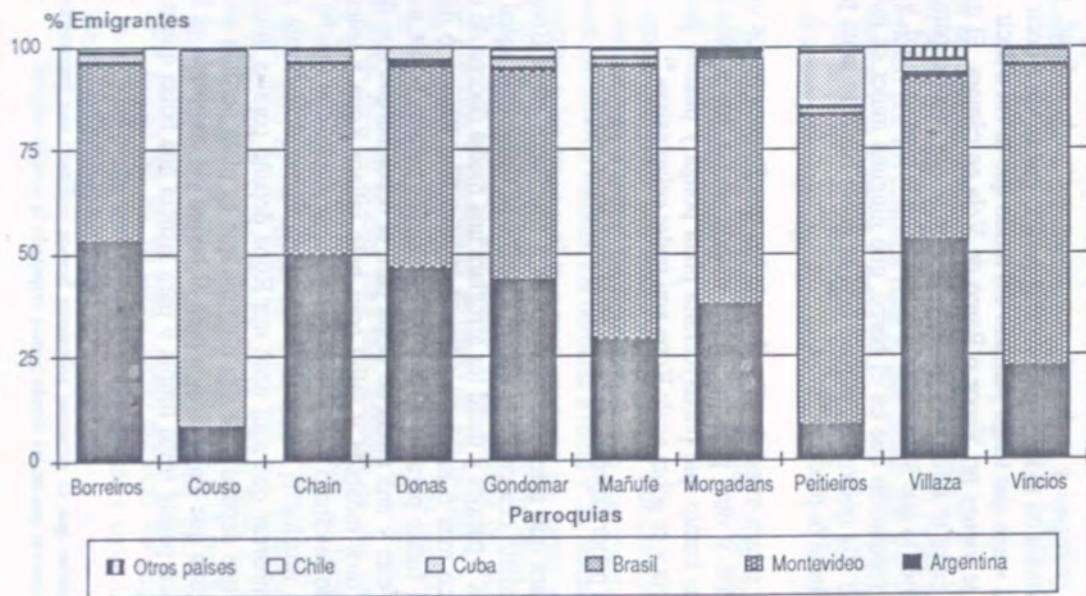
Las redes microsociales se nutrían de la información enviada por los gallego-americanos por dos medios principales: la correspondencia familiar y las noticias aportadas personalmente por emigrantes retornados, por marineros de la carrera de América, y mozos de reemplazo destinados en Ultramar, una vez licenciados. Estas fuentes de información eran complementadas por la propaganda que agentes, consignatarios y navieras realizaban. La publicidad gráfica constituyó un importante medio de informar y de paso intentar motivar a la emigración, a través de grandes cartelones de compañías transatlánticas, que los fijaban en lugares públicos, empezando por las oficinas de consignación de pasajeros de los puertos. Los cartelones solían resaltar el nombre de la compañía de la que tratara, pero sobre todo la imagen de un gran transatlántico, también anunciaban los precios, las fechas de salida y el consignatario o principales agentes. Parecidos anuncios aparecían diariamente en la prensa gallega, privada y oficial, cubriendo desde fines del siglo XIX la última página de los periódicos. También en páginas anteriores se trataba a menudo de la emigración, unas veces denostándola y otras admirando la labor de emigrantes afortunados y distinguidos. La emigración era una constante bastante común en las más variadas facetas de la sociedad gallega.

Pero, quizá sea la correspondencia, con las noticias de retornados, los medios de información que vertebran las cadenas de emigrantes. La información que aportan las cartas, sobre todo las "cartas de llamada" es muy interesante y variada. Las cartas de llamada son aquellas por las que, por lo general, un esposo trata de organizar el viaje de su mujer e hijos a su lugar de residencia en América. Estas cartas en ocasiones eran escritas por personas ajenas al remitente, que tendría problemas para escribir. A su vez muchas de estas cartas eran leídas a sus destinatarios por gente instruída, y en mayor medida que en el caso de los remitentes, dadas las superiores tasas de analfabetismo existentes entre las mujeres gallegas.

³⁸ Archivo Municipal de Gondomar.

GRAFICO 5

Destino de los ausentes de Gondomar por parroquias



Fuente: A. M. Gondomar.

En estas cartas el esposo organiza el viaje con abundancia de detalles ³⁹:

«Mi estimada y querida esposa: deseando tu felicidad aprovecho la oportunidad de la ida de Jose Barros y por ser persona de confianza te mando una carta y 3 dos por el. Que espero que te la entregara y te dira algunas cosas que yo le indiqué, y te informara en todo lo que precisas para lo que te voi a decir a cerca del viage que tengo pensado del modo que te voi a decir. Y te vienes pr. Vapor o Barco de Vela en cámara. El dador de la carta te informará de todo lo que te sea preciso para que tu tomes lo que sea mejor. Cuida bien tu salud, y guarda tu reputación que en el barco, que ninguna mujer es mala sino que ella quiera ser, porque está la gente bastante junta para auxiliar si es preciso» ⁴⁰.

«y sacara usted dos Recibos de los tres Buques pagos uno para usted y otro para que melo mande ami y los agustara porlo mas barato que puedayce falta plata ponga y pidame para mandarla y ce sobra agale Ropa ami padre celapresisa» ⁴¹.

Suelen poner especial atención en el equipo de viaje:

«para que usted me Mande Los 3 Muchacos en el Buque Mas mediato cea en Bigo o en el Carril o en Billagarcia usted pagara Los 3 pasajes y usted les arreglara una media docena de camisas poco mas o menos camisas de lienzo fino Blanco o de precal del fuerte para que sirban para planchar paralas poder usar aqui en esta y una muda de Ropa para el desembarque que des pues ce dios mdabida y salud aqui nole faltara Ropa y usted cobre todo su trabajo y su tiempo que yo celo pagare con mucho justo y ala muchacha Leara un Bestido de sarasa dela buena para de cemarcar que aqui nose usa Ropa depaño paralas mugeres asi es que depaño nole aga ninguna que es plata perdida solamente alguna que tenga cirbida para el buque yle comprara un baulsito chico parala rropa limpia y para lasucia una bolsa que mi padre

³⁹ De las cartas que se extraían solamente hemos realizado una transcripción de la de José Eyrea, mientras que en las demás hemos respetado la versión original.

⁴⁰ Carta de llamada de José Eyrea Fresco a su mujer, vecina de Caldas de Reis, fechada 10-5-1869. (A. M. Caldas).

⁴¹ Carta de llamada de Manuel García Reis, residente en Buenos Aires, a su esposa, vecina de Caldas. (Mayo de 1870). (A. M. Caldas de Reis).

debe tener delas queyo mande. y cepuede Mandeme Cuatro o cinco libra del chocolate mejor que ayga que celo estimare mucho y un cobertor delos Buenos y marquelo para que nocelo cambien alos muchachos. y almismo tiempo les cirbira para ellos taparse»⁴².

Consejos íntimos sobre la actitud a adoptar frente a la nueva experiencia vital a realizar:

« Y vos no vayas a tomar consejos de nadie ni mirar a la mar que todo se ha de pasar, si dios quiere. No tienes que andar llorando por los caminos pues lo que tienes que hacer es ver de juntarte con nosotros y nada más. Además de esto que te pongo, tú gobernaras a tu gusto y lo mejor que puedas, si acaso yo ignoro alguna cosa»⁴³.

Estas cartas aportan diversa información sobre lo que debe gestionar la esposa respecto a los bienes familiares:

«En el agosto que viene hablas con Jose Eyrea y Ramon Eyrea y les dices que van a tomar las tierras y todo lo que tenemos. Los bienes labrados a medias, los herbales a renta y las maderas para nosotros, y las cepas y el tojo para nosotros, las parras y la fruta. Y cuidar la casa todo de balde para ellos y cuidando las parras en el mismo estado que estan. Y las medias del maiz, todo para nosotros y tambien el arriendo de los Herbales y las pensiones y contribuciones nosotros las pagamos. Las tierras de Grovas se las entregas á José Buceta y su mujer si quieren por bien tomarlas, que yo le diré para más adelante lo que pago por ellos sin engaño ni mentira, que ellos tambien lo pueden pagar, y si no se las dejas a José Eyrea, en el mismo caso de los nuestros. Esto es las parras pa. ellos con sus respectivos cuidados como suyas y las medias de la Tierra para nuestra Cabaña y las arriendas de los Herbales y el Tojo para nosotros y Maderas si las hay; que a ellos nadie tendrá que tocar mientras los tengan por ser yo como dueño mientras los pague aquí. Y tú, bendes maíz, carro, arado, herramientas y todo. Los potes, calderos y Sartenes las traes.

⁴² Idem.

⁴³ Carta de José Eyrea Fresco, Doc. Cit.

Y tambien le pediras el dinero si lo precisas. Y las pipas y cajas, todo lo dejas por a parte para que lo cuiden como suyo. Las Colmenas, las cuidaran a las medias o si tienes proporcion vendelas que no suceda lo que con las ovejas. Toda la cria de maderas y Tojos véndelas todas antes de venirte. Le dices a José y Ramon que no tengan miedo de encargarse de mis bienes que yo hago confianza de ellos y cuando llegue aqui mi mujer, les mandaré el poder competente»⁴⁴.

Reflexionan, se informan, se preocupan por sus familiares en Galicia:

«te quitaras de la miserable tierra y benderas para donde se gana plata»⁴⁵.

«y Da Manuelita que apure un poquito a Carmita a leer con muchos recaditos. . . »⁴⁶.

«Lepido austed de fabor que me mande Camnceracion del poder y tambien lafecha y año y elmes; en que fur echo; y mi padre que nome deRote tanto por que el poder notiene esas condiciones que muchas beses dege yo decomer un bocado para comprar Robles y algun terreno porque yo lemande elpoder para disfrutar de los sufrutos y coidar los bienes y no para derrotar los por que es taba yo aqui para socorelo pero desde que mando plata y no me contesta; ya que me dicen los que aqui bienen de esa que no alcanza para borracheras buen adelanto e echo yo con Mandar el poder ami padre pues para cer asi Balianas degorla estar y nogas taba plata con el poder y al fin tenderia alguna cosa mas adelantada pero como a deser para cuatro dias que uno puede bebir es lastia matarse que al fin somos mortales pues ce Dios Meda bida y salud boy ayr dejar a areglar mis cosas des pues que acomode los muchachos y traer a mi padre ci quiere benir»⁴⁷.

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Carta de Joaquin Dominguez Fernandez, artesano residente en Buenos Aires a su querida esposa, vecina de Gondomar (4-12-1888). (A. M. Gondomar).

⁴⁶ Carta de Francisco A. Porto Munin, residente en La Habana, a su esposa, vecina de Santiago de Compostela. Fecha: 29-11-1872. (A. M. Santiago).

⁴⁷ Carta de Manuel García Reis. Doc. Cit.

Invitan a emigrar:

«... y ami ermana ya mis cuñadas y cuñados tu ermana si quiere benir para esta que benga sin duda ninguna que enpleios para mujeres hay mas que para onbres...»⁴⁸.

«... querida esposa mia fugurate como estara mi corazon mas de dos meses sin saber de quien tanto amo a sies que desde este momento preciso es arreglar la cosa, este arreglo es que o tienes que benir tu para esta o tengo yo que morirme de pena,...»⁴⁹.

Aportan datos sobre la situación del emigrante en América:

«pues aqui encontrarás una casita para meterte en ella alquilada con tiempo, escribiendome una carta con tiempo antes... Y que sabran que Manuel Eyrea Gonzalez que acaba de estar en esta ciudad 4 ó 5 dias y hemos dormido juntos, hoy debe regresar al campo y le hablé cuanto le podian Vs. hablar y le he escrito dos cartas que ahí las recibirán»⁵⁰.

«Mi amada Andreíta lo que puedo decirte que compré un establecimiento y tengo dos operarios y si me ayudan los amigos que así confío antes de un año estarás en esta a mi lado y nuestra niña...»⁵¹.

Nos proporcionan datos sobre las vías de correspondencia y de envío de remesas a través de cartas y emigrantes que regresan. Como podemos apreciar debía ser frecuente que en el sobre que un emigrado enviaba a su familia se incluyeran cartas de diversos remitentes del mismo origen local:

«Estoy aguardando la contestacion de tres cartas: una es la que contesté a la de Benito; un billete lo mande por Diz de Bayón en la carta de la mujer de Blanco y cuatro duros y no me has

⁴⁸ Carta de Pedro Galdo residente en Montevideo a su esposa vecina de Ferrol, 28 de Mayo de 1869. (A. M. Ferrol).

⁴⁹ Carta de Joaquín Domínguez. Doc. Cit.

⁵⁰ José Eyrea Fresco. Doc. Cit.

⁵¹ Carta de Francisco A. Porto Múñiz. Doc. Cit.

contestado; y otro billete en la carta de Manuela Lorenzo que supongo que te lo habrá dado; pero esa no tiene tiempo todavía»⁵².

Para finalizar con la despedida carinosa:

«Memorias pa. cuantos pregunten por mi y tú y nuestros hijos las recibirán a la medida de tu mayor deseo. Quien te quiere y ver desea por momtos. que asi lo quiera Dios y la Virgen Santísima».

O llena de morriña por los suyos:

«... si no fuera el dilirio que tengo siempre con mis hijos tampoco nadie me miraría por que yo en por mismo ya no balgo para nada y asi aunque sea de siglo en siglo siempre hai alguna alma que se acuerda de uno porque siempre me ha gustado guntarme con quienes mas queri y cuando no solo»⁵³.

Con este estudio he tratado de resaltar diversos aspectos del funcionamiento, protagonistas y medios de las cadenas migratorias existentes entre Galicia y América. Los factores microsociales vertebraron el proceso migratorio y le aportaron muchas de sus características específicas. Las redes informales, redes primarias de millones de hombres y mujeres hicieron posible que la mayor parte de los emigrantes gallegos contaran en su periplo emigratorio con una serie de seguridades y ventajas de los que carecieron los pioneros de cualquier época. Debido a la actividad de las cadenas, a la capacidad de financiación propia que derivada del status de campesino, en general, los gallegos dispusieron de medios que les alejaban del penoso trabajo en las plantaciones americanas y del mal trato al que eran sometidos los emigrantes que careciendo de medios de financiación del pasaje, emigraron subvencionados por estados, o contratados por empresarios americanos.

La mayoría de los gallegos no emigraron por "espíritu aventurero", no iban a la aventura. Aunque el plantearse una nueva forma de vida en un país lejano no deja de implicar un cierto grado de aventura, quedarse en Galicia no dejaba de significar, para muchos de sus habitantes, una aventura con escasas expectativas positivas.

⁵² José Eyrea Fresco. Doc. Cit.

⁵³ Carta de llamada de Manuel Domínguez natural del Ferrol y residente en Trinidad, en fecha 27-6-1868. (A. M. Ferrol).

En el estudio de la causalidad de la emigración gallega a América, habrá que analizar no sólo los grandes cambios macroestructurales provocados por la industrialización, por las modernizaciones agrícola, demográfica y transportística, y por el nuevo cuerpo legal liberal-burgués, a nivel mundial y regional, sino también los factores de tipo microsocioal, sin los cuales nuestra emigración a América no hubiera adquirido sus características definitorias.

BIBLIOGRAFIA

- CARDELUS, Jordi, PASCUAL, Angels, *Movimientos migratorios y organización social*, Península, Barcelona, 1979. DIRECCION GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRAFICO Y ESTADISTICO, *Estadística de la Emigración e Inmigración de España en el quinquenio de 1891-1895*, Madrid, 1898.
- DIRECCION GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRAFICO Y ESTADISTICO, *Estadística de la Emigración e Inmigración de España en el quinquenio de 1891-1895*, Madrid, 1898.
- FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano, *Los movimientos migratorios vascos, en especial hacia América*, en: "Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930", Alianza, Madrid, 1988, pp. 105-122.
- GARCIA MORENO, José F., *Servicio Militar en España (1913-1935)*, S. P. E. M. E., Madrid, 1988.
- GOMEZ CANEDO, Lino, *Los gallegos en América. Entre el descubrimiento y la emancipación*, Xunta de Galicia, Santiago, 1983.
- GONZALEZ LOPEZ, Emilio, *Los gallegos y América*, en "Galicia, Santiago y América", Xunta de Galicia, A Coruña, 1991, pp. 15-52.
- GOULD, J. D., *European Inter-Continental Emigration: The Role of "Diffusion" and "Feedback"*, en: «Journal of European Economic History», vol. IX, Nº 2, 1980, pp. 267-315.
- HERNANDEZ BORGE, Julio, DURAN VILLA, Francisco R., *La presencia gallega en América en el último siglo*, en "I Jornadas. Presencia de España en América: Aportación Gallega", Madrid, 1989, pp. 479-495.
- HVIDT, Kristian, *Danemark. Emigration from Denmark*, en CIHMSSC: "Les migrations internationales de la fin du XVIIIe siècle à nos jours", Paris, 1980, pp. 331-348.
- INSPECCION GENERAL DE EMIGRACION, *Información de emigrantes*, Madrid, 1934.
- LISON TOLOSANA, Carmelo, *Antropología cultural de Galicia*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- MARTINEZ CACHERO, Luis Alfonso, *La emigración asturiana a América*, Salinas, 1976.

- MOYA, José C., *Aspectos macroestructurales e microsociales de la emigración española a la Argentina*, en DE JUANA, Jesús, CASTRO, Xavier, "V Xornadas de Historia de Galicia. Galicia e América: El papel de la emigración", Orense, 1990, pp. 138-163.
- NELSON, Joan, *Acces to Power: Politics and the Urban Poor in Developing Nations*, Princeton, 1979.
- NETO, António Lino, *A questão agraria*, 1908.
- PARRILA, José Antonio, MUÑIZ, José Antonio, CARIDE, Camilo, *Los gallegos y el Nuevo Mundo en la época virreinal*, Nono-Art, Barcelona, 1987.
- RODRIGUEZ CAMPOS, Xaquín, *Análises antropolóxica da emigración*, en "I Coloquio de Antropoloxía de Galicia", Eds. do Castro, Sada, 1984, pp. 37-46.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, *Medio siglo de emigración masiva de España hacia América*, en: "Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930", Alianza, Madrid, 1988, pp. 13-29.
- SOUZA-MARTINS, José de, *La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930*, en: "Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930", Alianza, Madrid, 1988, pp. 249-269.
- VAZQUEZ GONZALEZ, Alejandro, *La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas*, en: SANCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, (Comp.), "Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930", Alianza, Madrid, 1988, pp. 80-104.
- VAZQUEZ GONZALEZ, Alejandro, *Coordenadas de la emigración gallega a América, 1850-1930. Un estudio comparativo*, en «Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario», Nº 4, 1989, pp. 15-36.
- VAZQUEZ GONZALEZ, Alejandro, *Algúns aspectos do transporte da emigración galega a América, (1850-1930)*, en DE JUANA, Jesús, CASTRO, Xavier, "V Xornadas de Historia de Galicia. Galicia e América: El papel de la emigración", Orense, 1990, pp. 117-134.
- VILLAVERDE CABRAL, Manuel, *Portugal na alvorada do século XX*, A Regra do Jogo, Lisboa, 1979.
- YANEZ GALLARDO, César, *Cataluña: un caso de emigración temprana*, en: "Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930", Alianza, Madrid, 1988, pp. 123-142.
- ZUBILLAGA BARRERA, C. A., *Los gallegos en el Uruguay*, Montevideo, 1966.

APENDICE NUMERICO

TABLA 1

Pasajeros embarcados en Puertos Gallegos para el Extranjero

Años	Total Pasajeros	Número Mujeres	% Mujeres	Número de menores de 14 años
1887	17.744	3.194	18,00	2.290
1888	22.520	4.807	21,35	3.698
1889	35.302	10.308	29,20	8.883
1890	17.015	3.446	20,25	2.897
1891	13.777	1.997	14,50	1.730
1892	19.147	1.984	10,36	1.520
1893	23.664	3.466	14,65	2.443
1894	21.219	3.061	14,43	2.216
1895	28.592	3.876	13,56	2.748
1896	27.269	5.202	19,08	3.697
1897	19.545	4.810	24,61	3.338
1898	21.479	5.585	26,00	2.979
1899	17.306	4.364	25,22	2.565
1900	22.180	5.565	25,09	3.042
1901	20.301	5.134	25,29	2.933
1902	13.155	3.915	29,76	1.969
1903	19.307	5.394	27,94	2.480
1904	36.471	10.208	27,99	6.071
1905	46.907	13.379	28,52	7.483
1906	46.679	14.624	31,33	9.742
1907	56.360	18.665	33,12	10.248
1908	69.779	23.264	33,34	11.439
1909	56.480	15.927	28,20	6.446
1910	77.258	22.026	28,51	9.229
1911	76.116	20.909	27,47	7.769
1912	110.967	32.918	29,66	
1913	85.524	25.962	30,36	
1914	37.971	12.358	32,55	
1915	30.795	8.462	27,48	4.163
1916	34.373	8.558	24,90	4.240
1917	18.841	4.156	22,06	1.934
1918	10.597	2.925	27,60	1.349
1919	46.889	12.040	25,68	
1920	93.687	20.331	21,70	7.400
1921	42.768	14.217	33,24	5.447
1922	44.648	15.522	34,77	5.486
1923	66.489	20.555	30,91	6.514
1924	60.813	19.720	32,43	6.890
1925	42.512	16.153	38,00	5.440
1926	37.209	14.994	40,30	4.606
1927	37.856	15.019	39,67	4.768
1928	42.478	17.060	40,16	4.993
1929	45.381	18.456	40,67	5.026
1930	39.433	16.347	41,46	4.888

Fuente: Estadísticas de Emigración e Inmigración (1887-1911). Estadísticas de Migración Transoceánica (1912-1930).

TABLA 2
Emigrantes gallegos a América

Años	Total Emigrantes	Varones < 15 años	Nº Mujeres	Nº Familiares	% Familiares/Total	% Mujeres/Total	% Varones < de 15 años/Total
1916	25.909	1.878	5.028	4.214	16,26	19,41	7,25
1917	16.347	1.268	3.191	2.252	13,78	19,52	7,76
1918	8.267	1.178	1.893	1.906	23,06	22,90	14,25
1919	33.187	2.162	8.345	4.723	14,23	25,15	6,51
1920	76.691	2.742	14.532	7.168	9,35	18,95	3,58
1921	30.355	1.663	9.777	3.589	11,82	32,21	5,48
1922	34.672	1.893	11.782	5.876	16,95	33,98	5,46
1923							
1924							
1925	26.781	1.900	10.301	5.395	20,14	38,46	7,09
1926	23.291	1.265	9.447	4.748	20,39	40,56	5,43
1927	22.849	1.227	9.386	4.551	19,92	41,08	5,37
1928	26.093	1.359	10.976	5.687	21,80	42,06	5,21
1929	28.129	1.431	11.760	5.981	21,26	41,81	5,09
1930	24.671	1.391	10.403	6.519	26,42	42,17	5,64
1931	7.820	589	3.708	2.229	28,50	47,42	7,53
1932	5.566	345	2.412	1.457	26,18	43,33	6,20
1933	3.791	383	1.625	1.458	38,46	42,86	10,10
1934	8.445	803	3.611	3.267	38,69	42,76	9,51

Fuente: Estadísticas de Migración Transoceánica. En 1916 falta Enero excepto en el total general.

TABLA 3

Emigrantes/Pasajeros Gallegos en los Buques:

Galicia, Britannia, A. Rigault, Santa Fe, V. S. Nicolás, A. Mielley, Frisia, Alfonso XIII

Vapor:	Galicia	Britannia	A. Rigault	Santa Fe	V.S. Nicolás	A. Mielley	Frisia	Alfonso XIII
Año :	1881	1881	1901	1902	1903	1904	1921	1921
Mes :	5	11	2	12	9	11	5	5
Emigrantes Gallegos								
Nº Emigrantes (A)	49	139	14	59	127	171	339	60
Nº Parroquianos (B)	33	110	14	46	118	152	287	48
(B) /o (A) %	67,35	79,14	100,00	77,97	92,91	88,89	84,66	80,00
Nº Familiares (C)	16	18	7	17	47	90	68	16
(C) / (A) %	32,65	12,95	50,00	28,81	37,01	52,63	20,06	26,67
<i>Fuente:</i> Archivo General de la Administración Pública. AA.EE., Caja 9070, Leg. 66.; Archivo Municipal de Vigo. Emigración; Archivo Histórico Provincial de Pontevedra. Sección Lazareto."								

TABLA 4

Emigrados del Ayuntamiento de Gondomar (Pontevedra). Distribución por parroquias de origen y destinos americanos.

PARROQUIA	DESTINOS										
	BUENOS AIRES	CORRIENTES	MONTEVIDEO	BRASIL	CUBA	CHILE	PERI	CALIFORNIA	MÉXICO	PUERTO RICO	PARAGUAY
BORREIROS	76		62	4	2						
COUSO	8		1	106	1						
CHAIN	102		97	6		1		1			
DONAS	86		91	3	6						
GONDOMAR	65		76	4	3	1					
MAÑUFE	66		153	5	4			1	1		
MORGADANS	145	2	235	3	1	4		1		1	
PEITIEIROS	12		116	3	21	2					
VILLAZA	82		63	1	5		3	1			1
VINCOS	33	12	153	8	1						

Fuente: Relación de individuos² de ambos sexos mayores de 14 años que actualmente residen fuera del término municipal de Gondomar, 1907.

RESUMEN

Se procura un enfoque de la migración gallega que permita explicar las diferencias en las tendencias migratorias y en las preferencias de los migrantes. Se destaca el papel positivo de factores microsociales y de las redes informales en cuanto a información, financiación, apoyo e integración de los emigrantes gallegos, que significó que muchos de ellos escogieran su destino geográfico y laboral contando con una relación previa. Se analiza el papel de la emigración en las estrategias familiares así como los distintos mecanismos de información con que contaron las familias gallegas y los potenciales emigrantes para tomar sus decisiones. Se plantea la importancia de las cadenas como medio de reagrupación familiar.

SUMMARY

The Micro-social Dimensions of Galician Emigration to America: the Role of Informal Social Networks

The approach aims at explaining differences in trends and preferences of Galician migrants to America. The positive role of micro-social factors and of informal networks is stressed as far as information, financing, support and integration are concerned, which allowed many emigrants to choose their geographical and working destination on the basis of pre-established connections. The role of emigration in familiar strategies is analyzed, as well as the different sources of information available to Galician families and to would-be emigrants at the time of making their decisions. The paper posits the importance of chain migration as a means of reuniting families.

Intellectual Currency



- **sociological abstracts (sa)**
- **Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA)**

Profit from our expertise . . .

Keeping pace with the quality and complexity of today's research can be both challenging and time consuming. To get the most value for your time, consult the **sa** family of databases for coverage of more than 1,900 core and discipline-related journals, hundreds of books, dissertations, book and other media reviews, and conference papers published worldwide in theoretical and applied sociology and linguistics. Our subject specialists track current developments in substantive areas such as political sociology, demography, law, gender and race, environmental and energy policy, disaster studies, social problems, psycholinguistics, artificial intelligence, and literacy.

Your return on investment . . .

- high-quality abstracts
- precise indexing
- comprehensive backfiles
- depth and breath of coverage

Budget your resources wisely . . .

sa's databases are available in formats suitable to every setting.

- online from BRS, DIALOG, Data-Star, and EPIC
- on CD-ROM from both SilverPlatter (**sociofile**) and Compact Cambridge (**Compact Sociodisc**)
- in print

Our support services include . . .

- database-specific user manuals
- a journal coverage list
- a CD-ROM User's Handbook & Quick Reference Guide
- the **Thesaurus of Sociological Indexing Terms**

You can count on us!

sociological abstracts, inc.

p.o. box 22206 san diego, ca 92192-0206
(619)695-8803 or SOCIO@SDSC.BITNET

ANUARIO IEHS
6, 1991

EDUARDO JOSE MIGUEZ, *Migraciones y repoblación del sudeste bonaerense a fines del siglo XX*, pp. 181-198.

En torno a fines del siglo XIX se ubica el momento de consolidación del predominio inmigrante sobre la dinámica demográfica en la Argentina. La comparación de datos generales para el país en 1895 con los registros específicos consultados para el área de Tandil —considerada por el autor como “una área más o menos típica del interior de la provincia de Buenos Aires”— evidencia la influencia positiva de los inmigrantes sobre la mortalidad infantil; paralelamente se detecta la asimilación de pautas de fecundidad de la sociedad receptora por parte de las mujeres inmigrantes. Los migrantes, componentes principales de los “sectores medios” que constituyen los nuevos grupos socio-económicos, serían protagonistas principales de esta transición demográfica basada en conductas en parte “importadas” y en parte producto de la adaptación al medio.

H. OTERO, *Patrones diferenciales de nupcialidad en nativos e inmigrantes. Tandil (Buenos Aires), 1850-1914*, pp. 199-228.

También para el área de Tandil (Argentina), se concentra este estudio en una especificidad demográfica: la nup-

cialidad. El alto porcentaje de celibato masculino definitivo entre los extranjeros extraído de los datos censales de 1895 relativiza las estimaciones de integración de los migrantes basadas en las pautas matrimoniales. Sin embargo, por el método de decesos, las cifras relativas de celibato para argentinos y extranjeros contradicen las conclusiones anteriores. Se analiza luego edad al matrimonio considerando la evolución general de las pautas matrimoniales tandilenses, los modelos diferenciales de nupcialidad para nativos e inmigrantes y se compara con las regiones de origen, encontrando que las mayores modificaciones se producen en los varones migrantes. Se concluye que las pautas de edad al matrimonio responden al modelo europeo, no así las de celibato.

MARIA M. BJERG, *Donde crece el oro. La incorporación de los inmigrantes daneses a la estructura productiva del centro-sur bonaerense, 1848-1930*, pp. 229-244.

Un tercer artículo dedicado a los inmigrantes en el área de Tandil (Argentina) nos presenta el estudio de caso de la pequeña colectividad danesa, en especial aquellos que se afincaron en asentamientos rurales, pero con referencia también a los instalados en áreas urbanas. Se concluye un modelo de explotación rural tecnificada y diversificada, sin propiedades pequeñas ni grandes estancieros absentistas, en que el grupo étnico constituyó una clase media rural próspera.

El número incluye, además, otros artículos de interés para la problemática migratoria:

M. E. ARGERI, *Los honores fúnebres o el homenaje póstumo a una previa adhesión política: un análisis sobre la filiación política de los italianos residentes en Azul, provincia de Buenos Aires (1870-1910)*, pp. 247-265.

A. REGUERA, *Trabajo Humano, trabajo mecánico. Cadena de oficios entre ciudad y campo en el sur bonaerense. Siglos XIX y XX*, pp. 113-136.

✎ (A. B.)

CANADIAN ETHNIC STUDIES Vol. XXIV - N° 1 - 1992

BEN REDEKOP, *Germanism Among Mennonite Brethren Immigrants in Canada, 1920-1960: A Struggle for Ethno-Religious Integrity*, pp. 20-42.

El estudio examina desde distintas perspectivas de análisis, la construcción de una identidad grupal entre los Brethren, grupo menonita emigrado desde la Unión Soviética a Canadá a fines de los años veinte. El autor sostiene que tanto las ideologías germanistas de los treinta como el mantenimiento de la lengua y de la religión contribuyeron a la integración etno-religiosa del grupo. El artículo pone en cuestionamiento también los modelos sociológicos corrientes, discutiendo la unilinearidad implícita en ellos para el tratamiento del problema de la "integración" étnica.

LOUIS-JACQUES DORAIS, *Les associations vietnamiennes a Montreal*, pp. 79-95.

No obstante el carácter reciente de la inmigración vietnamita a Montreal, un

movimiento cuyos flujos tuvieron consistencia desde mediados de la década del setenta, dicha comunidad sudasiática cuenta actualmente con más de setenta asociaciones voluntarias en dicha ciudad. Esta vitalidad institucional, iniciada ya en el país de origen, comprende una multiplicidad de entidades asociativas con fines y objetivos diversos (cooperativas de créditos, corporaciones profesionales, comunidades religiosas, de ayuda mutua y culturales). En Montreal coexisten, junto con las asociaciones voluntarias (generales, de salvataje y de padrinazgo de refugiados, de interés social y de interés profesional), aquellas de carácter socio-cultural, religioso y político. El autor concluye que en general, las organizaciones descriptas cumplen colectivamente tres funciones: la ayuda comunitaria, la preservación de la identidad y la representación de los vietnamitas ante el gobierno local.

PETER LI, *Ethnic Enterprise in Transition: Chinese Business in Richmond, B. C., 1980-1990*, pp. 120-129.

El ensayo intenta encontrar bases conceptuales alternativas a los dos modelos explicativos vigentes acerca de la movilidad ocupacional de los grupos étnicos en América del Norte. Tanto los enfoques culturalistas que sostienen la tesis del trasplante cultural como aquellos que se apoyan en la idea de la exclusión social (o de la movilidad bloqueada) resultan insuficientes para dar cuenta de los cambios ocurridos en las empresas conducidas por chinos en primera y segunda generación en Canadá durante la última década. Las transformaciones de las empresas chinas están vinculadas tanto a procesos de movilidad social interna y a la emergencia de una nueva clase media profesional dentro de dicho grupo étnico como el crecimiento del mercado consumidor étnico y al incremento de inversiones en capital bajo la influencia de las políticas

estatales hacia la inmigración y la economía del Canadá.

➤ (C. F. S.)

DOCUMENTS
D'ANÀLISI GEOGRÀFICA
19-20, 1992

ANGELS PASCUAL y JORDI CARDELLUS, *Migració de dones i història personal. El retorn des d'Europa*, pp. 81-102.

Si bien la mayoría de los estudios sobre temas migratorios que han introducido la variable sexo en sus análisis han encontrado diferencias en muchos aspectos, los autores postulan que las diferencias no han sido introducidas por el desplazamiento. La especificidad de la situación de las mujeres migrantes está relacionada con la especificidad de la situación general de las mujeres; el status de las mujeres migrantes está condicionado por las situaciones sociales. Se analiza en particular el caso de las mujeres migrantes que retornan a Barcelona en calidad de jefes de familia, y diversas modalidades de procesos migratorios, de retorno simple (al punto de partida) y de retorno amplio (a un lugar de España que no es el punto de partida).

Se consideran las edades, la familia, la actividad económica, y las vinculaciones entre estas variables en el caso de las mujeres; la inserción social evidencia también especificidades de la relación femenina con el entorno.

Del análisis realizado sobre la base información estadística y encuestas referidas a la migración de retorno en Barcelona (como parte de una investigación realizada entre 1982 y 1987), se desprende que el concepto de status de la mujer migrante engloba una gran diversidad de situaciones resultantes de realidades sociales y procesos sociales.

diversos y complejos; las diferencias observadas en el tipo de proceso migratorio socialmente definido y en el status social son más discriminantes que las diferencias entre los sexos; en el interior de estas categorías se distinguen, sin embargo, distinciones de roles por sexos. La migración proporciona a las mujeres una posibilidad de modificar sus pautas de comportamiento en relación con la familia y con el trabajo (hay mayor incorporación al trabajo entre las mujeres migrantes). Los autores postulan que el cambio en el entorno social y cultural que implica la migración afectan más profundamente a las mujeres que a los hombres, haciendo su adaptación más lenta, pero, cuando se completa, más intensa que la masculina.

➤ (A. B.)

ESTUDIOS SOCIALES
Año 2, N° 3, 2^{da} Semestre 1992

F. DEVOTO, *Idea de nación, inmigración y 'cuestión social' en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina (1912-1974)*, pp. 9-30.

Con el comienzo del siglo XX la construcción de la nación se constituye en el tema dominante de las élites argentinas, y la herramienta propuesta entonces como más eficaz, la educación patriótica, que implicaba la valorización de la historia nacional, a la que debían dedicarse más horas de enseñanza que las previstas hasta entonces. El criterio sería compartido por historiadores de la Nueva Escuela Histórica, y uno de sus productos más duraderos serían los manuales de enseñanza. Un análisis del espacio relativo otorgado a los contenidos muestra el rotundo privilegio de las décadas iniciales de historia independiente, mientras la inmigración y la cuestión

social quedan relegadas escuetos renglones en la porción final.

R. FALCON, *Elites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera* (Rosario, 1900-1912), pp. 87-106.

Se propone analizar el tema de la cuestión social en Rosario (Argentina) según la visión de los poderes públicos y de la prensa de la época, encarando distintos tópicos: las raíces de la cuestión, las huelgas, la cuestión inmigratoria, las condiciones de vida, el modelo de trabajador emergente de las distintas expresiones analizadas.

A. MEGIAS, *Los modos de hacer política en Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX, Rosario, escenarios y protagonistas*, pp. 107-130.

Se analiza el funcionamiento político municipal de la ciudad de Rosario (Argentina), en un período en que el aporte inmigratorio tiene peso muy significativo. Se considera el modelo municipal y su relación con el poder político provincial, la accesibilidad a los cargos municipales, los modos de la política, los alcances y límites del clientelismo en la movilización política, el protagonismo de los extranjeros.

✎ (A. B.)

INTERNATIONAL MIGRATION Vol. XXXIX, Nº 4, December 1991

H. RAMOS, *El México del "otro lado": Los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, pp. 601-615.

Los trabajadores mexicanos inmigrantes colocan a los Estados Unidos en un dilema que contrapone a las ventajas

económicas de esa presencia con el desafío racial, cultural y político que esta presencia implica para el *establishment*.

N. GORWANEY, M. D. VAN ARSDOL, D. M. HEERY L. A. SCHUERMAN, *Migration from Latin American Countries to the United States: The Economic, Social and Reproductive Lives of Hispanic Female Immigrants*, 1980, pp. 573-599.

Analiza los determinantes de fertilidad de inmigrantes en los Estados Unidos procedentes de México, Cuba, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Brasil, Panamá, El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Considera las diferencias según región de origen, en cuanto a educación, ocupación, empleo e ingresos, así como la movilidad socioeconómica. Analiza la fertilidad acumulativa y actual, y los determinantes significativos que influyen sobre ellas.

✎ (A. B.)

INTERNATIONAL MIGRATION Vol. XXX, 1992 Special Issue: *Migration and Health in the 1990's*

P. BOLLINI, *Health Policies for Immigrant Populations in the 1990s. A comparative Study in Seven Receiving Countries*, pp. 103-119.

Las políticas en relación a la salud y a la inmigración constituyen las dos variables metodológicas a partir de las cuales el autor ha conducido un estudio comparativo en siete países, receptores de inmigración (Canadá, Reino Unido, Francia, Suiza, Italia, Suecia y los Estados Unidos). La revisión de ambos problemas ha puesto en evidencia la presencia de obstáculos concretos

el acceso de los servicios de salud por parte de la población migrante a pesar del derecho formal a los mismos en la legislación vigente. Los resultados de la encuesta realizada muestran mayor facilidad de acceso a la salud para los inmigrantes en aquellos países en los que se han diseñado políticas globales en alcance y cobertura.

E. KIEWER, *Epidemiology of Diseases among Migrants*, pp. 165.

El estudio examina de qué manera los procesos migratorios influyen en la morbo-mortalidad de los migrantes. El trabajo toma en cuenta en particular ciertos aspectos de la epidemiología de las enfermedades en poblaciones migrantes, comparando los patrones de enfermedades específicas de los grupos migratorios en relación a los de la población receptora. Los resultados muestran la imposibilidad de conclusiones genéricas debido a la existencia de una multiplicidad de características demográficas, sociales y culturales de los grupos en cuestión. También reflejan las diferencias de los servicios provistos para los inmigrantes a fin de aliviar los procesos de adaptación y transición.

M TOUSIGNANT, *Migration and Mental Health. Some Prevention Guidelines*, pp. 167-177.

La salud mental de los grupos migratorios no presenta mayores déficits que los de la población nativa en general. Sin embargo, existen mayores posibilidades de riesgo entre ciertos subgrupos de la población migrantes, tales como los hijos adolescentes de migrantes recientes, mujeres, ancianos y niños separados de sus padres durante períodos prolongados de tiempos. Los refugiados, en particular, presentan problemas específicos, tales como los desórdenes postraumáticos producidos por "stress".

La actitud de la sociedad receptora hacia los mismos, el control de políticas discriminatorias y el respeto al patrimonio cultural del migrante facilitan su proceso de inserción.

S. EBRAHIM, *Social and Medical Problems of Elderly Migrants*, pp. 179-197.

El autor revisa los problemas médicos y sociales de los inmigrantes ancianos, tomando como base del estudio a la población migrante negra de las Antillas y a grupos de origen asiático en el Reino Unido. Los ancianos provenientes de dichas minorías enfrentan una serie de problemas sociales y culturales: la gradual desaparición de la familia extensa aumenta las limitaciones de orden lingüístico y social de la población migrante en edad avanzada. El acceso a los servicios sociales estatales resulta dificultoso por el alto costo de los mismos y por su ostensible carácter limitativo a las minorías visibles.

(C. F. S.)

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA

Año LIII, N° 3, julio-septiembre 1991

El número esta íntegramente dedicado al Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos y México y la Frontera Norte.

PAUL GANSTER, *Percepciones de la migración mexicana en el condado de San Diego*, pp. 259-289.

Se traza una historia de las relaciones San Diego-México en la década de 1980, y los factores que contribuyeron a la paulatina transformación de una

imagen estereotipada originada en los distintos medios (en especial, el cine). Luego se analizan algunos aspectos relacionados con la percepción de los costos que ocasionan los inmigrantes indocumentados del condado de San Diego: servicios de salud, sistema judicial, educación y otros costos, algo más indirectos, tales como su incidencia sobre el mercado de trabajo, la economía informal y la calidad de vida. Se presenta igualmente la percepción de los beneficios, y luego la postura de distintos sectores de San Diego con respecto a la inmigración de Mexicanos.

OSCAR J. MARTINEZ, *México-estadounidenses de la frontera: una tipología*, pp. 291-303.

El artículo divide a sus protagonistas en dos grandes grupos: méxico-esta-

dounidenses nacionales (subdivididos en asimilacionistas y recién llegados), y transnacionales. Este último está subdividido en inmigrantes menesterosos, inmigrantes con movilidad social en ascenso, inmigrantes opulentos, trabajadores fronterizos, méxico-estadounidenses binacionales y méxico-estadounidenses consumidores y binacionales.

El tema de la frontera en sus distintos aspectos, incluido el de las migraciones, es encarado también por el artículo de DAVID E. LOREY, *El surgimiento de la región fronteriza entre Estados Unidos y México en el siglo XX*, pp. 305-347.

⌘ (A. B.)

⌘ (C. F. S.): Carina F. de Silberstein
⌘ (A. B.): Alicia Bernasconi

críticas bibliográficas

JOSE MANUEL AZCONA PASTOR, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992, I.S.B.N.: 84-7485-226-9.

El libro que nos proponemos reseñar es la versión aligerada de la tesis doctoral que su autor, José Manuel Azcona Pastor, presentó recientemente en la Universidad de Deusto (Bilbao), entidad que se ha encargado de su publicación.

Abordando el estudio conjunto de un mismo fenómeno migratorio (el que llevó a un buen número de vascos, a lo largo del siglo XIX, a radicarse temporal o definitivamente en el Río de la Plata), el autor ha adoptado como plan de la obra una estructura en correspondencia con los momentos por los que pasaba el emigrante, desde que se planteaba su marcha a otras tierras (razones y factores de la emigración, el viaje ultramarino, la reacción de la opinión pública vasca), hasta la radicación en su nuevo país de acogida. Se vislumbra aquí un planteamiento expositivo muy didáctico, similar al utilizado por Pedro Borges, por ejemplo, cuando describía el envío de misioneros a la América colonial española¹.

De esta manera, es sólo en la fase final del proceso, en la radicación en el Río de la Plata, cuando el autor diferencia la evolución y situaciones vividas por el inmigrante vasco en cada uno de los dos países objeto del estudio (capítulo IV: "Uruguay, país de esperanza"; y capítulo V: "Argentina, la tierra prometida"), en una estructura paralela, pero a la vez disímil por el diferente devenir histórico de ambas sociedades americanas. Tanto en Argentina como en Uruguay, tras una descripción del proceso de llegada e inserción de las sucesivas oleadas de inmigrantes vascos, analiza en conjunto dos rasgos socio-etnológicos de la colonia inmigrante vasca, hasta el presente poco o nada estudiados desde un punto de vista histórico.

En primer lugar, rompiendo con la monotonía panegirista de la figura del "americano" próspero, triunfador, que con tanto exceso se ha prodigado en la bibliografía vasco-americanista (en especial, en la referida a Argentina y Uruguay)², Azcona Pastor trata hacer un

¹ *El envío de misioneros a América durante la época española*, Salamanca, 1977.

² DOUGLASS, WILLIAM A., *Factors in the formation of the New World Basque diaspora*, en "Actas del II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria", San Sebastián, 1988, vol. VII, pp. 337-351.

análisis global para obtener la representatividad de estos triunfadores en el conjunto de la inmigración vasca, y de paso ofrece una aproximación a la cara oscura del proceso, a la figura de los "perdedores", o simplemente a la de aquellos que, sin arruinarse, tampoco lograron el sueño dorado de volver a su tierra natal cargados de oro y plata. Se basa para ello en el análisis de biografías (1.829 para Uruguay; desconocemos exactamente cuántas para Argentina), obtenidas fundamentalmente de catálogos biográficos (en especial, de los básicos de Vicente Osvaldo Cutolo, para Argentina; y Raúl Goldaracena y J. Fernández Saldaña ³ para Uruguay) y de documentos testamentarios de los Archivos Generales de la Nación de ambos países, como complemento para el estudio de los "perdedores".

En segundo lugar, el autor esboza los procesos que se pusieron en marcha en el seno de las colectividades emigrantes vascas para salvaguardar su identidad étnica, comenzando por el papel jugado por los procesos de endogamia étnica, y acabando por la aparición de las sociedades vascas, a partir de la fundación del centro «Laurak Bat» bonairense en 1876, hoy día todavía en actividad. No obstante, este interesante tema no pasa de ser ligeramente enunciado, puesto que por sí solo podría ser objeto de otra tesis.

Es de mencionar, no obstante, el alejamiento que hace el autor de las teorías sobre el "atavismo", mezcla de espíritu aventurero e impulso físico heredado en los genes, como factor explicativo de los movimientos migratorios vascos, como recogiera Pierre Lhande en su obra *L'emigration basque* (París, 1910). Opta Azcona Pastor por achacar el temprano inicio de la emigración vasca ultramarina posterior a la independencia americana a factores socioeconómicos y de continuidad histórica del proceso emigratorio colonial (p. 107).

Presenta la obra un plan, por lo tanto, impecable, que tiene la virtud de integrar en un mismo estudio las dos caras (expulsora y receptora) del fenómeno migratorio ultramarino vasco decimonónico, y que igualmente pretende superar el enfoque exclusivamente cuantitativo o demografista que los estudios sobre estas migraciones han tenido hasta fechas bien recientes; ambas tendencias bien definidas y dominantes en la historiografía más al uso. Como muy bien señala Azcona Pastor (p. 19), "la historiografía vasca de los últimos noventa años ha dedicado poca atención al ámbito americano, muy a pesar de la constante y numerosa tradición migratoria hacia América" desde el País Vasco. El ámbito norteamericano se libra un tanto, desde la aparición del trabajo de William Douglass y Jon Bilbao ⁴, que supuso en su tiempo (y aún lo es hoy en día) un punto de partida obligado en el estudio de todo lo referente a los vascos de Estados Unidos. La emigración a Iberoamérica, por contra, ha permanecido en una casi total ignorancia.

³ *Nuevo diccionario biográfico argentino* (Buenos Aires, 1975, vv. II); *El libro de los linajes* (Montevideo, 1978); y *Diccionario uruguayo de biografías* (Montevideo, 1945), respectivamente.

⁴ *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1985.

Otro de los aciertos del libro de Azcona Pastor es la utilización de las fuentes consulares españolas, y en especial de las conservadas en el archivo del Ministerio Español de Asuntos Exteriores, así como las de los archivos Generales de la Nación de Argentina y Uruguay. Desconocemos por qué razón, pero a la hora de contabilizar la emigración vasco-española a América, se ha solido utilizar como fuente casi única las cifras dadas por los propios institutos estatales de emigración, completadas con registros de partida desde puertos franceses, al objeto de reflejar la corriente ilegal. Sin embargo, todavía casi nadie había tomado las fuentes primarias, a fin de establecer listas nominales⁵ que, adecuadamente confrontadas con los registros del otro lado del Atlántico y con el avance de la investigación, pudieran ayudar a superar las limitaciones de los recuentos oficiales, así como a plantearse estudios más en profundidad sobre el "curso vital" de los emigrantes, estudios que superen su simple recuento.

Azcona Pastor ha realizado así un trabajo de análisis cercano a la prosopografía, recopilando biografías de emigrantes vascos y sus descendientes, para obtener una visión de conjunto; una objeción que quizá cabría poner es la que plantea José María Imízcoz⁶, relativa a la representatividad en sentido geográfico de los casos recogidos, representatividad que, por nuestra parte, creemos muy alta. No ocurre así en cuanto al criterio social con que realiza la selección biográfica, como más adelante comentaremos.

Sin embargo, hay otros aspectos ciertamente discutibles en el trabajo de Azcona Pastor. El más importante, a nuestro entender, es el de los problemas que presenta el autor a la hora de definir el ámbito que entiende por "País Vasco". No hay nada que objetar, metodológicamente hablando, a la elección explícita que hace en el prólogo, donde señala razonadamente por qué ha centrado su estudio en las provincias vasco-españolas de Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. Lo grave es que, una vez elegido y definido el ámbito que aplica a "País Vasco" (y aunque sólo fuera por no confundir al lector), no mantenga constantemente dicha definición en su discurso. Hay momentos, a lo largo del texto, en que "País Vasco" abarca solamente la actual Comunidad Autónoma Vasca (Alava, Vizcaya y Guipúzcoa); en otros, las cuatro provincias. A veces, estos saltos semánticos aparecen con escasas líneas de separación⁷. La prensa navarra se nos presenta como parte de la opinión pública vasca sobre la emigración (p. 149); y el

⁵ Siguiendo la estela marcada por MARIA PILAR PILDAIN SALAZAR (*Ir a América*, San Sebastián, 1984) con protocolos notariales guipuzcoanos.

⁶ *En Navarra y América*, Madrid, Fundación Mapfre, 1992, p. 326.

⁷ Así, en el epígrafe que, bajo el título "El aumento de la población en el País Vasco", recoge la evolución demográfica de las cuatro provincias, habla en su segundo párrafo del "incremento de la población en el País Vasco y Navarra" (p. 46). Y acto seguido, inserta un cuadro del mismo crecimiento de la población del País Vasco (p. 47), en el que aparecen, por orden alfabético, Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya (los subrayados son nuestros).

primer pronunciamiento de la Iglesia vasca ante el tema que registra Azcona Pastor es la pastoral de Mons. Andriani Escofet, obispo de Pamplona, publicada en 1852 (p. 164); sin embargo, pocas líneas antes ha dejado bien claro que para conocer "lo que las altas jerarquías eclesásticas" vascas opinaron sobre la emigración, hay que recurrir al *Boletín Eclesiástico* de "la" diócesis vasca por antonomasia, la de Vitoria, (creada en 1861), "y al *Boletín Eclesiástico* de Calahorra y La Calzada con anterioridad a esa fecha" (ibidem).

Esta inconstancia semántica acaba por convertir las afirmaciones y conclusiones obtenidas en su investigación en casi inutilizables, ante las dificultades de discernir, incluso recurriendo al análisis del contexto, a qué País Vasco se refiere el autor en cada momento. Sólo los cuadros, en los que los datos son reseñados por provincias, se escapan a esta repetida indefinición. Es más, en una continuación de este libro referida al siglo XX⁸, mantiene en parecidos términos, aunque inversos, el problema: en esta ocasión se define de principio un País Vasco limitado a tres provincias, mientras en el discurso aparecen continuas referencias a emigrantes navarros. Incluso, en varios momentos incluye citas que, manejando la fuente original, se ve claramente cómo hacen mención a vasco-franceses, no a vasco-españoles, precisión esta que ni mucho menos queda reflejado en la redacción de Azcona Pastor; así ocurre, por ejemplo, con las referencias indirectas que hace a las *Notices sur la République Orientale de l'Uruguay* de Andrés Lamas, de 1863 (p. 190)⁹.

Esta mala impresión se acentúa cuando el autor incurre en otras imprecisiones demasiado evidentes. Hay alguna soslayable, como la mención a unas inexistentes treinta misiones (p. 246) fundadas por la "Congregación de los Betharramitas" (curiosa mezcla de su nombre oficial, "Congregación del Sagrado Corazón de Jesús" y uno de sus nombres populares: "betharramitas", "bayoneses" o "padres vascos"); un error proveniente de la confusión del doble significado de la palabra "misión": establecimiento fijo de evangelización o tanda de predicaciones itinerantes. Puede establecerse una muy precisa filiación de este error, desde las misiones (predicaciones) que los betharramitas habían "organizado" (*organisée*) en sus primeros años, forma como se cita en cualquiera de las biografías de su fundador San Miguel Garicoits (por ejemplo, la de B. Sarthou en Buenos Aires, 1947), pasando por el aséptico "creado" de Douglass y Bilbao (op. cit., p. 204),

⁸ AZCONA PASTOR, JOSE MANUEL, GARCIA-ALBI GIL DE BIEDMA, INES y MURU RONDA, FERNANDO, *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992.

⁹ Quizá también pudiera añadirse que, si el propio autor ha tenido problemas par discernir a uno y otros vascos en las fuentes cualitativas americanas que hablan sobre la actividad de los inmigrantes y su inserción en la vida socioeconómica del Río de la Plata, quizá debiera plantearse que las diferencias entre las pautas migratorias de los vascos de uno y otro lado de la frontera no son tan significativas como señala (p. 20), o por lo menos son más visibles en el proceso expulsor, y no tanto desde el punto de vista de la sociedad receptora.

hasta la forma "fundado" con que Azcona Pastor reinterpreta a los anteriores. Los bayoneses no fundaron, hasta finales del siglo XIX, más casas en el Río de la Plata que las de Buenos Aires y Montevideo.

Pero hay otras imprecisiones de mayor consistencia. Así, en un cuadro sobre procedencia geográfica de los emigrantes navarros por municipios (pp. 65-66), se le deslizan subrepticamente las poblaciones guipuzcoanas de Cizúrquil y Góyz. Es lamentable que el funcionario español que recogió el dato desconociera la geografía de su propio país; pero lo es más el hecho de que Azcona Pastor no se haya percatado de (e inmediatamente corregido) tales equivocaciones. Es más, incluso llega a repartir a los emigrantes procedentes de un mismo pueblo en dos posiciones de la misma tabla: es el caso de Errazu, que ocupa simultáneamente el puesto 6º, con 101 emigrantes, y el 36º con 8.

También tenemos el problema, que antes apuntábamos, de la selección biográfica para el estudio del emigrante vasco tipo en su periplo americano; selección para cuya realización se ha obviado todo planteamiento metodológico. Podemos empezar por la alarmante denominación de "clases sociales" (p. 226) que aplica a los grupos en que divide a los vascos afincados en el Río de la Plata (triunfadores, perdedores y "clases medias" (!)). Aunque el autor se halle alejado de la historiografía marxista, por lo menos debería haber sabido respetar unos términos procedentes de esta corriente y que han pasado ya al acervo del oficio con un contenido semántico muy preciso; y así haber hablado más vagamente de, por ejemplo, "grupos sociales". Además, se comprueba que aporta casi exactamente el mismo número de casos para cada una de las "clases", incluso con menor presencia de perdedores en el caso de Uruguay (pp. 229 ss.). Ante esto cabe preguntarse cuál es la representatividad, el porcentaje real que cada "clase" tenía en el total de los emigrantes, porcentaje que el autor no indica de modo explícito. ¿O acaso debamos inferir que la repartición entre ricos, pobres y los que quedaron a medio camino se hizo, precisamente, a tercios?

También puede ser criticable, por último y por no hacer más exhaustiva la lista, el planteamiento del autor al tratar a los "enganchadores" de emigrantes. Es ésta una figura que no reúne precisamente las simpatías de las fuentes hemerográficas del siglo XIX vasco. En un claro contexto de campaña antiemigracionista en que se hallaban inmersa la mayoría de los órganos de expresión pública del País Vasco, aparecen los "enganchadores" como unas figuras siniestras, despreciadas y despreciables, que ven equiparado su trabajo con el del traficante de esclavos. Sin embargo, Azcona Pastor desde un primer momento integra en su obra este discurso, señalando cómo los enganchadores "falsean consciente e impunemente (la) realidad de la emigración" (p. 160), llevan adelante el "degradante tráfico" (p. 45) de una masa emigrante "sometida a atropellos sin fin" (p. 180) mediante "formas de actuación (que) no siempre respondían a normas morales o legislativas legales" (p. 44); y haciendo por lo tanto suya tan negativa categorización moral, pues todos los calificativos anteriores no aparecen, ni mucho menos, reflejados como citas de fuentes u opiniones ajenas.

Es cierto que tales abusos existieron, nadie puede ni pretende negarlos. Pero no se debe generalizar tan alegremente, y menos se pueden aceptar a la ligera los ejemplos claramente tendenciosos y parciales que, por ejemplo (p. 136, nota 40; o p. 161, nota 20), plasma un José Colá y Goiti en su libro, que tenía como misión, según señalaba en su prólogo, disuadir al joven vasco de cualquier deseo de emigrar a América (*La emigración vasco-navarra*, Vitoria, 1883), todo ello sin una mínima crítica historiográfica o sin un simple intento interpretativo de ubicar adecuadamente las descripciones dentro de su contexto de campaña pública beligerante anti-emigracionista.

En resumen, estamos ante lo que pudo ser un buen libro, bien planteado, que presenta avances historiográficos en cuanto a su enfoque (integrador de ambos aspectos expulsor y receptor de la emigración ultramarina) y a la utilización de nuevos archivos. Pero tales buenos principios no han sido resueltos en su totalidad. La misma indefinición terminológica de su ámbito de estudio, quizá debida a una interferencia de la actualidad (la discutida cuestión de la vasquidad política de Navarra), ha contaminado el discurso del autor, salpicándolo de expresiones que reflejan una idea de País Vasco distinta a la que en el prólogo el mismo autor declara utilizar, lo que en último extremo no hace sino llevar a confusión al lector. Para otra ocasión, convendría afinar más este aspecto y atenerse a unos criterios semánticos estables, o simplemente, cambiar razonadamente su idea de lo que significa "País Vasco". Todo, menos repetir mezclas como la presente.

OSCAR ALVAREZ GILA
*Universidad del País Vasco -
Euskal Herriko Unibertsitatea*

NORA L. SIEGRIST URQUIZA DE GENTILE, *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1855*, Colección "Amerika eta Euskaldunak", Nº 14; Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992, 168 páginas. I.S.B.N.: 84-457-0165-7.

En 1854, dos años después de que la provincia de Buenos Aires se separara del resto de la Confederación Argentina, sus gobernantes decidieron realizar un censo de la población, tanto en la misma capital como en las poblaciones de la campaña del exiguo territorio del entonces independiente "Estado de Buenos Aires".

El fracaso de este primer intento llevó a repetirlo el día 17 de octubre de 1855, esta vez con mayor fortuna. A pesar de las evidentes incorrecciones, fruto de la ignorancia, la prisa en su realización y otros inconvenientes propios de la época pre-estadística, este censo de 1855 es una fuente inexcusable para el estudioso de la inmigración europea en la Argentina, por dos razones. En primer lugar, porque el cuestionario que planteaba recogía datos sobre nacionalidad y períodos de estan-

cia en el país, muy adecuados a una situación en la que la llegada de población extranjera era masiva y constante ¹. Y en segundo lugar, porque en el Archivo General de la Nación, en Buenos Aires, se han conservado los pliegos originales con que se confeccionó el censo, poniendo en manos del investigador una fuente nominal, que se convierte en imprescindible si queremos hacer el estudio de comunidades no-estatales como la vasca, que en los resúmenes estadísticos elaborados a partir de los siguientes censos siempre queda enmascarada bajo las categorías de "español" y "francés" (e incluso "argentino" o "uruguayo", en el caso de las primeras generaciones nacidas en América), haciendo muy difícil un estudio más allá de las siempre discutidas aproximaciones ².

Por esta razón, resulta extraño comprobar cómo esta fuente (bien trabajada desde el punto de vista de la demografía histórica) ha sido infrautilizada en los estudios sobre la inmigración vasca en Argentina del segundo cuarto del siglo XIX, de la que ofrece una radiografía bastante ajustada, bien que limitada en el espacio, sobre aspectos como distribución espacial y económica, lazos familiares, ritmos de la inmigración y otros aspectos de los extranjeros radicados en el entonces Estado de Buenos Aires.

Esta infrautilización es doblemente grave en el caso de la temprana inmigración vasca en Argentina, lo que revela un continuado desinterés por la investigación histórica del fenómeno migratorio vasco-americano: ciertas biografías panegiristas, producidas para alimentar la autoestima de los descendientes de vascos pudientes, y una abundante producción escrita alrededor de los centros vascos, en especial desde la implantación en ellos del nacionalismo vasco, han constituido la casi totalidad de la bibliografía existente al respecto, colocando a la inmigración vasca en una situación de vacío historiográfico en relación a otras inmigraciones.

En esta coyuntura, la autora de la presente obra ha realizado un primer desbroce, desde la óptica particular de la inmigración vasca, de este importante censo bonaerense de 1855, limitando su estudio al ejido de la capital. Buena conocedora, además, de los archivos parroquiales de Buenos Aires, ha complementado los datos del censo con una proyección diacrónica de la colectividad vasca en la misma ciudad a través de los registros de bautismo y casamientos, pudiendo así, incluso, identificar como vascos a personas que no tienen reflejado su origen en el mismo censo. Para ello, ha elegido los barrios o parroquias más representativas, por recoger, según el censo, las mayores proporciones de vascos en su población (San Miguel, Balvanera y la

¹ De cada calle y portal, aporta los siguientes datos de todos sus vecinos: nombre completo, relación con el dueño del edificio, estado civil, sexo, edad, nivel de alfabetización, lugar de nacimiento, tiempo de estancia en el país (para los extranjeros), oficio.

² Solamente los censos de 1869 y 1895, esta vez realizados para toda la actual Argentina, nos ha llegado en condiciones similares al bonaerense de 1855. De los siguientes, sólo han quedado los resúmenes elaborados a partir de los pliegos originales que no se conservaron.

Inmaculada Concepción; no ha podido estudiar San Ignacio (Catedral al Sud), por la desaparición de sus registros en el incendio de la iglesia el año 1955).

De esta manera, la estructura de la obra va recogiendo las características personales de los residentes vasco-españoles (a los que limita su estudio). Tras una introducción metodológica (pp. 11-36) y la inclusión del número de vascos localizados en el censo, ubicados dentro de las cifras totales de españoles en las mismas fechas en la ciudad (pp. 37-52), va analizando apartado por apartado los datos ofrecidos por el censo: qué profesiones y oficios tenían los vascos (pp. 53-75), su edad, sexo, estado civil y grado de alfabetización (pp. 77-82), tiempo de permanencia en territorio argentino y movilidad geográfica (pp. 119-136). Añade además las precisiones dadas por los registros parroquiales, en especial la incidencia de los procesos endogámicos entre los vascos de Buenos Aires a través de los matrimonios; así como algunas consideraciones metodológicas sobre la utilización de estos registros, sus posibilidades y sus carencias. Finalmente aporta la autora un análisis geográfico de la procedencia por provincias de los vasco-españoles de Buenos Aires, en el que resalta la preponderancia que tuvieron en el fenómeno expulsor las provincias vascas de la vertiente atlántica (Guipúzcoa y Vizcaya, y, en el caso de Navarra, su tercio norte) respecto al resto del país.

Todos estos apartados, además de para el conjunto de Buenos Aires, son también estudiados en los barrios representativos elegidos por Siegrist Urquiza de Gentile.

Son de destacar, además, los dos anexos con que completa la autora su estudio. El primero es una lista nominal de los 210 vasco-españoles censados en el juzgado de Catedral al Sud, con todos los datos aportados en las hojas censales, así como referencias a sus fechas de matrimonio, bautismo de hijos, y defunción recogidas de los archivos parroquiales. Esta lista pone en evidencia la gran conveniencia de una futura publicación de los cuadernos originales del censo de Buenos Aires de 1855, junto con los de los otros censos que los conservan.

El segundo anexo, por su parte, es un listado de los municipios vascos de las cuatro provincias vasco-españolas (según el censo español de 1857), necesario para el correcto entendimiento del trabajo por lectores desconocedores de la geografía vasca. Quizá hubiera convenido añadir un mapa complementario, para una perfecta ubicación gráfica de los topónimos recogidos.

Una crítica que puede hacerse a este trabajo, no obstante, viene de la misma definición del ámbito de estudio hecho por su autora, limitado desde la primera página a la población vasco-española. El hecho de no abarcar igualmente a la población vasco-francesa puede estar bien justificado desde la óptica de los fenómenos de expulsión, ya que los ritmos y algunas causas de ambas emigraciones vascas son ciertamente diferentes; pero desde los fenómenos de asentamiento en Argentina estas fronteras tienden a difuminarse más, en un proceso en el que la unidad de lengua y cultura juega un papel preponderante.

Este factor es especialmente importante a la hora de analizar los fenómenos de endogamia étnica: en pleno siglo XIX, un inmigrante

guipuzcoano, que es muy posible que haya sido por años monolingüe vasco, está más próximo culturalmente de un vasco-francés en la misma situación, que, por ejemplo, de un inmigrante gallego. De la misma manera, hay matrimonios entre inmigrante recién llegado y nativo argentino que también podrían entrar en una categoría endogámica; pensamos, por ejemplo, en ese sistema de migración en cadena en que un inmigrante próspero, tras dar estudios y colocar en una profesión liberal a sus hijos, llama a un pariente o coterráneo para casarlo con su hija y ponerlo al frente del negocio familiar.

En resumen, nos hallamos ante un libro que, aunque breve y limitado en el tiempo, aporta novedades en el campo de la emigración transoceánica vasca a América del Sur. Es de esperar que los conocimientos que proporciona este libro sobre 976 vasco-españoles de mediados del siglo XIX bonaerense, se vean pronto ampliados con otros estudios que nos aporten de una vez una visión global, cuantitativa, geográfica y social, de la inmigración vasca en el cono sur americano. Tanto la autora, como el grupo de historiadores vasco-argentinos que se nuclea alrededor de la *Eusko Kultur Etxea* (Casa de la Cultura Vasca) de Buenos Aires, tienen la palabra.

OSCAR ALVAREZ GILA
Universidad del País Vasco -
Euskal Herriko Unibertsitatea

ELDA GENTILI ZAPPI, *If eight hours seem too few. Mobilization of Women Workers in the Italian Rice Fields*. New York, State University of New York Press, 1991, 396 páginas.

"*Si otto ore vi sembran poche (If eight hours seem too few to you) / provate voi a laborar / e provarete la differenza / di lavorare e di comandar*". . . Así cantaban las *mondine* frente a las tropas de caballería enviadas para disolver la huelga general de 1906 en Vercelli, en el corazón del cinturón arrocerero del valle del Po. Planteada centralmente en torno a la reivindicación de la jornada laboral de ocho horas, dicha huelga marcó el punto máximo del proceso de organización y lucha de las *mondariso o mondine* (desmalezadoras de arroz) no sólo por la propia gravitación de sus reclamos sino por haber involucrado a otros sectores del trabajo en su movilización, gestando de ese modo una huelga general.

El libro de Elda Gentili Zappi se propone establecer las formas específicas que la movilización de las *mondine* tomó como consecuencia de las condiciones prevalecientes en Italia antes de la Primera Guerra Mundial, la impronta que el *género* dejó en su movilización y la medida en que la lucha levantó su conciencia como mujeres, como trabajadoras y como miembros de una comunidad y partícipes del cambio político.

Organizado en torno de dichas preocupaciones, el trabajo brinda un minucioso marco histórico que enfatiza la consideración de ciertos ejes fundamentales:

1. transformación capitalista de la agricultura en el norte de Italia.
2. modificación de la estructura de propiedad con la consiguiente proletarización de la mano de obra y surgimiento de un mercado de trabajo.
3. movilización de los trabajadores agrícolas, fenómeno que en Italia —donde el desarrollo industrial es tardío— precede a la movilización de los trabajadores industriales.
4. definición de la política del estado nacional italiano y de las élites frente a dos cuestiones, la social y la agraria, durante la llamada "era Giolitti" (1901-1914), edad de oro de la democracia liberal.
5. triunfo de la corriente reformista del Partido Socialista y desarrollo de un rol activo del mismo en los procesos de organización sindical.

Una de las razones que hacen a la significatividad de este trabajo es que, en el cambio de siglo la agricultura del arroz constituía la forma más avanzada de capitalismo en la península: la formación de una amplia fuerza de trabajo, la inversión de capital en tecnología —que en la región del Novarese, por ejemplo, fue más alta que en muchas otras partes de Europa— determinaron que ningún otro sector de la economía agraria produjera tan profundo impacto en la sociedad del valle del Po. Un aspecto de dicho impacto fue la constitución de una fuerza de trabajo que, en el caso específico de las desmalezadoras, era casi íntegramente femenina (alrededor del 90%) y se caracterizaba básicamente por estar formada por dos componentes diferenciados: trabajadoras locales (60%) y trabajadoras migrantes. Por otra parte, la tarea que realizaban las desmalezadoras era estacional (proporcionaba sólo seis semanas de trabajo en el año). Este último dato habla de la singularidad del proceso de movilización de las *mondine*, el cual se dio en el marco de una conciencia de clase, solidaridad y combatividad, a primera vista difíciles de imaginar en una fuerza de trabajo tan inestable.

Desde la perspectiva de la constitución de una economía capitalista, las características de esta fuerza de trabajo hicieron posible la expansión de dicha economía evitando la suba de los salarios: por un lado, la contratación de mujeres se traducía directamente en menor costo laboral; por el otro, la reserva permanente de trabajadoras provenientes de lugares distantes, indirectamente apuntaba al mismo objetivo, con el agravante de problematizar la sindicalización y operar eventualmente como fuerza rompedora. En el reverso de esta trama, sin embargo, algunos hilos se revelaron contradictorios en relación al interés de los capitalistas: aún cuando —como ya se ha señalado— la economía del arroz se prestaba globalmente a una fuerte inversión en tecnología, en el proceso específico del desmalezamiento los intentos por reemplazar la mano de obra por esa vía resultaron absolutamente infructuosos; en cuanto a la lucha reivindicativa, en algunas ocasiones también las migrantes fueron sensibles a ella.

La situación de la temática de las migraciones en el marco de la conformación de un cierto tipo de proletariado y su sindicalización,

no es la única perspectiva asumida por la autora: también evalúa el significado que asume el hecho de la migración femenina en el contexto de la familia y el rol reproductivo de la mujer, sin dejar de lado la problemática más amplia de los horizontes de vida, las experiencias de las mujeres y el conflicto que subyace cuando se persiguen intereses distintos de aquellos prescriptos por el orden social vigente. Esta combinación de enfoques —que atraviesa todo el libro— lo revela como un trabajo de cruce, en tanto refleja la problemática de un sujeto, la mujer trabajadora, cuya propia constitución se desarrolla en el cruce, por cierto conflictivo, de dos categorías distintas: la clase y el género. De este modo, la investigación de Zappi se inscribe dentro de una corriente de estudios que busca rescatar el aporte de las mujeres en la producción económica y marcar la continuidad de la participación femenina en los ámbitos laborales a lo largo de la historia. Antiguos valores preindustriales habrían facilitado y justificado, incluso, este acceso¹.

El trabajo femenino es analizado desde una perspectiva de *género*, entendido como una representación socialmente construida acerca de los hombres y mujeres, y tomando en cuenta la incidencia de las distintas etapas de los "ciclos de vida" familiares. Durante la época estudiada, el trabajo femenino estuvo, fundamentalmente, ligado a las necesidades económicas de las familias y a la posición que las mujeres ocupaban dentro de ellas. Considerado como "complemento", los salarios femeninos alcanzaban, en el mejor de los casos, a las tres cuartas partes de los masculinos. A pesar de la mayor presencia de mujeres jóvenes y solteras en los trabajos extradomésticos, Zappi nos muestra una no desdeñable concurrencia de mujeres casadas en los campos de arroz. Su planteo, además, pone en cuestión aquella noción de "complemento" respecto del salario femenino, al afirmar que las familias trabajadoras del cinturón arrocerero descansaban frecuentemente sobre los salarios femeninos ganados en un trabajo temporario (el desmalezamiento), dado el volumen del desocupación y subocupación masculina generado por el proceso de transformación capitalista de la región.

Las migraciones, las duras condiciones de trabajo, se potenciaron en una agitada movilización gremial y política, organizada por el Partido Socialista Italiano. La autora destaca como estas nuevas experiencias se plasmaron en hábitos y actitudes legados por el pasado: un sistema de valores tradicional y propio, ideas mágico-religiosas e, incluso, una noción de "economía moral del trabajo". Viejos valores y nuevas experiencias generaron, entre las desmalezadoras del valle del Po, una nueva percepción de sí mismas como mujeres, como ciudadanas y como obreras. Entre ellas, vemos emerger un tipo de feminismo que Karen Offen ha denominado "relacional": aquel que, hacia fines del siglo XIX, intentó defender los derechos de las mujeres en

¹ Ver, por ejemplo, L. TILLY y J. SCOTT: *El trabajo de la mujer y la familia durante el siglo XIX*, en M. NASH, (ed.), "Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer", Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984.

tanto mujeres (definidos, principalmente, por la crianza y alimentación de los niños), haciendo hincapié en las *contribuciones distintivas* que las mujeres podían y debían hacer, desde sus roles reproductivos, a la sociedad toda².

Esta es una historia de las desmalezadoras del arroz que juega entre el desafío provocado y sus situaciones de dependencia personales. Estas mujeres se manifestaron más autónomas como "obreras" que como miembros de una familia. Su movilización se enfrentó a los empleadores, al gobierno, a la policía, e incluso, en determinados momentos, a los miembros del Partido Socialista, en los intersticios de un tejido social que las subordinaba como miembros de una familia, como trabajadoras y como ciudadanas.

Esta contradicción entre la situación global de subordinación social de las mujeres y su particular radicalismo gremial —aunque no profundizada en el libro— constituye una sugerencia desafiante. En este sentido, se impone la necesidad de avanzar sobre la problemática concreta de esas experiencias contradictorias y conflictivas y los efectos de las mismas en las estructuras de opresión sobre las que se asentaba la vida de las mujeres. A pesar de que las desmalezadoras fundamentaban su lucha gremial en nombre del mejor cumplimiento de sus responsabilidades domésticas —jornada de ocho horas para poder dedicar más tiempo a su familia, más salario para subvenir mejor a las necesidades de aquella—, cabe preguntarse en qué medida el protagonismo social que esa lucha necesariamente habría de depurarles, provocó modificaciones y conflictos dentro del mismo ámbito familiar, que las mujeres buscaban reforzar y preservar.

Casos como éste nos inducen a revisar las hipótesis simplistas y unilineales sobre el accionar de los sujetos históricos y a tratar de comprenderlos dentro de procesos complejos y multifacéticos.

MARCELA M. A. NARI
CLAUDIA L. RODRIGUEZ
Universidad de Buenos Aires

V. PEÑA SAAVEDRA, *Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991, 2 vols., 720 y 626 páginas.

El estudio de la emigración gallega a América ha estado centrado, hasta fechas muy recientes, bien en las condiciones de partida y en los factores de expulsión que convirtieron a Galicia desde mediados

² KAREN OFFEN, *Defining feminism: a comparative historical approach*, en «Signs, Journal of Women in Culture and Society», vol. 14, Nº 1, 1988, p. 136.

del siglo XIX en una nación de emigrantes, bien en la formación y articulación de las colectividades gallegas y en la integración socioeconómica de los emigrantes en las sociedades de destino. La interacción entre la Galicia de ambos lados del Océano, sin embargo, seguía siendo un aspecto apenas considerado, que solamente con la voluminosa tesis doctoral del profesor de la Universidad de Santiago Vicente Peña ha comenzado a ser conocido en profundidad.

El objetivo principal del libro es el análisis de la obra socioeducativa de los emigrantes gallegos en América en su propio país de origen, llevada a cabo mediante la financiación de toda una red de escuelas primarias por parte de aquéllos desde comienzos del siglo XX, y que suplieron en buena medida la insuficiencia de la acción educativa del Estado español en Galicia. A través de una minuciosa reconstrucción, basada tanto en documentación procedente de archivos oficiales y particulares en Galicia como del vaciado sistemático de los órganos de prensa de los emigrantes gallegos, el lector recibe una lúcida e integrada visión del estado real de la educación en Galicia a comienzos de este siglo, de las motivaciones principales que llevaron a los emigrantes gallegos a actuar decididamente a favor de la instrucción de sus coterráneos, y asimismo de las características principales y diferenciales de los establecimientos educativos financiados desde América, así como de sus funciones principales.

Desde el asentamiento masivo de emigrantes gallegos en América, y especialmente en Cuba, Argentina y Uruguay, desde comienzos del siglo XX y hasta 1929, se sucedieron las iniciativas para fundar escuelas en Galicia financiadas con dinero de los compatriotas de América. Se trataba de una acción que seguía ante todo dinámicas locales: los convecinos de un mismo lugar, agrupados en sociedades étnicas en los países de destino, eran generalmente los que fundaban la escuela en su propia aldea, parroquia o ayuntamiento de partida, siendo la coordinación territorial a nivel gallego de esta política de fundaciones algo más bien "superestructural" y que surgió solamente desde los años 20 con cierta continuidad, sobre todo en La Habana, —a través del Comité Representativo de las Sociedades Gallegas de Instrucción— y Buenos Aires —a través sobre todo de la Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales—, entidades no exentas, sobre todo la segunda, de fines políticos y redencionistas del trabajador del campo gallego. Peña Saavedra distingue acertadamente entre: a) las fundaciones escolares de los "indianos", emigrantes enriquecidos en las Américas, mayormente movidos por fines altruistas y benéficos, así como por una fe sin límites en las virtudes de la instrucción. Los indianos financiaron la construcción de un total de 84 centros hasta 1936; b) las fundaciones llevadas a cabo por las llamadas *Sociedades de instrucción*, asociaciones de emigrantes de alcance micro y medioterritorial (según la clasificación del autor), es decir, de emigrantes agrupados con fines benéficos y sociopolíticos por parroquias o municipios de origen, o bien por provincias, y que hasta 1936 fundaron 225 centros de enseñanza y 326 aulas en Galicia, concentradas sobre todo en la zona N y NE del país; c) Las propias iniciativas llevadas a cabo por los Centros gallegos (las sociedades macroterritoriales gallegas en América) para garantizar a sus asociados una

formación complementaria en sus centros de destino, mediante la formación de planteles escolares.

El segundo grupo de iniciativas es sin duda el más interesante en términos sociopolíticos, y en el que, por lo tanto, más se detiene el autor. Particularmente interesantes son las que dedica al proyecto educativo y pedagógico de las escuelas "de americanos", concebidas en buena parte como solar de una educación alternativa a la ofrecida por la enseñanza estatal. Los gallegos emigrados pretendían acabar con el analfabetismo reinante en Galicia y capacitar al campesino gallego para su adaptación al proceso de modernización social, mediante su elevación por la instrucción. En esa toma de conciencia influyó mucho, por un lado, la propia experiencia de los emigrantes en el Nuevo Mundo, al enfrentarse a un mundo urbano y de servicios; y por otro, la actuación de las élites emigradas, que asimismo concibieron lo que el autor denomina el *proyecto regeneracionista de los intelectuales emigrados*, coincidente en más de un caso con el regionalismo político y el republicanismo o el agrarismo, y que caló hondo entre muchas de las Sociedades de Instrucción, así como la influencia de ideas socialistas y librepensadoras adquiridas en los países de destino. Los emigrados, así, elaborarán un proyecto de nueva escuela para la Galicia rural, que incluía: la generalización de la enseñanza, con un carácter hasta cierto punto *alternativo* a la enseñanza oficial; una escuela que estuviese orientada hacia el futuro y sobre todo formase ciudadanos aptos y capaces que pudiesen sustentar una *regeneración* de su país de procedencia, pero que a la vez estuviesen dotados de conocimientos prácticos y útiles, como preparación adecuada, fuese para el futuro emigrante, fuese para ejercer la actividad agropecuaria en Galicia (y de allí, por ejemplo, el peso de materias relacionadas con la enseñanza de técnicas agrarias, o la aritmética y contabilidad). Pero también ese ideario pedagógico, de tono optimista y renovador, conllevaba una última motivación de índole sociopolítica: el formar ciudadanos cultos e instruidos les capacitaría para ser más libres, y por lo tanto serían el pilar fundamental de una Galicia, que superase el caciquismo rural y se emancipase de la tutela de las élites locales tradicionales. De este modo, las sociedades de instrucción serán un foco de agitación política en la emigración que parcialmente se conectará con los pensadores regeneracionistas españoles (Altamira), o los movimientos de redención agraria (agrarismo), social (movimiento obrero) o nacional (galleguismo) de Galicia. Esta interacción entre proyecto pedagógico e ideología política, sin embargo, no es explorada en toda la profundidad posible por el autor, pero sus sugerencias no dejan de ser muy acertadas. El proyecto educacional de las *Sociedades de Instrucción* se completaba con la incorporación de las más renovadoras corrientes pedagógicas de su tiempo, que buscaban ante todo una escuela tolerante y ajena a sectarismos.

Pero la aportación de Vicente Peña no se detiene ahí, sino que traza en sucesivos capítulos todo un vívido y detallado cuadro de la problemática global de la emigración gallega a ultramar, examinando desde los factores que intervenían en la emigración gallega, —incluyendo calas locales acertadas para el municipio de Ortigueira—, la formación asociativa de las colectividades gallegas de América, la

vida política de las comunidades gallegas de ultramar, etc. En definitiva, el autor nos ofrece en la práctica una suerte de "Enciclopedia" detallada de la emigración gallega transoceánica hasta 1936, casi sin proponérselo, lo que convierte su libro en una obra de obligada consulta para el estudioso de los diferentes aspectos del fenómeno. Incluso, incluye un anexo sobre la prensa gallega en América de gran utilidad.

Obra, pues, de obligada consulta para los historiadores, y no solamente para los historiadores de la educación, rama en ocasiones injustamente ignorada. Ahora bien, precisamente por su carácter enciclopédico, su prolijidad y minuciosidad, la profusión de notas y citas y su abultado volumen, se trata de una obra de difícil lectura en ocasiones. El único defecto que achacaremos al autor es el de no haber pulido o eliminado aparato crítico y documental, muchas veces excesivo, de su tesis doctoral para confeccionar un libro más reducido y de lectura más amena. Rigurosidad científica no tiene por qué estar reñida con cierto arte de escribir, costumbre académica muy británica pero que, desgraciadamente, está muy poco difundida en España. Lo cual, insistimos, no resta un ápice a la calidad científica de esta gran obra que reseñamos.

XOSE M. NUÑEZ SEIXAS

Universidad de Santiago de Compostela

AA. VV., *Ensayos sobre Judaísmo Latinoamericano*, Ed. Milá, Buenos Aires, 1990.

Este volumen se halla conformado por una nómina de trabajos que fueron seleccionados de las ponencias presentadas en el V Congreso Internacional de Investigadores sobre Judaísmo Latinoamericano, el cual tuvo lugar en Buenos Aires del 14 al 19 de agosto de 1989, y fue co-organizado por la comunidad judía de Buenos Aires (AMIA) a través del Centro de Documentación sobre Judaísmo Argentino "Mark Turkow", y el *Latin American Jewish Studies Association* (LAJSA). Dicho evento contó además con el auspicio académico de las universidades de Buenos Aires, Jerusalem y Tel Aviv.

La selección abarca una gran cantidad de artículos que fueron agrupados en siete grandes temáticas de la experiencia judía latinoamericana: Comunidades judías en Latinoamérica, política, sionismo e Israel, antisemitismo, identidad, expresiones culturales, y literatura. A la diversidad temática debemos agregar un gran diversidad de enfoques derivada de las distintas "matrices disciplinarias" ¹ en que se for-

¹ Expresión Kuniana referida a la posesión común de los que practican una determinada disciplina profesional. KUHN (1969), *Segundas reflexiones acerca de los paradigmas*, en F. SUPPE, "La estructura de las teorías científicas", Madrid, Ed. Nacional, 1979, p. 513.

maron los autores —(historia, ciencias políticas, sociología, antropología, lingüística, psicoanálisis, etc.)—.

Después de la Argentina, las comunidades judías de Brasil y Cuba resultaron las más estudiadas. En cuanto está última, las comunidades de Moisés Asís y de Margalit Bejarano coinciden en señalar la ausencia de una tradición antisemita en la sociedad cubana, y particularmente en referencia al período post-castrista subrayan como única tensión la identificación de ciertos sectores del judaísmo cubano con el sionismo, y la postura oficial frente al Estado de Israel caracterizada por un gradual deterioro hasta el corte de las relaciones diplomáticas en 1973 como consecuencia de acontecimientos políticos en la esfera internacional (presiones por parte de la ex-URSS y de los países árabes), y no como resultado de una hostilidad histórica de Cuba.

Respecto de la comunidad judía de Brasil, además de varias aproximaciones desde el ámbito de la literatura —(Rubinstein, Rozenchan, y Vieira)—; hallamos dos artículos dedicados a la colectividad sefardita en muy diversos períodos históricos: Raquel Mizrahi da cuenta de la "primer comunidad judía de América", el Brasil-Holandés durante los 24 años en que duró este dominio (1630-1654); y en la segunda mitad de nuestro siglo Ruth Leftel estudia el forzado éxodo de los sefarditas egipcios, y el posterior asentamiento de los mismos en San Pablo. Queda por mencionar el trabajo de Nachman Falbel referido a la influencia de Yehuda Wilensky y Leib Jaffe en el movimiento sionista de Brasil entre los años 1921-1923.

Otro grupo de trabajos están centrados en explorar el complejo tema de la identidad étnica. Estos intentan medir el grado de persistencia y/o dilución de la identidad a través de diversos indicadores, o bien reflexionar acerca del conflictivo proceso de continua "reinención"² y legitimación de la misma en las comunidades de la diáspora. La primera inquietud la vemos reflejada en el interesante trabajo de Elisa Cohen, quien estudia las actitudes lingüísticas de la comunidad sefardita de Tucumán en el lapso de tres generaciones. Estos, eran portadores originariamente del dialecto judeo-español "ladino". En esta misma dirección, Daniel Bargman desde un abordaje antropológico, realiza un estudio generacional acerca de la correspondencia entre nombres judíos y castellanos en la comunidad ashkenazi de Buenos Aires como expresión simbólica del modo de inserción en la sociedad global argentina. Otro sugestivo aporte, constituye el artículo de Salomón Lotersztejn quien se ocupa de un indicador no convencional, y por tanto poco estudiado por los científicos sociales: el cine. El autor reflexiona acerca de la participación, temática, y contribución judía en el cine argentino, sin caer por ello en el lugar común de estudiar genealogías "o de hacer una persecu-

² Concepto de W. Sollors retomado de Hobsbawm, como construcción cultural que se realiza en un período histórico dado. Ver CONZEN, GERBER, MORAWSKA, POZZETTA, VECOLI, *The Invention of Ethnicity: Una lettura Americana*, «Altrelitalie», abril, 1990.

ción al revés, regodeándonos por el supuesto judaísmo de cuanto talento ande por ahí suelto"³.

Respecto del segundo problema, la colectividad judía sea quizá el grupo étnico que con más preocupación reflexiona acerca de su identidad, y de la convivencia con la sociedad global. Tal inquietud ha inspirado los aportes de Guadalupe Barúa, de Leopoldo Muller, de Susana Rotker, y desde el ámbito de la literatura la comunicación de Sabine Horl Groenewold.

En íntima vinculación con este ítem, no se ha soslayado el análisis del problema del antisemitismo. A partir de un erudito seguimiento, Alberto Spektorowski estudia los orígenes intelectuales del antisemitismo en la derecha nacionalista argentina durante la década del 20' y del 30' rastreando las figuras de tres ideólogos caracterizados por diferentes matices: el cura Julio Meinvielle, el ex-socialista Ramón Doll, y Enrique Osés —(el exponente más cercano a una posición nacional-socialista radical más cercana al nazismo que al fascismo)⁴. Como parte de este "legado", Gabriel Trajtenberg halló una amplia nómina de publicaciones y periódicos de la derecha argentina entre los años 1983-1986, lo que le permitió realizar una muy bien documentada investigación acerca del discurso político de la extrema derecha argentina durante tal período.

Considerando las estrategias de legitimación cívica por parte de los intelectuales de la colectividad judía, Daniel Fainstein analiza el proyecto de la revista mensual *Judaica* de integración plena a la sociedad argentina y latinoamericana. Dicha publicación fue fundada y dirigida por Salomón Resnik en julio de 1933, y se publicó en forma ininterrumpida hasta el año 1947. Teresa Porzecanski por su parte, examina el proceso de adhesión de ciertos sectores de la comunidad judía uruguaya a ideologías de izquierda. La autora distingue cinco configuraciones: comunismo, bundismo, sionismo-socialista, territorialismo (proyecto de inmigración hacia Birobidyán), y anarquismo. Cabe agregar que dichas ideologías también encontraron eco en estas orillas del Plata, como lo ha documentado el profesor Edgardo Bilsky a través de diversos trabajos⁵. Al respecto creemos que no se ha estudiado suficientemente el proceso de transformación y/o dilución de estas adscripciones ideológicas con posterioridad a la década del 30', y en especial a partir de la creación del Estado de Israel.

Con excepción del trabajo de José Schraibman que reconstruye el caso de la familia de Luis de Carvajal en tiempos de la Inquisición mexicana, las comunicaciones que restan por mencionar están referidas a diversos aspectos de la cultura. Tal es el caso del artículo de

³ *Ensayos sobre judaísmo...*, p. 339.

⁴ *Ibidem*, p. 222.

⁵ Ver Bibliografía temática sobre judaísmo argentino, 4^o *El Movimiento Obrero Judío en la Argentina*, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino, "Marc Turkow", AMIA, Buenos Aires, 1987.

Jorge Golstein sobre la implementación del Instituto Cultural Argentino-Israelí, (ICAI), entre 1949 y 1953; y de la indagación biográfica de Raquel Goldemberg acerca de la actividad cultural del editor Manuel Gleizer en Buenos Aires. En el campo literario —(bastante explorado por cierto)—, hallamos el estudio de autores como el judaísmo subyacente en la obra de Marcos Aguinis a cargo de Fanny de Godfrid y Eda de Rammocciotti, así como el estudio de obras como "Clipper" del judío-venezolano Isaac Chocrón por parte de Saúl Sosnowski. Finalmente, Florinda Goldberg indaga acerca del impacto de la literatura latinoamericana en Israel.

Como toda obra colectiva, con gran variedad de autores y de enfoques, *Ensayos sobre Judaísmo Latinoamericano*, no elude a la heterogeneidad en la profundidad y rigurosidad en el tratamiento de los diversos temas. No obstante, creemos que este volumen, debe ser tenido en cuenta por investigadores y estudiosos del devenir de las comunidades judías en América Latina, puesto que reúne el mérito de difundir el nivel de reflexión de valiosos pensadores acerca de una de las colectividades que más se estudia a sí misma.

FABIANA SABINA TOLCACHIER
(CONICET)

MARIA CURIA DE VILLECO y V. H. BOLOGNINI, *Inmigración en Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán, 1992.

La historiografía tucumana y del NOA en general es bastante pobre en sus referencias hacia los migrantes o hacia las colectividades extranjeras aludiendo ocasionalmente a ingleses y franceses y excepcionalmente a algún italiano culto. Los estudios de casos realizados con rigor y sistematicidad, son pocos aún.

La ciudad de San Miguel de Tucumán, cuenta en este aspecto con una cierta tradición representada desde 1978, por el Instituto de Historia y Pensamiento Argentino (IHPA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT con su programa número 64, referente a "Inmigración e Integración Nacional en la Argentina", desde una perspectiva interdisciplinaria. Dirigido por Lucía Piossek de Zucchi, en dicho marco se encuadra este nuevo aporte de IHPA, en el área de geohistoria.

El libro está dividido en cuatro capítulos de los cuales el primero trata de responder al título de la obra. Los autores intentan estudiar la integración social de los distintos grupos, utilizando las pautas matrimoniales como "indicador clave" y complementariamente consideran el índice de masculinidad, que en Tucumán alcanza una proporción mayor que en el resto del país. Describen cuantitativamente el comportamiento matrimonial endogámico de italianos, franceses, españoles, otomanos, rusos, alemanes y austrohúngaros, utilizando como

fuelle los censos nacionales y los anuarios de estadística de Tucumán entre 1896 y 1925.

El criterio elegido es el de nacionalidad y en función de él infieren la mayor o menor endogamia y su adscripción al modelo del crisol de razas o al pluralismo cultural. Los franceses son los que muestran una mayor tendencia a la exogamia (en coincidencia con Seefeld (Buenos Aires) y Otero (Tandil), según quienes italianos y españoles presentarían porcentajes relativamente más altos de endogamia). Para concluir, que la exogamia que generalmente pasa del 50 por ciento sobre todo en los grupos mayoritarios, avalaría la tesis crisolista, excepto en el caso de las mujeres alemanas y austrohúngaras, cuyo caudal resulta irrelevante.

Al adoptar el criterio de nacionalidad con exclusividad, se incurre en generalizaciones muy discutibles "las otomanas son las más etnocéntricas" o "los franceses son probablemente la comunidad extranjera que presenta una relación más fluida con la comunidad nativa". ¿A cuáles sectores de esa comunidad se refieren?, ¿Cómo miraba la élite tucumana a los franceses y cómo eran mirados los otros migrantes?

Los autores, cuantifican sin plantearse hipótesis para dar posibles respuestas a estos comportamientos. Si bien siguen en parte el esquema sugerido por Seefeld (1986), estas evidencias empíricas se hubieran quizás enriquecido con la lectura de trabajos más recientes, como los realizados en Tandil, estudios que acentúan la importancia de la continuidad de las relaciones primarias premigratorias en el análisis de las formas de integración social de los migrantes, tema —por otra parte— que los autores tratan específicamente en otro capítulo (III).

La migración italiana y española aparece a través del estudio cuantitativo del comportamiento matrimonial de doscientos sesenta y nueve matrimonios de italianos (1899-1906) y ciento cuarenta de españoles (1899-1903) en la ciudad de San Miguel de Tucumán y de grupos más reducidos en las localidades de Lules y Trancas. Esforzado trabajo de búsqueda de información, utiliza como fuentes las actas de matrimonios de registro civil, rico material para profundizar, plantear interrogantes y comparar sus resultados con los de otro estudio de casos: Silberstein (1991), Maluendres (1991) y M. Borges (1989 y 1991), entre otros.

El papel de los vínculos familiares y paisanos en el proceso migratorio y en la adaptación al medio receptor mediante el estudio de dos cadenas migratorias italianas es el aporte más significativo del texto. Capítulo rico en información, que los autores intentan desarrollar de acuerdo a los modelos sugeridos por Bailly y Devoto. Se ocupan de tres generaciones pertenecientes a dos grupos, uno del Piemonte y otro de Salerno entre 1878 y 1955.

Logran recrear el funcionamiento de la cadena, recurriendo a la historia oral, a los archivos del centro de patrones de panaderos y otras interesantes fuentes escritas. Para ellos, ambas responden a un modelo de cadena de tipo informal y fue factor fundamental para determinar la migración en Tucumán, el tipo de trabajo y el mantenimiento de las pautas culturales a través de la vigencia de los lazos que arceneses y

ciglianese mantuvieron durante tres generaciones con sus lugares de origen.

Señalan los elementos comunes, pero no plantean interrogantes referentes a las diferencias, tema en el cual no se profundiza. La seriedad y el trabajo erudito puesto de manifiesto en la reconstrucción de su funcionamiento, enriquece la comprensión sobre las cadenas migratorias entre Italia y Argentina permitiendo la reflexión y comparación de este aporte con los que ya se poseen de otras ciudades argentinas.

Concluyen, con el "mutualismo en Tucumán", visto desde la *Sociedad Italiana Di Unione e Mutuo Soccorso*, 1878-1910. Se proponen analizar los fines, estructura interna, funcionamiento, relaciones con el gobierno argentino y el papel cumplido en la preservación de la identidad.

Lo insertan dentro del marco teórico general del mutualismo en el país, concluyendo que el objetivo de la élite dirigente mazziniana era el de buscar la unidad de la colonia y exaltar la italianidad. Un signo de esa política sería la exigencia, por el Estatuto Reglamiento de 1896, de haber obtenido la ciudadanía italiana para ser admitidos; eran rechazados quienes habrían optado por la ciudadanía argentina. Concluyen que siendo reducido el número de socios que asistían a las asambleas no era muy representativo el nivel de participación de dicha institución durante el período estudiado.

Este libro, nos brinda una rica información de tono descriptivo, relevada en archivos provinciales y nacionales con buenas fuentes cualitativas y cuantitativas. Cada capítulo ha sido elaborado como una unidad en sí mismo, donde el aporte más interesante es el referente a las cadenas migratorias. Los autores se proponen mostrar un panorama de la inmigración en toda la provincia, por eso quizás lo llaman, "Inmigración en Tucumán", título poco preciso. Es casi dominante la presencia italiana y en menor medida española; se alude a los otros grupos sólo a través de un indicador, el comportamiento matrimonial, pero el texto nos da una imagen prioritariamente italiana.

La mirada hacia la evaluación de la experiencia migratoria dista de ser crítica y en algunos momentos, no obstante cierta ambigüedad —pp. 104 y 127— idealizan a la sociedad criolla, en su apertura hacia todos los grupos o en las respuestas a los requerimientos formulados a ella por los migrantes, minimizando los niveles de tensión o conflicto.

En conclusión, se trata de un trabajo pionero para Tucumán, de base empírica interesante y a partir del cual se podrá comenzar a debatir y comparar con otros estudios de casos específicos precedentemente realizados.

GLADYS JOZAMI
(CONICET)



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXVI NUMBER 4 (*Special Doble Issue*) WINTER 1992

IN COMMEMORATION OF IMR 100TH ISSUE

Introduction by LAWRENCE H. FUCHS

The Future of International Labor Migration, JOHN SALT

The Future of Refugee Flows and Policies, ROSEMARY ROGERS

Migration Policy and Politics in the Receiving States, GARY FREEMAN

Immigration History and the Future of International Migration, GÖRAN RYSTAD

ARTICLES

Immigration and Structural Change: The Canadian Experience 1971-1986

ANTHONY H. RICHMOND

The Earnings of Asian Male Immigrants in the Canadian Labor Market, PAUL W. MILLER -

Chicano Return Migration to the Southwest: An Integrated Human Capital Approach

ROGELIO SAENZ and ALBERTO DAVILA

Geographical Differentials in the Socioeconomic Status of Puerto Ricans:

Human Capital Variations and Labor Market Characteristics

MARIA E. ENCHAUTEGUI

Family, Word and Women: The Labor Supply of Hispanic Immigrant Wives

HAYA STIER and MARTA TIENDA

Assimilation and Stratification in the Homeownership Patterns

of Racial and Ethnic Groups, RICHARD D. ALBA and JOHN R. LOGAN

The Internal Migration and Spatial Redistribution of the Foreign-born Population

in the United States: 1965-1970, ALAIN BELANGER and ANDREI ROGERS

The Structure and Social Functions of Korean Immigrant Churches

in the United States, PYONG GAP MIN

Mental Health in Mariel Cubans and Haitian Boat People

WILLIAM W. EATON and ROBERTA GARRISON

The Influence of Rural-Urban Migration on Migrant's Fertility Behavior

in Cameroon, BUN SONG LEE

RESEARCH NOTE

Migration between Canada and the United States, 1970-85: Some New Estimates

JOHN BUTTRICK

Book Reviews • Review of Reviews • Newsletter on Migration • Books Received

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199

Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Nº 2 Primer Semestre 1992

El modelo neoconservador y la crisis de los partidos en Argentina.

MARIA DE LOS ANGELES YANNUZZI

Uruguay, Crisis y restauración de la república Moderada, 1955-1990.

GERARDO CAETANO y JOSE RILLA

Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas.

WALDO ANSALDI

Crecimiento urbano y educación.

MARIA CRISTINA BOIXADOS

Católicos, política y sindicatos, 1912-1919.

MARIA PIA MARTIN

Una ciudad efímera. Consideraciones sobre las características materiales de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX.

PANCHO LIERNUR

Notas sobre corporaciones agropecuarias y Estado.

MARIO LATTUADA

Impacto de la tecnología informática en los estilos y sistemas de gestión de empresas y organismos del Estado.

ÓSCAR BARBOSA y ORLANDO RODRIGUEZ

Políticas de admisión a la Universidad. Una aproximación a las experiencias de Brasil y Argentina.

ADRIANA CHIROLEU

Comentarios, Notas Bibliográficas, Informaciones Académicas.

Nº 3 Segundo Semestre 1992

Idea de nación, inmigración y "cuestión social" en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina (1912-1974).

FERNANDO DEVOTO

Paul Veyne: los embates de la razón crítica en historiografía.

CARLOS IGLESIAS

De la Identidad y sus espacios.

CRISTINA E. BLOJ

La proyección política de los sindicatos: perspectivas teóricas y desafíos actuales.

ARTURO FERNANDEZ

Radicalismo y régimen autonómico.

ANA VIRGINIA PERSELLO

Elites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario 1900-1912).

RICARDO FALCON

Los modos de hacer política en Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Rosario, escenario y protagonistas.

ALICIA MEGIAS

GATT y política agrícola de la CEE.

RUBEN DEVOTO

La solidaridad: un puente hacia el "nosotros". Sentido y actualidad del concepto.

SILVIA LEVIN

El drama de la evaluación. Experiencia investigativa en una Facultad con Taller de Educadores.

RAUL MARIO AGENO

Comentarios, Notas Bibliográficas, Informaciones Académicas.

Coeditores: Departamento de Extensión Universitaria y CEDEHIS, Universidad Nacional del Litoral; CIESAL, Universidad Nacional de Rosario, GEHISO, Universidad Nacional del Comahue.

Sede editorial: 9 de Julio 2154 - (3000) Santa Fe - Tel. (042) 21881 - 24482 - Fax: 52468

Catholic University of Louvain (UCL)
Department of Population and Development Sciences
INSTITUTE OF DEMOGRAPHY

Chaire Quetelet 1993
"TIME AND DEMOGRAPHY"
Louvain-la-Neuve, 14-17 September 1993

Provisional programme and call for contributions

An international conference — the 19th "Chaire Quetelet" — will take place in Louvain-la-Neuve, Belgium, from Tuesday 14 (afternoon) to Friday 17 September 1993.

14 September - 30th anniversary of the Institute of Demography
Opening session: "Time and Man"

The opening session of the Chaire Quetelet 1993, on Tuesday afternoon 14 September, will celebrate the 30th anniversary of the UCL's Institute of Demography. On this occasion, the Organizing Committee has invited a physicist, a palaeontologist and a philosopher to give lectures on various aspects of the time dimensions of man and the world:

- Hubert Reeves (to be confirmed): "The Time of the Universe"
- Edouard Boné: "The Time of Mankind"
- Jean-Michel Counet: "The Time of Man".

The 15 and 16 September sessions will be dedicated to a confrontation of various disciplinary approaches to time as an essential dimension of human life, specifically regarding aspects and phenomena relevant to demography.

15 September: "Time and Societies"

Parallel and comparative presentations of how anthropologists, sociologists, historians, among others, cope with the concept of time and time variables when dealing with population structures and evolutions.

16 September: "Time and Individuals"

A sample of disciplinary points of view on the evolution of the time schedule of an individual life, with its separate phases. Selected topics: "age and ageing", "the phases of life", "life-time schedules", "memory".

17 September: "Demographers and Time"

This final session will enable demographers to take stock of their specific ways of coping with time in their observations, analyses and models.

Closing conference by Albert Jacquard: "The future of men in a finite world".

Invited contributions by: M. Bekombo-Priso, M. Loriaux, P. Bourdelais, M. Singleton, G. Wunsch, C. Vandeschrick, M. Biaye.

Languages: French and English (*no translation*).

Titles of non-solicited contributions should be sent to the organizing committee as soon as possible.

Informations: Chaire Quetelet 1993 — Institut de Démographie, UCL
1, place Montesquieu — B-1348 LOUVAIN-LA-NEUVE, Belgium
Tel: (+32).10.47.29.51 — Fax: (+32).10.47.29.52

**JOURNAL OF
American
Ethnic
History**



Volume 11

Number 4

Summer 1992

CONTENTS

Liang Quichao and the Chinese of America: A Re-evaluation of his
Selected Memoir of Travels in the New World, K. SCOTT WONG

FORUM

The Treatment of Women in Immigration History: A Call For Change
SYDNEY STAHL WEINBERG

Comment, DONNA GABACCIA

Comment, HASIA R. DINER

Comment, MAXINE SCHWARTZ SELLER

Response, SYDNEY STAHL WEINBERG

REVIEW ESSAY

The Search for Asian American History, PATRICIA LIN

REVIEWS

Published Quarterly

The official journal of the Immigration History Society.

Subscription rates:

Individuals: 1 year, \$30; 2 years, \$55; 3 years, \$75

Institutions: 1 year, \$60; 2 years, \$108; 3 years, \$145

Domestic first-class mail add \$20 per year

Foreign surface mail add \$20 per year

Foreign airmail add \$40 per year



TRANSACTION PERIODICALS CONSORTIUM
Department 2000, Rutgers - The State University, New Brunswick, NJ 08903

ORDEN PARA RENOVAR SUSCRIPCION

ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

ORDEN DE SUSCRIPCION (Subscription Form)

AÑO / Year: VIII

SUSCRIPTOR:
(Subscriber):

DIRECCION:
(Address):

CANTIDAD DE EJEMPLARES:
(Copies):

SUSCRIPCION ANUAL (3 Números)
(Subscription (one year - 3 issues)):

Argentina: \$ 33.-

Resto de América: U\$S 33.-

Europa y resto del mundo: U\$S 36.-

Recargo vía aérea: U\$S 7,50.-

CHEQUES A LA ORDEN DE: Sante Zanetti
(Checks to be made out to):

FAVOR DE REMITIR ESTE FORMULARIO CON SU ORDEN
PLEASE AIRMAIL/TELEFAX THIS FORM WITH YOUR ORDER

CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS
Independencia 20 / 1099 - Capital Federal / República Argentina
Teléfonos: 334-7717/342-6749 - FAX: (0054 1) 331 - 0832

Los manuscritos con pedido de publicación deben dirigirse a:

Sr. Director
Estudios Migratorios Latinoamericanos
CEMLA
Independencia 20
1099 - CAPITAL FEDERAL

Los mismos deben ser inéditos y en su presentación es recomendable tener en cuenta las características subsiguientes:

- a). Deben presentarse dos copias del trabajo en papel blanco, tamaño carta, mecanografiado a doble espacio o impreso en modo NLQ (no draft).
- b). Los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto con indicación de las fuentes correspondientes.
- c). Las notas en el original deberán enumerarse correlativamente al final del trabajo y las referencias bibliográficas en ellas incluidas deberán contener los datos que a continuación se detallan, en el orden indicado:
 - 1) Iniciales de los nombres y apellido del autor (en mayúsculas),
 - 2) Título de la obra (subrayado),
 - 3) Lugar de edición,
 - 4) Casa editorial,
 - 5) Fecha de edición,
 - 6) Volumen, tomo, etc.,
 - 7) Número de página (si corresponde).
 - 8) En caso de los artículos en revistas, el título de estas últimas se incluirá entre comillas.

Ejemplos:

A. M. MARTELLONE, *Una little Italy nell'Atene d'America*, Nápoles, Guida Editori, 1973.

P. JACKSON, *Women in 19th. Irish Emigration*, en "International Migration Review", Nueva York, invierno 1984, vol. XVIII, Nº 4. pp. 1004-1020.

- d). Los manuscritos presentados, aun en el caso de no ser publicados no se restituyen.
- e). Los autores deberán enviar junto con el manuscrito un resumen del mismo de una extensión máxima de 200 palabras.
- f). Todos los manuscritos presentados serán sometidos, sin excepción, a la consideración del Comité de Redacción y/o del Comité Científico de la Revista para la aprobación de su publicación.
- g). Se sugiere no superar los 35/40 originales en la sección Artículos y los 15 originales en la sección Notas y Comentarios. En Críticas bibliográficas 5 originales.

ISSN 0326 - 7458



La revista cuatrimestral:

estudios migratorios latinoamericanos

Correo Argentino Central B	Franqueo Pagado Concesión N° 1599
	Tarifa Reducida Concesión N° 1134

publica:

- Artículos originales sobre los aspectos sociológicos, estadísticos-demográficos, históricos, antropológicos, económicos, legislativos y pastorales de las migraciones.
- Notas y comentarios sobre los mismos temas.
- Debates y discusiones científico - académicos sobre el argumento migratorio.
- Encuestas y documentación tanto histórica como de actualidad.
- Críticas bibliográficas.

Editada por:

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos
Independencia 20 | 1099 - Capital Federal | Tel. 342 - 6749